

2018-12

A 50 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA UTFSM

ALBORNOZ ARANDA, PATRICIO

Editorial USM

<https://hdl.handle.net/11673/43685>

Repositorio Digital USM, UNIVERSIDAD TECNICA FEDERICO SANTA MARIA

A 50 AÑOS DE LA
REFORMA
UNIVERSITARIA
EN LA UTFSM



Primera edición: diciembre de 2018

© Varios autores

Impreso en Chile

ISBN: 978-956-356-067-1

Compilación y edición general:

Jorge Maldonado Soto, Patricio Albornoz Aranda

Edición de contenidos: Patricio Díaz Rodríguez

Diseño y composición: Francisco Astete Donoso

Revisión: Adolfo Tannenbaum Ramírez, Hugo González Vidal

Fotografías: Diego Briceño Soza, Archivo Oficial UTFSM

Edición de 400 ejemplares

Impreso en Caupolicán Servicios Gráficos

Dieciocho 786, Santiago, Chile

Dedicado en memoria de Jaime Chiang Acosta

Rector de la Universidad Técnica Federico Santa María 1968-1972

Fallecido en julio de 2018



Octubre de 1967, Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso.

†

«Queremos un mecanismo de resolución a nuestros problemas»

«Queremos una universidad, no un feudo»

«Para ser mejores necesitamos una universidad mejor»

Índice

Agradecimientos	8
Prólogo	10
Por Patricio Albornoz Aranda	
Introducción	16
A 50 años del inicio de la Reforma Universitaria	

5

I. Relatos & Testimonios

El contexto nacional e internacional	22
Por Gonzalo Ojeda Urzúa	
El clan Edwards y su rol en la UTFSM.....	34
Por Nancy Guzmán Jasmen	
La situación interna antes de la Gran Huelga.....	44
Por José Pablo Verschae Abarzúa	
La Gran Huelga y Toma de la UTFSM 1967-1968.....	52
Por Claudio Rojas Díaz	
Solución a la Gran Huelga y Toma de la UTFSM	66
Por Carlos Massad Abud	
Construyendo la Reforma Universitaria	74
Por Jaime Chiang Acosta	

Índice

Haciendo nuestros sueños realidad.....	82
Por Gaspar Kusar Carvallo	
La nueva universidad y el rol social.....	88
Por Etienne Lefranc Hernández	
Aprendiendo del pasado para construir futuro	98
Por Silvio Olivieri Barra	
El Departamento de Ciencias Humanas y Sociales	106
Por Héctor Luis Morales Zavala	
De la luz a la sombra	116
Por José Adolfo Tannenbaum Ramírez	
La importancia de la memoria en las luchas universitarias.....	132
Por Jorge Maldonado Soto	

2. Información complementaria

Comunicado de prensa de la toma	146
4 de octubre de 1967	
Ejemplos del avance en el ámbito de las artes en la UTFSM a partir de la Reforma Universitaria.....	148
Revista Quijada	150
Poema “El sermón de la montaña”	151
Raúl Zurita Canessa	

Mural “ <i>Después de la sombra la luz</i> ”	163
Eugenio Brito Honorato	
Mural “ <i>La luz del conocimiento</i> ”	164
Eugenio Brito Honorato	
El testamento de Federico Santa María	165
Consideraciones finales.....	172
Bibliografía y referencias	182

7

3. Anexos

Mesas de trabajo	186
A 50 años del inicio de la Reforma Universitaria	
Democracia y gobernanza	188
Formación integral #1.....	196
Formación integral #2.....	204
Ciencia, tecnología e innovación.....	212
Fotografías de la Conmemoración	218
Fotografías históricas.....	224



Agradecimientos

8

Comenzar reconociendo y agradeciendo a todos los ex alumnos y estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María que participaron de las distintas actividades de la Conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria en la UTFSM, celebrada a comienzos de octubre de 2017 en la Casa Central de la Universidad. Sin la asistencia y participación de cada uno de Uds., este evento no hubiese logrado sus objetivos y el proyecto de esta publicación no hubiese sido posible de concretar.

A los exponentes de la Conmemoración, cuyas transcripciones corregidas y revisadas, se encuentran plasmadas en este libro: Gonzalo Ojeda, Nancy Guzmán, Pablo Verschae, Claudio Rojas, Carlos Massad, Jaime Chiang, Gaspar Kusar, Etienne Lefranc, Silvio Olivieri, Luis Morales y Adolfo Tannenbaum. Gracias por compartir sus recuerdos y vivencias durante aquel período tan importante para la UTFSM.

A la Federación de Estudiantes de la UTFSM Valparaíso, quienes en primera instancia apoyaron la realización de la Conmemoración, y más tarde la postulación de este proyecto a la Editorial USM, acciones que reflejan que el trabajo entre ex alumnos y estudiantes es capaz de conseguir logros destacables y que es posible avanzar en conjunto a construir la Universidad que queremos.

A Cecilia Cornejo y Carla Zamora del Archivo Oficial UTFSM, quienes desde hace años han apoyado el trabajo de investigadores y personas que se han aventurado a conocer y

difundir los distintos pasajes de la historia de nuestra Universidad, labor que esperamos se potencie mucho más.

A la Editorial USM, por apoyar las distintas iniciativas editoriales de los miembros de la Comunidad Universitaria. Muchas gracias por confiar en este proyecto.

Finalmente, a todas las personas que durante los últimos años han ayudado a levantar y difundir este trabajo de reconstrucción histórica de la memoria social y política de la UTFSM. Así también a todos aquellos amigos y conocidos, varios de ellos profesionales de las ciencias sociales, que nos han ayudado y orientado a poder sacar adelante este importante y necesario trabajo.

Prólogo

10

La UTFSM es una universidad única. Nació gracias al legado y la donación de un chileno que hizo una enorme fortuna en Europa y que no tuvo una familia tradicional: Federico Santa María Carrera. Ningún otro chileno ha contribuido a la sociedad y sus compatriotas con esta fuerza, claridad y magnitud.

De gran inteligencia y compromiso con su país, lugar donde se inició desde muy temprano como empresario e inversionista, llegó a acumular un patrimonio económico considerable, mientras se formaba una idea concreta de las condiciones de Chile y especialmente de los más pobres.

Federico Santa María no solo legó su herencia para apoyar a quienes consideró como pobres y meritorios, sino que estableció al menos tres conceptos nuevos de profunda relevancia: el “*desvalido meritorio*”, producto de la Revolución Industrial; su derecho de acceder al “*más alto grado del saber humano*”, que es una profunda confirmación del derecho a la libertad de sus compatriotas; y por último, un potente llamado en el “*deber de las clases pudientes*” de hacerse cargo de dar oportunidades reales a los más desposeídos, lo que apunta directamente a una más justa distribución de los ingresos y a la igualdad de oportunidades.

Pero lo realmente importante, es que no solo definió estos tres conceptos con una claridad impresionante, sino que tomó la decisión de traspasar todo lo que había ganado económicamente a una iniciativa educativa cuyo fin no fue otro que

convertir en realidad su ideario. Gracias a esta iniciativa varias generaciones de estudiantes de la UTFSM pudieron convertirse en profesionales, razón por la cual durante la década de los '60 y comienzos de los años '70 muchos estudiantes se vieron inspirados e impulsados a generar los cambios necesarios para continuar con su legado.

Este libro surge como una necesidad y una oportunidad de reconstruir la historia a partir de la Conmemoración de los 50 Años de la Gran Huelga y Toma que dio origen al Proceso de Reforma Universitaria en la UTFSM, evento realizado durante la primera semana de octubre de 2017. En esa semana, un grupo de ex alumnos y estudiantes nos dedicamos a recordar y repasar los acontecimientos que se iniciaron en octubre de 1967 –exactamente 50 años antes– y el contexto que le precedió. Una docena de ponencias de actores y líderes de la Gran Huelga repasaron los acontecimientos y los analizaron con la perspectiva de medio siglo vivido con posterioridad. Por lo demás, el último día de la Conmemoración, cuatro comisiones debatieron sobre los cambios logrados con el movimiento de 1967, los cuales siguen siendo fundamentales para la Universidad hoy en día. Los resultados de estas discusiones se encuentran en el capítulo Anexos.

Los testimonios, que son la base de este libro, corresponden a recuerdos, experiencias y opiniones personales de los expositores, todos contemporáneos y protagonistas del proceso vivido en la UTFSM. También se cuenta con el aporte de exposiciones acerca de los principales hitos sociales y políticos de Chile y el mundo durante el período, con el fin de entregar el correcto contexto internacional, nacional e institucional que

circundó al proceso de Reforma Universitaria. A lo anterior, se suma el análisis del rol que cumplieron los albaceas de Federico Santa María y sus respectivos herederos –en particular la familia Edwards– en la gestión de los recursos heredados para la creación de la Universidad.

La Conmemoración ocurrió en días maravillosos, en la que compartir recuerdos, emociones y alegrías, más el hecho de volver a ver a tantos compañeros de lucha, algunos tal vez olvidados por la mayoría, fue más que próspero. Se vivió un ambiente de respeto e incluso de asombro, al recordar y reconocer que lo hecho en esos tiempos fue mucho más que los recuerdos que se mantenían a flote en nuestras memorias y que afloraron rápidamente al oír esos relatos cargados de hazañas, penas y mil detalles de todo lo vivido entonces.

Al término de estas jornadas, surgió naturalmente la necesidad de proyectar lo visto. Primero fue la idea de efectuar una Declaración Pública, que luego de varios intentos se diluyó, pero que ha sido rescatada como Introducción de este libro. Luego, en los meses siguientes se empezó a consolidar el propósito de publicar la valiosa información recogida durante la Conmemoración. Es así que durante varias reuniones se vislumbró la conveniencia de producir un libro que contuviera lo relatado e incluyera reflexiones al respecto. Simultáneamente, fuimos madurando la sensación de que estábamos frente a una epopeya mayor, con resultados notables, lo cual hizo reforzar el proyecto y agrandar la importancia de la *visión* del logro alcanzado.

La primera tarea fue poner por escrito las grabaciones de las ponencias, revisarlas para llevarlas a una versión más acor-

de con un documento escrito y validarlas con la autorización de sus autores. Debemos dejar constancia de la generosidad de todos, que no sólo nos autorizaron a utilizar sus testimonios en este proyecto, sino que manifestaron su cooperación y apoyo para otros proyectos que se hagan sobre este tema. En algunos de los testimonios han ocurrido mínimos cambios propios de la edición, cuyo objeto ha sido ajustar los distintos conceptos incluidos en el libro y hacer más coherente el relato. Del mismo modo, se agregaron algunas reflexiones que fueron surgiendo durante el proceso de edición, pero que en ningún caso alteran la esencia de su contenido.

Es importante mencionar que esta es la primera experiencia de recuperación y difusión de una parte de la historia de la Universidad a partir del relato oral y la memoria colectiva de sus protagonistas, lo que sin duda ha constituido un reto necesario que ha despertado la motivación e interés de muchos en seguir cooperando en la construcción de esta historia, destacando además la disposición de muchos quienes participamos de la Conmemoración por querer pasar de la nostalgia del recuerdo a ser nuevamente actores en la construcción de una mejor universidad.

Por otro lado, se incluye en el capítulo Información Complementaria dos importantes elementos históricos que confirman de manera contundente la profundidad de los cambios logrados, particularmente en el ámbito cultural y artístico. El primero es *“El sermón de la montaña”*, primer poema escrito y publicado en la Revista Quijada de la UTFSM por nuestro compañero Ingeniero, Poeta, Premio Nacional de Literatura y Doctor Honoris Causa UTFSM, Raúl Zurita Canessa, quien

con su infinita generosidad nos ha autorizado a incluirlo en este libro. El otro elemento son fotografías de los dos murales instalados en el hall del edificio A de la Casa Central de la Universidad, “*La luz del conocimiento*” y “*Después de la sombra la luz*”, que fueron pintados a comienzos de la década del ‘70 por uno de los grandes artistas visuales chilenos del siglo XX, Eugenio Brito Honorato, quien además fue profesor de la Universidad.

Sobre los resultados de la Gran Huelga y Toma plasmados en este libro, durante la Conmemoración fuimos tomando el peso de lo logrado, hecho que pudimos confirmar al comparar los efectos ocurridos en movilizaciones coetáneas en otras universidades de Chile y el mundo; si bien no fuimos exactamente los primeros, si fuimos los que logramos las mayores y más profundas transformaciones, en especial porque gran parte de esos logros están en plena vigencia hoy día, 50 años más tarde, incluso a pesar de haber sufrido la más cruel dictadura de que se tenga recuerdo en Chile.

Entonces, junto con reconocer el valor de nuestra hazaña, también podemos confirmar la idea de que la acción de los estudiantes y jóvenes ha sido y sigue siendo la responsable de impulsar los cambios y el progreso que toda sociedad necesita. Comprobar la realidad de esta situación nos ha puesto un nuevo deber, que es transmitir nuestra experiencia y nuestra obra a la juventud de hoy y de siempre, y mostrarles que soñar y luchar por el cumplimiento de nuestros sueños vale la pena y sobre todo que es posible.

Desde luego también aspiramos a que muchos otros ex alumnos, contemporáneos de esta gesta y también de otras generaciones, reconozcan sin prejuicios el valor que ha teni-

do este acontecimiento en el devenir de la Universidad, toda vez que la historia oficial de nuestra querida UTFSM no la ha valorado lo suficiente, cubriéndola incluso con el triste manto del olvido. En este sentido, declaramos con total convicción y compromiso, que no dejaremos de perseguir el objetivo de que esta parte de la historia de la Universidad sea reconocida e incorporada como corresponde en los anales de su historia. Y consecuentes con ello, declaramos nuestro compromiso para colaborar en todo cuanto esté a nuestro alcance para facilitar y apoyar los trabajos que sean necesarios para ello.

15

Finalmente, invitamos cordialmente a todos los ex alumnos sanos y a todos los miembros de la Comunidad Universitaria actual y futura a conocer esta epopeya, valorarla en su mérito conceptual, humano e histórico, e incorporar su existencia e importancia para su historia y para su futuro.

Patricio Tomás Albornoz Aranda

Ex Alumno, Ex Profesor, Ex miembro elegido del Claustro Pleno

Introducción

*Conmemoración de los 50 años de la Gran
Huelga que dio inicio al Proceso de Reforma
Universitaria en la Universidad Técnica Federico
Santa María*

16 Un grupo de ex alumnos *sansanos*, protagonistas de la Gran Huelga y Toma de 1967, así como otros que ingresaron en el período de consolidación del proceso de Reforma Universitaria hasta 1973, nos reunimos durante la primera semana de octubre de 2017 para conmemorar los 50 años del inicio de la Reforma Universitaria en la UTFSM y participar en jornadas de reflexión y análisis de lo que fue ese evento histórico.

La Gran Huelga y Toma de la Casa Central de la UTFSM en Valparaíso –en esos tiempos única sede de la Universidad– iniciada el 4 de octubre de 1967 y finalizada el 3 de abril de 1968 con la entrega del edificio en perfectas condiciones, fue influenciada por el dinamismo social de la época, por la explosiva participación de movimientos estudiantiles en el mundo que pedían de manera urgente participación en sus respectivas sociedades, y por el proceso de reformas sociales impulsado en Chile, los que permitieron una amplia participación democrática de trabajadores, campesinos, pobladores y estudiantes.

En lo interno, la constatación diaria de los estudiantes, tanto de la Escuela de Artes y Oficios como del Colegio de Ingenieros, así como de los académicos y toda la comunidad, sobre su nula participación en la gestión de la Universidad, la exagerada rigidez de la disciplina interna, la anquilosada estructura de poder y los métodos de estudios que la regían, y que ya habían generado

un paro de más de un mes en marzo del año 1966, fueron las principales circunstancias que llevaron a los estudiantes a iniciar este proceso de Reforma, cuyo primer paso fue la Gran Huelga y Toma.

Especial importancia tuvo también la creciente convicción de que el grupo Edwards a esa fecha había hecho mal uso de los recursos económicos de la inmensa herencia de Federico Santa María, toda vez que la Fundación de Beneficencia Federico Santa María se había transformado en un verdadero *holding* de empresas que controlaba sociedades y gestionaba capitales, en términos tales que la universidad devino en ser un vehículo para manejar las inversiones e intereses financieros del grupo Edwards. Tal era esta situación, que en 1967 el Estado aportaba con más del 90% del presupuesto para el funcionamiento de la Universidad.

El proceso de Reforma Universitaria que iniciamos los estudiantes en 1967, estuvo inspirado profundamente en la esencia del legado de Federico Santa María establecido en su testamento respecto al *desvalido meritario* y de su opción “*de alcanzar el más alto grado saber humano*”, así también en el lema del escudo de la Universidad: “*Ex Umbra in Solem*” (de la oscuridad a la luz). Estas bases estuvieron siempre presentes en la Gran Huelga y Toma, en todas las etapas de la Reforma Universitaria y afortunadamente siguen estando vigentes hoy en día.

La toma de la Universidad tuvo una duración de seis meses, incluyendo la huelga de hambre de un grupo de estudiantes en la Plaza de la Constitución de Santiago, frente al Palacio de La Moneda. Al término de la Gran Huelga y Toma, se logró modificar y transformar radicalmente las estructuras de propiedad y

poder de la Universidad, logrando la participación democrática de todos sus estamentos, que en forma ponderada establecieron los nuevos estatutos y reglamentos de la Universidad, definieron una nueva institución comprometida con la calidad de la enseñanza y su vinculación activa con la sociedad, mediante contactos concretos en terreno, así como la incorporación de materias de las ciencias sociales y las artes en la formación de los estudiantes. Todo ello potenció y profundizó el cumplimiento de la visión y el legado de Federico Santa María, contenidos explícitamente en su testamento.

A pesar del oscuro período de la dictadura, nuestra Universidad mantiene hoy, en general, la misma estructura de administración definida en el período 1968 a 1972, salvo la eliminación de la participación activa de la Comunidad Universitaria no académica. Esto, sin duda, representa el inmenso valor que tuvo el proceso de Reforma Universitaria y la importancia de la acción por los cambios desarrollada primordialmente por los estudiantes.

Hemos constatado negativamente que los documentos oficiales de la Universidad, página web, Museo Institucional, memoria oficial y otros, todavía ignoran la Gran Huelga y Toma, y especialmente el proceso de Reforma Universitaria. Esto se traduce en la creación de un relato histórico que deja entrever que la actual Universidad es el resultado exclusivo del testamento de Federico Santa María y no por el cambio logrado en esta a partir de la Gran Huelga y Toma, donde no solo se reformó su propiedad, sino que se logró crear una universidad de carácter pública por medio de transformaciones producidas en la estructura de poder, en la administración y en la aplicación de una metodo-

logía de docencia universitaria moderna y progresista, al más avanzado nivel conocido en esa época.

En términos concretos, se pasó de una versión del poder con visos de feudalismo por parte del Rector, a un rectorado elegido por la Comunidad Universitaria con período de ejercicio limitado y cuyas funciones fueron definidas y aprobadas por los nuevos estatutos y reglamentos construidos por esta misma Comunidad.

19

Pensamos que hoy, tal como se señala en el lema de nuestro escudo «Ex Umbra in Solem», urge eliminar las sombras sobre el pasado reciente de la Universidad; apremia hacer luz sobre su verdadera historia, llena de grandes ideales y de significativos logros; obliga reconocer además los graves acontecimientos que ocurrieron en ella durante la dictadura; y compromete retomar las banderas de los compromisos con el país y la solidaridad social. En resumen, necesita recuperar una Comunidad Universitaria con alto estándar académico y al mismo tiempo con un potente vínculo y un compromiso real con las necesidades de Chile.

Entendemos que tareas como esta deben ser lideradas por los estudiantes actuales y futuros, por la juventud. En cuanto a fuerzas vivas, creemos que también los profesores, los funcionarios y los ex alumnos debieran participar e involucrarse en un proceso de memoria y reconocimiento que permita perfeccionar permanentemente la gestión de la Universidad, de modo que refleje los intereses que el país requiere. Esto se manifiesta especialmente en profesionales integrales, cultos y de gran calidad, con conciencia de ser agentes de excelencia, de cambio y de progreso en sus áreas de trabajo, con visión política e histórica del país, así como ser líderes de opinión en la sociedad.



GONZALO OJEDA URZÚA

Sociólogo de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Académico, ex Director y uno de los fundadores de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso.

El contexto nacional e internacional

Comienzo esta exposición con una cita de Eduardo Frei Montalva, quien antes de ser Presidente dijo: «*Las huelgas no son legales o ilegales, son justas o injustas*». Por lo tanto, una toma también puede ser justa.

El proceso de Reforma Universitaria se da en el contexto de una sociedad en que los estudiantes plantean que la universidad debe comprometerse con la sociedad y particularmente con los sectores populares para construir una nueva sociedad. Uno de los dirigentes estudiantiles de la época decía “salgamos de la torre de marfil”, otros decían “abrir la universidad a los trabajadores”. Se trataba de construir una sociedad futura.

Pero, ¿qué significaba una sociedad futura en este contexto? Quería decir que fuera independiente del imperialismo –ese era un tema muy importante–; igualitaria, justa y comunitaria; una universidad que desarrollara investigación para el país; que se democratizara, es decir, ampliara su cobertura; y que formara profesionales críticos y comprometidos con el futuro de Chile. Todo esto con un país en un proceso de cambio agudizado.

El principal eje de la discusión en esa época era el desarrollo, decía la CEPAL. La dicotomía desarrollo o subdesarrollo se interpretaba como un continuo en un esquema teórico funcionalista. Definían desarrollo como recorrer el camino que habían seguido los países desarrollados, pero olvidaban que todos esos

países tenían y siguieron teniendo colonias económicas y nosotros no podíamos tener colonias.

La izquierda académica y política planteaba la Teoría de la Dependencia. Esta teoría establece que el subdesarrollo es la otra cara del desarrollo y nace con la conquista europea sobre América. Así pues, nunca habrá desarrollo igual al de ellos mientras siga existiendo este sistema global que los incorpora a unos arriba y otros abajo. Por lo tanto, para lograr el desarrollo y romper este bloqueo, hace falta un conjunto de cambios estructurales, es decir, una revolución que rompa las amarras con el imperialismo, que expropie los monopolios y que concentre toda la inversión económica en manos del Estado para lograr un desarrollo para el país. Esto sólo era posible con un cambio social que convirtiera al pueblo y a las clases populares en verdaderos protagonistas de su historia. Por supuesto este relato tenía como correlato el de la clase dominante, la cual jamás habría aceptado y no aceptó ninguna reforma profunda, bloqueándolas por medios legales e ilegales, pacíficos y violentos.

Esta Teoría de la Dependencia se sustentaba no sólo en un análisis riguroso de la economía, sino que también en la historia de los siglos XIX y XX de América Latina, al interior de sus países y sus relaciones con Estados Unidos. Para este análisis económico, se puede consultar los escritos de André Gunder Frank, y más actualizados, los de Immanuel Wallerstein, allí hay cifras, historia y documentación.

En Chile, la principal riqueza, el cobre, estaba en manos de unas pocas empresas norteamericanas. Otros noventa grandes monopolios concentraban en su poder toda la producción del país y unos pocos terratenientes dominaban el campo con una

explotación miserable de los campesinos. Esa situación la habíamos conocido muchos estudiantes en los trabajos de verano, por lo que no estábamos tan lejanos de esa realidad.

En el contexto sociopolítico, la clase dominante y sus intelectuales decían que Chile tenía una larga trayectoria republicana y democrática. ¡Nada más falso! Hasta 1920 todos –o casi todos– los presidentes en Chile y los parlamentarios se elegían a dedo por unos cuantos aristócratas. La primera elección donde hay una participación algo más masiva es en 1920, pero la mitad de la población no vota, pues no votan las mujeres, no votan los analfabetos y no votan los jóvenes menores de 25 años.

Pero no sólo esa democracia no era electoralmente defendible, sino que además se caracteriza por una ola sucesiva de masacres a los obreros. El año 1907 mueren en la Escuela Santa María de Iquique más de 2500 obreros y sus familias masacrados con la metralla del Ejército, dirigido desde lejos por un presidente asesino que hoy tiene una de las calles más importantes de Valparaíso con su nombre: Pedro Montt. Nosotros como juventud conocimos la historia de la Escuela Santa María de Iquique gracias al exitoso grupo musical Quilapayún, pues en el clima cultural, el rock, los Beatles y la Nueva Canción Chilena tuvieron una gran importancia para despertar la conciencia de los jóvenes.

Esta historia de Chile no está alejada del resto del continente, forma una sola historia con la Revolución Mexicana, la Revolución Boliviana, los golpes de Estado y las invasiones permanentes de los marinos yanquis en el Caribe. Es por esto, que en ese momento, la Revolución Cubana del año 1959 tiene un impacto tan grande en la juventud y particularmente en los medios cristianos. Las juventudes de la Democracia Cristiana, que en esa

época dirigían casi todas las federaciones de estudiantes, junto con comunistas, socialistas y radicales, le envían una carta al presidente de Estados Unidos rechazando y repudiando cualquier invasión y cualquier medida económica de bloqueo a Cuba. Sin embargo, el presidente John F. Kennedy, poco tiempo después de ser elegido, avala y organiza la invasión norteamericana a Cuba.

La carta de los estudiantes chilenos tuvo inmediatamente una respuesta de Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba de ese entonces, quien agradeció el gesto. Esa carta no era simplemente de elogio, había una serie de consideraciones sobre dudas que se planteaban los dirigentes estudiantiles sobre la democracia interna, el proceso electoral, etcétera. No era un apoyo incondicional, pero se le reconocía el valor histórico, porque Cuba, a diferencia de Chile, recién se había independizado de España en 1902, y justo en el momento de independizarse, los norteamericanos le ponen el pie encima con la Enmienda Platt.

Otros elementos importantes de radicalización en el caso de los cristianos, fue el Concilio de Juan XXIII, a lo que habría que agregar la incorporación del sacerdote Camilo Torres Restrepo a la guerrilla colombiana; el movimiento francés de Mayo de 1968, que viene después de las reformas chilenas, pero que también tuvo repercusiones en Chile; la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, es decir, la idea de construir un “hombre nuevo”, la cual terminó pagando muy caro con su propio sacrificio; la influencia –aunque lejana– de los Panteras Negras en Estados Unidos, que habían organizado la lucha por los derechos de los afroamericanos, incluso planteando la lucha armada; la Guerra de Vietnam; la dimensión cultural que comentaba previamente; y varios otros elementos. Todo esto genera que la juventud chi-

lena de la época tome conciencia de la necesidad de cambiar el mundo, asumiendo un paradigma revolucionario.

¿Qué pasa en las universidades chilenas? En la Universidad de Chile había una mayor cultura democrática y participativa, por lo tanto, los procesos de Reforma fueron más pacíficos, más graduales y más consensuados entre la dirección universitaria y los estudiantes. No hay que olvidar que uno de los rectores de esa época fue Eugenio González Rojas, gran líder socialista, así como también Juan Gómez Millas, un gran intelectual que luego fue Ministro de Educación de Eduardo Frei Montalva.

Por el contrario, en las universidades católicas, tanto de Valparaíso como de Santiago, había una ideología y una teología preconiliar y reaccionaria, con una dirección muy conservadora y muy poco pluralista, dependiente además del Vaticano, del cual más allá de lo que uno piense, se trataba de un poder muy lejano. Por esto Claudio Orrego Vicuña, dirigente estudiantil demócrata cristiano, dijo el año 1961 cuando fue candidato: “Transformemos este colegio en una Universidad”.

Por otro lado, en la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso, se vivió una importante movilización, la cual se produjo, entre otras causas, por motivo de la crítica que existía a las gestiones y negocios que hacía Agustín Edwards con los dineros de la Fundación Santa María y a la necesidad de los estudiantes de tener una formación profesional más integradora, causas que movilizaron a los estudiantes a tomarse esta universidad en octubre de 1967.

Además, hay otros antecedentes que muestran lo importante que era el Movimiento Estudiantil en esa época. El año 1957 en Santiago, hubo un gran movimiento de pobladores y se

produjo la Toma de La Victoria en la actual comuna de Pedro Aguirre Cerda. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) la apoyó inmediatamente y los estudiantes de Arquitectura se contactaron con los pobladores y los ayudaron a diseñar la población. El año 1960 para el terremoto de Valdivia, que afectó de Concepción a Chiloé, la FECh organizó una gran campaña de ayuda y solidaridad, incluso le pide al Ministro del Interior –que era de derecha– que facilite un tren con el objetivo de llevar la ayuda. ¡Este era el nivel de compromiso con la sociedad que tenían los estudiantes en aquel tiempo!

También, entre los años 1961 y 1962, se plantea otro gran problema nacional: se estaba llevando a cabo la discusión de la ley sobre la televisión. Los universitarios nos movilizamos para que la televisión fuera universitaria y no comercial, y lo logramos. Incluso uno de los miembros del Consejo Directivo de la Universidad Católica, Carlos Vial Espantoso, estaba promoviendo la televisión comercial, frente a lo cual nosotros le hicimos una verdadera funa en la que lo denunciábamos públicamente como un sinvergüenza que utilizaba su cargo académico para promover negocios.

Entrando más de cerca en los movimientos de Reforma Universitaria, en la Universidad Católica de Valparaíso se produjo una alianza entre los sectores progresistas de izquierda con los estudiantes de Arquitectura, que para nosotros en esa época eran medio *fachistas*, pero eran arquitectos, por tanto soñadores y poéticos. Como parte de este proceso, después de tomarse los edificios de la universidad, se produjo una violenta toma de la Catedral de Valparaíso en la que se arrojaron los muebles por la ventana a la calle en una expresión violenta de repudio al Ar-

zobispado que no quería aceptar la Reforma. Este fue un acontecimiento inédito, que no pasó en Francia ni en ninguna otra parte. Finalmente, los estudiantes ganaron con intervención del Vaticano –hay que reconocerlo– y probablemente del Gobierno. Se cambió el sistema y se estableció la elección del Rector y de autoridades con participación estudiantil. Además, se organizó un Senado Académico que funcionaba en forma transparente, abierto al público, en el que cualquier estudiante podía tomar la palabra y en el que los representantes estudiantiles tenían derecho a voto.

Además, se abrió la Universidad a los trabajadores, creándose el Centro de Estudios y Capacitación Laboral (CECLA), donde también se realizaban cursos de capacitación para los sindicatos de la región. En esa época, también se organizó –cuando recién asumió la presidencia Salvador Allende Gossens– la Universidad Popular de Verano, para la cual la Universidad Católica de Valparaíso movilizó a muchos académicos, cualquiera fuera su ideología, a hacer cursos a Quillota y La Calera para los pobladores y ciudadanos de esas ciudades, realizando una importante transformación de la Universidad que nunca había ido a esos lugares. Se crea también el Instituto de Ciencias Políticas y se revisan las mallas curriculares, incorporando las ciencias sociales en las mallas de todas las carreras.

En la Universidad Católica de Santiago la situación era diferente, hubo alrededor de dos o tres meses de negociación entre la Federación de Estudiantes y la Rectoría, tiempo en el cual esta última no hace ninguna concesión, por lo que la Federación llamó a una Asamblea de Delegados en el Salón de Honor, a la cual asistieron alrededor de 300 delegados. Allí en los primeros

días de agosto, se decidió la toma de la Universidad. A pesar de que en la sala estaba presente el líder gremialista Jaime Guzmán Errázuriz, éste no pudo impedir la toma ni convencer con su posición ideológica a los estudiantes allí presentes. Por su parte, el Gobierno llama a las partes a negociar, no comprometiéndose con los estudiantes directamente.

De este movimiento es famoso el letrero que colocó la Federación de Estudiantes “*Chileno: El Mercurio miente*”, que salió a la publicidad por la televisión a todo el mundo. Cuando El Mercurio decía “este Movimiento Estudiantil está manipulado por los comunistas y por el MIR”, estaba mintiendo, porque no había ni medio comunista en la Universidad Católica y porque desconocía lo que planteaban los estudiantes y sus objetivos. Es por esto que fue tan fuerte la reacción de la sociedad ante este acontecimiento.

Finalmente, los estudiantes de la Universidad Católica de Santiago lograron con la intervención del Cardenal Raúl Silva Henríquez, después de dos o tres meses, sacar al Obispo rector quien tuvo que renunciar. Se nombró como Rector interino al Decano de Arquitectura Fernando Castillo Velasco, esto a partir de las negociaciones del Cardenal con los estudiantes, iniciándose así el proceso de Reforma. De esta época es importante destacar la creación del Departamento Universitario Obrero Campesino (Duoc UC), que hoy día la gente de esta universidad olvida que era una institución obrera y campesina. Se funda también el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) dirigido por Jacques Chonchol Chait. Además, se comienza a cambiar los contenidos de la programación del canal de televisión de la Universidad.

Ahora bien, ¿cómo podemos comparar lo que pasaba en aquella época con la época actual? En la actualidad los medios de producción y la riqueza están más concentrados que nunca. Si leen el estudio de Thomas Piketty “El capital en el siglo XXI”, pueden encontrar cifras, cuadros estadísticos y datos actualizados. La Unión Europea con el 8% de la población mundial tiene el 21% del PIB mundial, los Estados Unidos junto con Canadá con el 5% de la población mundial tienen el 20% del PIB mundial, mientras que América Latina tiene 9% del PIB mundial con una población mucho mayor que la de Norte América. Esto demuestra que la concentración de la riqueza a nivel mundial es enorme. Además, en cada continente y en cada país este fenómeno también se reproduce.

En términos de la educación en nuestro país, actualmente las universidades masificaron su matrícula, pasamos de 40 mil a cerca de un millón entre estudiantes universitarios y de educación superior técnica, pero se mantienen muchas discriminaciones de clase. Además, a pesar de que hay una apertura y masificación que favorece a la mujer, subsisten muchas discriminaciones de género. Las universidades han sido sometidas a la lógica del mercado, hoy existen una gran cantidad de universidades, teníamos ocho en los años ‘70, hoy son más de sesenta, muchas comerciales, algunas claramente integristas y sectarias, y que por lo tanto, no pueden ser llamadas universidades.

En términos de inversión y basado en las cifras del economista Hugo Fazio Rigazzi, el Estado invertía el año 1972 el 7,2% del PIB en educación; con la dictadura bajó al 2,4%; el año 2001 se alcanzó alrededor del 4,1%; y el 2015, según datos del diario económico *Expansión*, había subido al 4,9%, o sea, todavía no

hemos alcanzado lo que se invertía en educación el año 1972, hace 45 años. Algunos podrán decir que hoy día el PIB es mucho mayor, pero la población también es mayor, las necesidades tecnológicas de la educación son mayores, y así un largo etcétera. En investigación científica el Estado invierte hoy día el 0,39% del PIB, la nada misma comparado con cualquier país de la OCDE.

La invasión de la ideología neoliberal en las universidades es clarísima. Se impuso el modelo de Bolonia sin consulta a los académicos ni a los estudiantes, modelo que hoy día en Europa está siendo cuestionado. Todo el modelo actual de las competencias, todo eso que viene en los currículos de la acreditación es una falsificación académica, es una tergiversación completa, pues no se insiste en la formación intelectual que es la base para cualquier científico, académico y docente. Los estudiantes tampoco participan en la elección de autoridades ni en la dirección de las universidades, y cuando en alguna escuela se permite la participación de estos en las elecciones, los califican de ultraizquierdistas. Por ejemplo, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso somos vistos como una especie rara porque permitimos participar a los estudiantes.

Tenemos problemas emergentes también, que no se presentaban igual en ese período: por ejemplo, el tema del equilibrio ambiental. En esa época teníamos muy poca conciencia de esto, aunque en Europa y Estados Unidos algunos científicos ya lo presagiaban. Se encuentra también, el protagonismo que ha tomado la mujer y todos los bloqueos culturales, económicos y políticos que han sufrido para el reconocimiento de la igualdad. Otro tema, es la lucha histórica de los pueblos originarios, un tema sobre el que existen prejuicios, incluso al interior de las

universidades. Así también, la demografía y los problemas del envejecimiento y el reconocimiento de plenos derechos del adulto mayor. Este último es un problema nuevo, para el cual la sociedad no ha sido preparada y no hay gran investigación.

Se requieren nuevos protagonistas sociopolíticos, cambios estructurales en todos los planos y una nueva utopía, un proyecto de sociedad distinto. La complejidad de este proceso, los avances, las derrotas, los viejos y nuevos actores, la ciencia y la tecnología no pueden esperar a que los que mandan se conviertan en santas palomas. Hay que despertar a las clases populares, la rebelión se justifica, la educación debe ser un instrumento de cultura y de conciencia. Sin conciencia no hay ciencia y sin ciencia tampoco hay conciencia y el pueblo no se puede educar ni cultivar. Si los estudiantes y los jóvenes no vuelven a pensar y a decidir lo que quieren hacer y lo que quieren aportar, entonces esa ausencia provocará un vacío enorme. Los jóvenes tienen que volver a pensar lo que quieren ser, como quieren ser protagonistas de su sociedad y no dejar el mando a gente joven o vieja que no piensa el futuro o que tiene esquemas obsoletos.

El capitalismo ha durado 500 años y no resolvió el problema de la miseria, de la desigualdad y de la guerra. Hay que resolver todo eso, y para hacer los cambios, para producir algo nuevo, hay que romper con lo que está caduco. Para hacer la tortilla hay que romper los huevos. Ese es el desafío que tenemos hoy día, que no podemos eludir, es un desafío en todos los planos: científico, técnico, político y sobretodo cultural, y por lo tanto, es algo que toca directo a las universidades. Esa es la tarea actual a través de la cual interpelo a todos los estudiantes universitarios.



NANCY GUZMÁN JASMEN

*Periodista y Diplomada en Historia.
Autora del libro «Los Agustines: El clan Edwards y la
conspiración permanente» (Ceibo Ediciones, 2015).*

El clan Edwards y su rol en la UTFSM

Soy periodista y fui alumna de esta Universidad. Además, mi cuñado Sergio Andrews García fue estudiante durante el período de la toma de 1967. Es por esto, que me fue imposible no incluir este tema en la investigación que realicé para el libro «Los Agustines: El clan Edwards y la conspiración permanente», lanzado el año 2015 por Ceibo Ediciones. Esta investigación vertida en el libro cuenta la historia y constitución de la dinastía familiar de los Edwards, quienes como toda dinastía tiene algunas cosas curiosas: en esta familia quienes mandan a través de la historia son los Agustines.

El origen de esta familia en nuestro país surgió con la llegada de George Edwards Brown, un barbero inglés que viajaba a bordo de un barco de contrabandistas que llegó a Coquimbo, el *Blackhouse*. Pasado el tiempo y por una suerte del destino, George Edwards se encontró con una señorita soltera, hija de los dueños de la Hacienda Peñuelas, doña Isabel Ossandón. Ambos se casaron y tuvieron ocho hijos, uno de ellos fue Agustín Edwards Ossandón, formador de esta dinastía y quien construyó una de las fortunas más importantes del mundo del siglo XIX.

Agustín Edwards Ossandón, comenzó a trabajar sin estudios a los 14 años en una tienda que tenía su padre en Vallenar. Luego conoció el negocio de “habilitador”. Los habilitadores

eran prestamista autorizados por el Estado de Chile, pero no tenían ninguna regla para cobrar el dinero que prestaban, ni control sobre los intereses asociados. Había habilitadores mineros que ofrecían herramientas como palas, picotas y mulas, y otros, que ofrecían para la comida y las vituallas. Tuvo una habilidad innata para obtener el máximo de provecho en cada negocio. Como habilitador minero creó un sistema de cobro dejando en consignación la mina y la producción. Es decir, si ellos lograban encontrar la veta de la mina –que era lo más difícil y lo más caro del proceso de trabajo– y no tenían para pagarle, él se quedaba con la mina. Por otro lado, en el caso de encontrar la veta, el pago debía realizarse con el material, por lo tanto, él ponía el precio de compra y también el precio de venta, así su tasa de ganancia era altísima.

Más tarde descubrió que exportar el cobre en mineral o en bruto no tenía la misma tasa de ganancia que podía tener al fundirlo, por lo que comienza también a crear fundiciones. De esta forma, su fortuna empieza a crecer de manera impresionante. Si bien, inicialmente prestaba a quienes iban en busca de fortuna a esas zonas –y que terminaban siendo tan miserables como llegaban o peor– luego su negocio, conocido como “La Casa Edwards”, comienza a expandir sus préstamos a comerciantes y grandes hacendados de Ovalle, que era una de las ciudades más ricas en ese momento, desde donde incluso se exportaban productos agrícolas a Perú. Con las grandes ganancias amplía sus negocios a otros rubros, entre ellos la sociedad con el ingeniero William Wheelwright, Diego Carvallo y Candelaria Goyenechea de Gallo para construir el tren de Caldera a Copiapó. Cuando ya su fortuna se consolida con su casa de

préstamos, sus fundiciones y todo lo demás, se va a Valparaíso.

Se casó con Juana Ross. De este matrimonio nació Agustín Edwards Ross, el segundo Agustín en la dinastía. Juana Ross fue una mujer fundamental en la articulación al poder de los Edwards, fue quien impulsó a la política a Agustín Edwards Ossandón. Era considerada como una señora santa, discreta, que siempre se vistió de negro, que nunca usó joyas y que donaba dinero a la Iglesia y a los colegios de niñas huérfanas. Para Agustín Edwards Ossandón, su esposa va a hacer la persona perfecta para sostener las relaciones públicas. Entre los dos van a ser la dupla perfecta: la mujer santa y el marido millonario.

Edwards crea e instala en Valparaíso la primera aseguradora, la Compañía Chilena de Seguros, que sería más tarde la Chilena Consolidada. En 1867 crea el Banco de Agustín Edwards. Hacia 1855 era propietario de negocios en Concepción, Santiago, Quillota, La Serena, Illapel y otras ciudades del centro del país. En 1871, aprovechando la baja del valor del cobre en los mercados mundiales, se dedica a comprar y a acaparar. Cuando el precio llega a su valor máximo comienza a vender, obteniendo ganancias exorbitantes. Así se convierte en el primer especulador de cobre en el mundo, convirtiéndose en ese momento en uno de los hombres más ricos.

Pero Edwards se da cuenta que la fortuna por sí sola no produce poder y que el diario El Mercurio era el medio que reproducía con gran influencia las ideas liberales entre la naciente burguesía. Así es que creó el diario La Época, aunque sin lograr romper la hegemonía del diario fundado por la familia Zañartu y vendido a la familia Santos Tornero: El Mercurio de Valparaíso.

En 1875, aprovechando que Recaredo Santos Tornero tenía abultadas deudas con la Casa Edwards, le exigieron el pago inmediato de la deuda y al no tener más que el Diario, este pasó a poder de los Edwards y se convirtió en la imagen de la familia. Ellos van a borrar el pasado de El Mercurio y van a construir, a través del periódico, la imagen de una familia y de una clase emergente, que es la burguesía.

Será el tercer Agustín, Agustín Edwards Mac-Clure, el que se da cuenta de que si bien Valparaíso había sido centro económico cuando la fiebre del oro en San Francisco lo transformó en el primer puerto del Pacífico, deja de serlo, y la política y el poder real están en Santiago, es ahí donde se toman las decisiones. Es así como decide fundar un diario que les de ese poder de influir en las decisiones. El año 1900, junto con el cambio de siglo, funda El Mercurio en Santiago, pasando a ser más importante que el de Valparaíso. Aun así, El Mercurio de Valparaíso sigue teniendo una enorme relevancia porque sigue manteniendo el rol de ser el principal puerto de Chile, y por lo tanto, va a seguir teniendo relevancia política.

Con esto, los Edwards no sólo fundan un diario, sino que se instalan en el poder, pueden influir en las decisiones políticas, en los presidentes y los ministros. Pueden hacer guerras, como la guerra del Pacífico, que la inician al negarse a pagar un impuesto a Bolivia por sus instalaciones mineras que tenían en sociedad con capitales británicos en La Chimba, lo que hoy es Antofagasta. Intervienen y son fundamentales en la conspiración que va a llevar al país a la guerra civil de 1881. En esa ocasión, Edwards Ross pasa de ser ministro del Presidente Balmaceda a ser opositor del Gobierno y a exiliarse en Lima.

Mientras tanto, a través de El Mercurio, va generando odiosidad y llevando al país a una situación catastrófica, pues Balmaceda decide sacar todos los fondos del Estado de la banca, al ver que lo único que hace ésta es especular con el dinero. Los Edwards, como dueños de la banca, deciden que Balmaceda está atentando contra el Estado de Chile y contra la seguridad del país.

A tal punto es la influencia de los Edwards a nivel nacional e internacional, que dadas las excelentes relaciones que tenían con la colonia británica, el Times de Londres escribe columnas que presentan a Balmaceda como un dictador que “roba las haciendas” de esta “noble familia”, que deben vivir una situación terrible, incluso lo acusa de que “ha incendiado las cosechas y muerto las hermosas vacas inglesas de doña Juana Ross de Edwards”, campaña similar a la de la Reforma Agraria durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, pero un siglo antes.

Agustín Edwards Mac-Clure va a ser el primero en dedicarse a la política en forma seria, dejando los negocios un poco de lado, considerando que viven de la fortuna amasada por Agustín Edwards Ossandón. Es elegido senador, pero no ejerce, y se va de Embajador a Londres. Es en París donde conoce a Federico Santa María, un chileno que había vivido muy poco en el país, soltero, aunque se comentaba que tenía una acompañante, pero no la había esposado, por lo que no tenía derecho alguno a su fortuna.

Federico Santa María se había dedicado a la especulación del azúcar, al punto que lo llamaban el “Rey de la azúcar”. En esa época, la repostería era sumamente importante en las casas de la aristocracia europea. Federico Santa María viendo que su

enorme fortuna no tenía herederos buscó a Agustín Edwards Mac-Clure, a quien en una de las conversaciones que sostienen, le pide que a su muerte sea su albacea.

La figura legal de albacea existe en Europa y se trata de una persona que custodia los bienes y cumple la última voluntad de una persona fallecida. No es lo mismo que un heredero. Pero en Chile no existe la figura de albacea en la legislación y no ha existido nunca. Edwards acepta la solicitud de Santa María, pero le dice que para una completa transparencia, él va a poner además a tres amigos: Juan Brown Caces, Carlos van Buren y Andrew Geddes.

A su muerte, Federico Santa María deja un poético testamento, donde dice que su dinero sea destinado para los más desfavorecidos de la sociedad, los hijos de los obreros, el *desvalido meritorio*. Entrega una parte a las niñas huérfanas de Valparaíso, otra parte para crear una Escuela Técnica y otra para crear un Colegio de Ingenieros, que en su concepción no era una Universidad.

Federico Santa María no estaba pensando en la oligarquía ni en la burguesía, estaba pensando en los más desfavorecidos, esto porque Europa se encontraba en plena Revolución Industrial, donde el futuro era para quienes supieran leer y escribir y el desarrollo de la industrialización requería de una dotación de técnicos. Él aspiraba a la creación de un centro de estudios técnicos a semejanza de los que existían en Alemania. Su ideal de sociedad estaba en Alemania, y él esperaba que Chile saliera de esa etapa de país pobre.

Cuando Edwards administra la fortuna de Federico Santa María, lo hace a su manera. Pablo Ramírez, un profesor ente-

rado de que parte de la fortuna Santa María debía ir a la formación de niñas huérfanas, lo demanda. Edwards, que había creado la Fundación y el dinero era administrado por el Banco Edwards, había destinado dinero a la creación de una Universidad y a una Escuela Técnica, alterando la decisión encomendada por Santa María. La demanda no procede dice la justicia y resuelve que, al no existir la figura de albacea, les otorga todos los derechos sobre el testamento a Juan Brown Caces, Carlos van Buren, Andrew Geddes y Agustín Edwards Mac-Clure, en calidad de “herederos modales”. A partir de ese momento ellos podrán administrar la fortuna a su gusto, es más, podrán cobrar por la administración de la herencia.

Edwards a través de la Fundación de Beneficencia Pública Federico Santa María administra la Universidad y la Escuela de Artes y Oficios como negocio personal, al punto que el dinero de la Fundación es invertido en acciones de grandes empresas para tener el poder de administrar los directorios, no como parte de la Fundación, sino como Edwards. Por tanto, los principales directorios de empresas como Cemento Melón, Cervecerías Unidas, entre otras, pasan a manos de los Edwards con dineros de la Universidad.

La huelga y la toma se originan cuando la herencia de Federico Santa María estaba prácticamente en cero, es decir, había pasado absolutamente a manos de los Edwards. Desde los años ‘50 el Estado había subsidiado a la Universidad: en 1952 pasó de 0 a ser subsidiada en un 42%; en 1955 el aporte estatal era de un 68%; en 1960 llegaba a un 86%, y en 1965, dos años antes de la toma, el aporte del Estado era de un 90,5%.

Durante esos años, los Edwards seguían siendo los admi-

nistradores de la Universidad y recibiendo dinero del Estado, mientras les rebajaban los sueldos a los profesores, rescindían contratos, contrataban profesores a honorarios o traían miembros del Cuerpo de Paz para que dieran clases gratuitas. Hay que decir que en esa época los profesores trabajaban a tiempo completo, así que todas esas irregularidades se iban juntando y generando un inevitable ambiente de descontento, el que gatillaría más tarde en la histórica huelga y toma de la Universidad.

Conoce más en detalle acerca de la historia de la dinastía Edwards en el libro «Los Agustines: El clan Edwards y la conspiración permanente» de Nancy Guzmán, disponible en las principales librerías del país.



JOSÉ PABLO
VERSCHAE ABARZÚA

*Ex alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de la
UTFSM en 1966.*

La situación interna antes de la Gran Huelga

No voy a referirme a la toma de la Universidad ocurrida en 1967, pues no es mi tema. Lo que me tocó vivir y presenciar a mí, es la situación en la nos encontrábamos como estudiantes antes de la Gran Huelga. Fui Presidente de la Federación de Estudiantes de la UTFSM el año 1966, por lo que puedo dar una visión de qué es lo que pensábamos y queríamos como estudiantes respecto a la institución, su funcionamiento y lo que recibíamos de ella previo al año de la toma, aunque sin duda, fueron ideas que permitieron ir asentando lo que sería más tarde este acontecimiento.

Primero que todo, la Universidad Técnica Federico Santa María era una institución con una visión y una estructura muy estricta y reglamentada. Para ejemplificar, quienes vivían en el internado, debían levantarse a las 7 de la mañana, aunque no tuvieran clases, y a las 10 de la noche ya debían estar en sus habitaciones. Si miramos desde la actualidad, parece increíble la gran cantidad de reglas que había, pero al mismo tiempo, era una estructura que funcionaba, aunque con un muy mal rendimiento desde el punto de vista de la generación de profesionales.

En esta tremenda estructura que conocemos, entraban cada año alrededor 20 estudiantes a cada una de las cinco carreras, aproximadamente un total de 100 estudiantes por año,

de los cuales más tarde salían titulados cerca del 50%. Es decir, teníamos una tremenda estructura para producir muy pocos profesionales, cuando el objetivo de la Universidad justamente era generar profesionales.

Existía una visión crítica de los estudiantes en ese momento, que no tenía mucha relación con que los Edwards administraran bien o mal la plata. Sabíamos que con la administración de los Edwards se habían construido los edificios; sabíamos además que había una administración de una inmensa fortuna de la que quedaba muy poco, y que, por lo tanto, el Estado apoyaba considerablemente para el correcto funcionamiento de la Universidad con una educación que era gratuita, como todas en ese tiempo. Teníamos consciencia de que en ese período más del 80% de los dineros para la operación corriente de la Universidad venían del Estado.

Ciertamente, había en la Comunidad Universitaria –especialmente entre los estudiantes– una sensación de una administración injusta, pero por sobre todo, había una crítica en temas de formación académica. Planteábamos que se necesitaba cambiar la visión que se entregaba a los profesionales que egresaban de la Universidad. Decíamos “están formando ingenieros para servir –dócilmente– a las empresas de los Edwards”. Esa era la principal crítica, no tanto el manejo de los dineros para bien o para mal, era acerca de la formación que se estaba dando a los futuros ingenieros de la Universidad.

Un término que utilizábamos durante esa época para referirnos a la formación que se estaba entregando, era el de ser un estudiante o ingeniero “cuadrado”, el cual seguramente es utilizado también en la actualidad. Opinábamos que había

una formación muy buena en lo técnico, pero muy pobre en lo humano, y que, por lo tanto, era un tema que se debía corregir.

Relacionado a lo anterior, en años previos, y en la línea de que los estudiantes nos formáramos no solo en lo técnico, hubo antecedentes que sin duda fueron agitando los ánimos para lo que ocurriría más tarde. Al menos, desde 1959 habían ocurrido situaciones en que a partir de distintas iniciativas estudiantiles y de la Federación de Estudiantes, se invitaba a personas a exponer sobre distintos temas políticos y sociales atinentes durante esa época, pero las autoridades universitarias se negaban a otorgar los permisos de uso de espacios, bajo el argumento que se trataba de “temas políticos” y que no era conveniente que los estudiantes se involucraran en esos temas.

Estas medidas fueron provocando un creciente malestar entre los estudiantes, quienes como consecuencia de las acciones de las autoridades, realizaron paros por el día o protestas en contra de lo que ocurría. El Rector Carlos Ceruti Gardeazabal incluso manifestó en una oportunidad que debíamos esperar al menos unos 20 años para involucrarnos con madurez en esos temas.

A la gran problemática que existía al interior de la Universidad en temas de formación académica, se debía sumar el exceso de normas con que se regía la institución, las cuales muchas veces llevaban a situaciones de castigos injustos, como estudiantes que fueron expulsados del Internado por causas que considerábamos exageradas o sin importancia. Además, existía un número reducido de personas encargadas de supervisar el cumplimiento de estas normas, por lo que en ocasiones las determinaciones podían ser arbitrarias.

En 1965 hubo tres casos de estudiantes expulsados del Internado por causa de las estrictas reglas que tenía la Universidad, que en algunos casos incluso rayaban en lo absurdo. Uno de ellos fue acusado de tener su cuarto desordenado y de “derramar amarguras”; otro fue sorprendido en más de una oportunidad durmiendo después de la hora; y el último, fue acusado injustamente de haberse “robado” las bobinas del timbre del Internado, el cual se tocaba a las 7 de la mañana para despertar a los estudiantes, y también de tener su pieza convertida en una cocina, lo cual no era situación inusual entre los estudiantes que residían en la Universidad. En todos los casos, los estudiantes expulsados del Internado cumplían con las exigencias académicas que la Universidad imponía.

Ese mismo año, también hubo dos casos de expulsión de estudiantes que repitieron un curso a causa de incumplimiento de asistencia del 75%, uno de ellos incluso con muy buenas notas. Frente a estos casos, el Consejo de Profesores les dio la posibilidad de rendir un examen especial para no ser eliminados de la Universidad, pero el Rector Ceruti anuló esa decisión y ordenó que los estudiantes debían irse.

Estos hechos nos llevaron a tomar una decisión a comienzos del primer semestre de 1966: realizar una huelga y protestas con el objetivo de cambiar los reglamentos estudiantiles de la Universidad. Así empezamos a pedir una administración de la institución que ahora llamarían triestamental, en la que los estudiantes, profesores y funcionarios tuviesen derecho a voz y voto en la toma de decisiones. Criticábamos el poder prácticamente absoluto que tenía el Rector, incluso decíamos que era un régimen monárquico, pues la presidencia del Consejo

Directivo era traspasada de generación en generación por los Edwards, al ser herederos del principal albacea de Federico Santa María. Durante mucho tiempo estuvimos planteando la Universidad que queríamos, pero no teníamos forma de poder influir.

Se elaboró un petitorio escrito con las demandas que teníamos como estudiantes y, al no haber respuesta, se inició una huelga que comenzó con un paro de advertencia el 10 de marzo de 1966 y, cuatro días más tarde, el 14 de marzo, el inicio de una huelga más larga que duró alrededor de un mes y medio. Este acontecimiento fue algo nunca antes visto en la Universidad. Años antes se habían realizado paros por un día o un par de horas, pero nada del orden de la magnitud de la huelga que realizamos en ese momento.

La huelga de 1966 fue apoyada por todas las federaciones de estudiantes de las universidades del país y tuvo un alto impacto mediático y político a nivel nacional. Tuvimos muchas reuniones e instancias de apoyo con la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) y también nos reunimos con el Presidente de la República Eduardo Frei Montalva.

La huelga se terminó a partir de un acuerdo con Agustín Edwards Eastman, luego de una reunión personal que tuve con él. A partir de ese acuerdo y después de una gran discusión interna entre los estudiantes, aceptamos lo que él nos proponía, dando así término al paro. Hoy creo que el gran error que cometió en ese momento Agustín Edwards, y que más tarde le costaría su salida de la administración de la Universidad, fue habernos concedido algunas cosas durante esta movilización.

De la huelga salimos perdedores en algunos puntos, pero

triunfadores en varios. Pero es así como los estudiantes de la Universidad aprendimos que a través de una lucha de este tipo, se podían conseguir objetivos y demandas. Creo que eso ayudó a formar la idea de que en otras luchas se podían conseguir más victorias y avances de las que hubo durante la movilización de ese año.

Los resultados de esta huelga fueron cambios en las normas administrativas del Pensionado y del Internado, se incorporaron ramos humanísticos en la formación profesional y se otorgó la participación de un representante de los estudiantes con derecho a voz en el Consejo de Decanos, en el Consejo de Profesores y en los Consejos de Facultad, organismos que no estaban reconocidos en los estatutos de la Universidad. Pero no se otorgó participación en el Consejo Directivo, que es donde participaban los herederos de los albaceas y donde se tomaban gran parte de las decisiones importantes de la Universidad.

Esta fue la situación que vivimos a comienzos del año 1966, que sin duda fue una preparación para lo que se vendría el año 1967: la Gran Toma.



CLAUDIO ROJAS DÍAZ

*Ex alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de la
UTFSM entre 1967 y comienzos de 1968.*

La Gran Huelga y Toma de la UTFSM 1967-1968

53

Antes de iniciar, agradecer a los jóvenes de la Universidad que organizaron esta Conmemoración, pues creo que es importante rescatar una memoria histórica que tiene algún sentido y algún valor para proyectarse hacia el futuro, creo que es un ejercicio importante de realizar. Hacer un recuento de lo que vivimos entonces no es fácil, porque es un esfuerzo de racionalidad, pero también de emoción, y las emociones a veces son muy difíciles de traer del pasado.

Hay un hecho importante que me ha sucedido durante todo este tiempo, y es que una vez que dejé la Federación de Estudiantes me fui a Europa, y la única relación que mantuve con la Universidad fueron los encuentros que realizamos con algunos ex alumnos en distintas partes como Francia y Bélgica. En estos encuentros, hay un elemento que siempre me llamó la atención, que era la identidad que teníamos con el Movimiento Estudiantil, lo que fundamentalmente se manifestaba en estar orgulloso de haber participado de este movimiento, era algo que había tenido un importante significado en nuestra experiencia de vida y que siempre nos iba a acompañar. Eso siempre llamó mi atención.

¿Qué pasó realmente que ese movimiento tuvo tanta importancia existencial para nosotros? Yo creo que aparte del contexto nacional de esa época, vivimos una experiencia muy

particular, porque vivíamos en una casa de estudios que era una torre de marfil. Era como un microclima, una situación muy particular, pero que de una u otra manera estábamos conectados con la realidad. Cuando yo ingresé a esta Universidad, lo hice en parte por la impresión que tenía de ésta.

Un día, cuando mi madre me llevaba desde Viña del Mar a dar un examen para ingresar a Ingeniería Química en la Universidad Católica de Valparaíso, pasamos en la micro frente a esta Universidad, yo la miré, me impresionó y le dije a mi madre “yo quiero entrar a esta Universidad”. No tenía idea lo que era. Finalmente, salí pésimo en el examen de la otra universidad y terminé ingresando a esta.

Sobre el Movimiento Estudiantil de la época, teníamos un movimiento que tenía sus definiciones políticas e ideológicas, tenía sus valores. Era un Movimiento Estudiantil con una ideología hegemónica social-cristiana, aunque también con una presencia importante de ideología marxista y del movimiento laico, pero eso servía para que nosotros nos uniéramos en torno a un objetivo común, logrando establecernos en la historia del Movimiento Estudiantil.

La historia de este movimiento hasta el año 1967 era una historia de fracasos permanentes con las autoridades. Cada vez que el Movimiento Estudiantil realizaba alguna reivindicación ante las autoridades, casi siempre era un fracaso. Cada vez que había negociaciones reivindicativas de los estudiantes, que podía ser por situaciones de bienestar, situaciones de participación en los consejos docentes u otros, siempre había una muralla, y esa muralla era un poder que estaba afuera de la Universidad, pero que tenía un representante adentro, que era

el Rector, él era el representante del poder del grupo Edwards que tenía el poder económico, administrativo y docente de la Universidad. Había un Consejo de Profesores que evidentemente funcionaba, pero las decisiones importantes se tomaban en otro lado.

En ese momento, había dos actores en el Movimiento Estudiantil, ambos presentes en el quehacer de la realidad social como movimientos políticos, unos comunistas y guevaristas herederos de la Revolución Cubana y otros de la Marcha de la Patria Joven, pero entre ambos logramos establecer un diálogo que nos permitió enfrentar conjuntamente lo que estaba pasando en la Universidad. Así logramos –entre comienzos de los años ‘60 y 1967– establecer efectivamente un consenso en términos de lo que se podría llamar la Reforma Universitaria de la época.

Como Federación de Estudiantes, nos tocó a fines del año 1966, hacer una síntesis sobre qué era lo que queríamos a partir de lo que habíamos vivido: hicimos un resumen de cinco puntos sobre los cuales establecimos nuestra posición, una muy sólida posición, respecto a la Universidad. Estos puntos eran:

1. **Autonomía universitaria.** Teníamos conciencia clara que no podíamos seguir teniendo una Universidad dependiente de un poder ajeno a esta. No nos planteábamos inicialmente que íbamos a sacar a Agustín Edwards y compañía, pero nosotros queríamos autonomía respecto de ese poder económico externo a la Universidad.

2. **Mayor importancia del quehacer de la Comunidad Universitaria.** Esto como consecuencia del punto anterior. Im-

plicaba la elección de las autoridades de la Universidad, a partir de lo cual también se le da un poder importante al cuerpo académico.

3. **Participación estudiantil.** Este punto se planteó en otras ocasiones, solicitando derecho a voz en algunos consejos docentes, pero siempre fue negada.

4. **Formación integral de los estudiantes.** Solicitábamos que los estudiantes efectivamente tuviésemos una formación integral, no solamente técnica en nuestras carreras. Por lo tanto, pedíamos la incorporación de las ciencias sociales en la formación de los estudiantes.

5. **Buscar el compromiso de la Universidad con la sociedad.** Queríamos que fuera una Universidad que estuviera presente en la vida y en el quehacer del país. Había muchas iniciativas que se trataron de hacer desde los estudiantes, e incluso con profesores, para hacer actividades dentro de la Universidad. Algunas de estas iniciativas tenían un carácter político, por ejemplo, sobre la situación política nacional, sobre la huelga de los portuarios en Valparaíso o sobre la integración latinoamericana, pero siempre hubo una oposición de la autoridad universitaria para realizar estas actividades, porque eran consideradas como una actividad política que no competía a los estudiantes.

Existía una ceguera permanente por parte de la autoridad para permitir el desarrollo de los estudiantes y su formación. Entonces la falta de expectativas de diálogo, que era parte de la historia de nuestra Federación, sumado al ambiente en el contexto nacional de Reforma Universitaria, nos permitió con

estos cinco elementos definir una estrategia.

Sabíamos que no teníamos ninguna posibilidad de negociar con esa autoridad, por lo que la única opción que teníamos era doblarle la mano tomándonos la Universidad, y eso fue lo que hicimos. La Federación de Estudiantes tomó la decisión de tomarse las instalaciones un día a las 12 de la noche junto con un grupo de estudiantes que participaron de las primeras acciones. Evidentemente una toma de esa naturaleza, en especial de esta Universidad, no se podía hacer a partir de una asamblea, ya que habría ocasionado una serie de problemas y descoordinaciones. Al otro día se tomaron las medidas necesarias para informar a la Comunidad, al resto de los estudiantes y profesores, y eso efectivamente se hizo en asamblea, aprobándose por mayoría que la toma de la Universidad era un acto lícito.

Con la toma se inició un proceso que buscaba principalmente una ruptura con el status, que nadie sabía cómo iba a terminar, porque era una apuesta y no sabíamos lo que iba a pasar. Lo que más nos sorprendió fue que recibimos un apoyo muy importante de nuestros compañeros, de los estudiantes. Al mismo tiempo, no sólo se asumió una decisión política, sino que además se asumió la responsabilidad de la decisión. De inmediato se empezó a dar una organización entre los estudiantes que participaban de la toma, quienes como buenos *sansanos*, vieron lo que había que hacer para el ingreso y salida de la Universidad, para alimentarse, para cuidar los laboratorios, para mantener los jardines, etcétera. Todo eso se hizo de una manera casi espontánea. Esto fue un capital importante para una batalla que era de largo plazo y que no sabíamos dónde y

cuándo iba a terminar.

Hay un elemento fundamental que es rescatar lo que éramos nosotros y qué significó para cada uno el Movimiento Estudiantil. Este movimiento no sólo fue luchar y participar de un movimiento con beneficios personales, sino que tenía una proyección más allá de nosotros mismos, tenía una proyección nacional y había que asumirlo con el costo que esto tuviese.

La toma se inició el 4 de octubre, sin el apoyo de los profesores, pero a partir del 18 de octubre se inició la ofensiva de la autoridad. La primera reacción fue una querrela del grupo Edwards en contra del Presidente de la Federación de Estudiantes para ordenar el desalojo de la Universidad, la cual perdieron, y que por lo tanto, nos permitió continuar con la movilización, porque si en ese momento hubiesen ganado la querrela, nos desalojan. El ex Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, Raúl Allard Neumann, fue uno de nuestros abogados defensores.

Después de la querrela viene la andanada del Rector Carlos Ceruti que publicó un inserto de dos páginas en El Mercurio, donde denuncia a la Federación de Estudiantes, nos trata de mentirosos, poco menos que de ladrones y sin buscar ningún diálogo. Creo que el Rector Ceruti nunca entendió lo que pasó, porque nunca buscó siquiera conversar con nosotros, para él no había ninguna posibilidad de poner en cuestión su autoridad. Después de eso, viene la acción de los ex alumnos de la época, que también hacen la misma operación, un gran inserto en la prensa denunciando a la Federación de Estudiantes y a sus dirigentes de irresponsables. Luego, para rematar, un tercer inserto de los profesores, de igual manera atacando a la Federa-

ción de Estudiantes y a sus dirigentes, 53 profesores firmaron ese documento.

Al término del período de un mes, estábamos solos dentro de la Universidad, porque los profesores no nos apoyaban, los ex alumnos no nos apoyaban y teníamos a la autoridad encima. Lo que sí teníamos, y que habíamos logrado en el corto plazo, fue lograr la simpatía de la sociedad, la simpatía de los pobladores del cerro Los Placeres, de los gremios, de las federaciones de estudiantes, incluso de los partidos políticos de manera transversal. Nos apoyaron la Democracia Cristiana, el Partido Comunista y el Partido Socialista, quienes con sus parlamentarios, vinieron a la Universidad y se reunieron con nosotros dándonos su apoyo. Si bien estábamos aislados internamente en la Universidad, teníamos el apoyo de la sociedad y eso nos permitió seguir adelante.

Las distintas formas de lucha, como la toma de Avenida España y el cobro de peaje a mediodía, eran una cotidianidad. Por ejemplo, había un estudiante que estaba encargado de las mangueras de agua contra incendio, que fue una de nuestras armas en la lucha por ganar la calle y notoriedad; otro grupo de estudiantes se equipó con máscaras y guantes de trabajo y se preparó para devolver las bombas lacrimógenas que tiraba Carabineros desde la calle. Nuestra lucha era permanente, pero en un contexto que era de incertidumbre, sin negociación.

Al inicio del mes de noviembre se realiza la única negociación que tuvimos con la autoridad universitaria, fui convocado e invitado por Agustín Edwards Eastman a una reunión a El Mercurio en Santiago. Informé al equipo de la Federación de esta situación y tomamos la decisión que yo no fuera solo,

sino que fuera acompañado con el Vicepresidente de la Federación de Estudiantes que era Marco Antonio Lacazette. Ambos fuimos una mañana a esa negociación en la que Edwards fue muy amable con nosotros y conmigo en particular. Nos invitó después a almorzar al comedor de El Mercurio, en una mesa de 20 metros en la que estábamos los tres en una esquina, con un mozo con guantes blancos que nos servía. En este almuerzo en el que conversamos alrededor de dos horas, Edwards trató de decirnos que él estaba dispuesto más adelante a hacernos algunas concesiones, pero siempre que no pusiéramos en cuestión su poder, o sea, nos estaba ofreciendo la cabeza de Carlos Ceruti para poner otro Rector, pero sabíamos que eso no cambiaba nada, porque el Rector iba a seguir siendo su peón. Resistimos y le dijimos que no estábamos de acuerdo. Llegamos a Valparaíso, le informamos a la Federación de Estudiantes y a la asamblea. Esa fue la única y última negociación que tuvimos con el grupo Edwards, nunca más los vimos.

Posterior a ese acontecimiento, entramos en un proceso bastante complicado, porque perdimos el interlocutor de la negociación haciendo difusa nuestra maniobra. Es así como pasamos al espacio de la política del Congreso y el Gobierno, dependiendo de dos actores que no manejábamos y debiendo seguir la voluntad de los parlamentarios.

Los diputados y senadores de Valparaíso nos ayudaron mucho: Salvador Allende Gossens, que en ese entonces era Senador del Partido Socialista; Luis Guastavino Córdova, Diputado del Partido Comunista; Benjamín Prado Casas, Senador de la Democracia Cristiana; Eduardo Sepúlveda Wittle, Diputado de la Democracia Cristiana; entre otros. Teníamos un apoyo

transversal del Congreso a nuestro movimiento, pero ese apoyo estaba disperso. Afortunadamente también había una parte de la prensa que nos apoyaba, teníamos en la región a El Clarín y La Unión, que publicaban algunas cosas. El Mercurio, publicaba algo sólo cuando lo atacábamos.

Era un período complicado, en el que estábamos perdiendo el manejo del movimiento, fue entonces cuando el diputado Luis Maira Aguirre, de la Democracia Cristiana, se comprometió a redactar algo que permitiera modificar los Estatutos de la Universidad, por lo que comencé a reunirme con él en Santiago. En un comienzo, todo apuntaba a un proyecto de estatización de la Universidad. Este fue un proceso largo, de alrededor de 3 a 4 meses.

En la toma entramos a un periodo que yo le llamé “de resistencia”, porque no teníamos más fuerza que nuestra propia convicción. Cuando nos acercábamos a Navidad un grupo de compañeras y compañeros hicieron una fábrica de juguetes, fue así que durante un período de mucha dificultad se empezaron a generar distintas iniciativas para poder vivir al interior de la Universidad.

Por parte del Gobierno también tuvimos una buena recepción, primero hablamos con Juan Gómez Millas que era Ministro de Educación, después con Patricio Rojas Saavedra, que era Subsecretario y terminamos en el Ministerio del Interior donde la interlocución fue con Bernardo Leighton Guzmán. Este último nos trataba bastante duro como parte de un proceso de ablandamiento, cuando me reunía con él me trataba a garbato limpio, porque esa era su manera de ser, “¡Cabro tal por cual!”, yo le decía “Cálmese” y ahí empezábamos a conversar.

Paralelamente, como el grupo Edwards se desligó de nosotros, buscó sacarnos y recuperar la Universidad por el lado político, y para hacerlo tenían que pasar a través del Gobierno, ya que no lo iban a lograr nunca por el Congreso, ya que este no tenía movimiento, por lo que presionaban personalmente e insistentemente al Presidente Eduardo Frei Montalva. En las reuniones con Bernardo Leighton este me decía “al Presidente ya lo tiene hasta aquí Agustín Edwards en el teléfono, ya no le queremos contestar, así que te digo que el Presidente está muy preocupado de que terminen luego esta cuestión”, yo le respondía “pero cómo la vamos a terminar si no tenemos ofertas”.

La situación se complicó aún más después del Año Nuevo, pasamos el verano en la Universidad, sin saber mucho que hacer. Nos reuníamos en asamblea, que es algo que siempre mantuvimos, pues había apertura, nosotros nunca expulsamos a ningún estudiante que hubiese estado en desacuerdo con el movimiento, siempre participaron si querían participar, aunque muchos de ellos después se retiraron y se fueron, ya que la mayoría de los estudiantes estaba con la causa, pero siempre fue un movimiento democrático. Muchos estudiantes se fueron de vacaciones. Cuando yo circulaba en diciembre por el interior de la Universidad no era mucha la gente que había, por lo que entramos en un periodo muy difícil.

Frente a este escenario, en enero nos reunimos para decidir qué hacer, porque incluso los dirigentes estudiantiles de las otras federaciones también habían salido de vacaciones o habían iniciado los trabajos de verano, por lo que nos estábamos quedando realmente solos, apoyados solo en nuestra propia fuerza. Fue ahí que decidimos hacer una huelga de hambre

frente a La Moneda. A fines de enero en pleno verano, ocho compañeros se ofrecieron a participar de esta huelga, la cual duró ocho días. Se instalaron en una carpa en la Plaza de la Constitución frente al Palacio de La Moneda y todos los días cuando yo iba les decía: “el Presidente Frei nos está mirando” y así era.

Ahora bien, una huelga de hambre no se puede mantener por mucho tiempo, tampoco podíamos llegar a una situación en la que nos tuvieran que desalojar por situaciones de salud, entonces sucedió que uno de los huelguistas tuvo una crisis cardíaca y tuvimos que llevarlo a la posta. Él no sabía que tenía problemas cardíacos, ya que habíamos verificado previamente que los huelguistas tuvieran una buena salud. Ahí me asusté y les dije “esta cuestión hay que pararla”, ya habíamos realizado el hito político de estar ahí en La Moneda durante ocho días y el Presidente ya estaba inquieto a causa de nosotros. Fue así que la huelga de hambre terminó.

Retomamos el trabajo con el Congreso en marzo luego del feriado legislativo. Se retomaron las iniciativas legales que habíamos trabajado con Luis Maira Aguirre, presentando así el proyecto de ley para la modificación de los Estatutos de la Universidad, el cual estaba orientado principalmente hacia una estatización. Fue entonces cuando el Ejecutivo, supongo que de la mano Guillermo Piedrabuena Richard, realizó una modificación al proyecto de ley original para que este se aprobara, eliminando la acción de estatización. Esta ley se promulgó el 21 de marzo de 1968, en la que se aprueba el veto sustitutivo del Ejecutivo y en el que se define la creación de una comisión redactora de nuevos Estatutos para la Fundación de Beneficencia

Pública Federico Santa María.

Esta ley dice textualmente: “Dicha comisión estará integrada por cinco profesores universitarios que representen a cada una de las cinco Facultades; por un profesor universitario de los que no invisten la calidad académica de miembro de la Facultad; por un profesor que represente al profesorado de las Escuelas no universitarias [la Escuela de Artes y Oficios]; por cinco representantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad, y por los tres albaceas, o sus sucesores, o quienes ellos designen en su representación. Integrará y presidirá la comisión un representante del Presidente de la República.” Es en esta situación que se nombra formalmente a Carlos Massad Abud como representante del Presidente de la República.

El 3 de abril del año 1968 hacemos entrega de la Universidad a Carlos Massad, a quien le hago entrega de las llaves del edificio en el acceso de Avenida España. Antes de eso, evidentemente, habíamos tenido asamblea en la que tomamos la decisión de entregar la Universidad y prepararla para que todo estuviera en orden. El 6 de abril se realiza la designación del Rector provisional en la persona de Guillermo Feick Lehfeldt, por lo tanto, desde ese momento se inicia formalmente el Proceso de Reforma Universitaria en esta Universidad.

Termino diciendo que efectivamente, a pesar de la oscuridad de la dictadura, creo que la estructura fundamental del éxito de la Reforma Universitaria permanece, nosotros lo que hicimos fue rescatar la Universidad para los que hacen la vida universitaria y que son principalmente los estudiantes y profesores.



CARLOS MASSAD ABUD

Economista de la Universidad de Chile y Presidente del Banco Central entre 1967 y 1970 y, más tarde, entre 1996 y 2003. Representante del Presidente de la República Eduardo Frei Montalva ante el conflicto en la UTFSM en 1968.

Solución a la Gran Huelga y Toma de la UTFSM

Les voy a contar la visión del otro lado, de cómo el Gobierno de Eduardo Frei Montalva miraba y seguía esta difícil situación. En ese entonces lo que había en la Universidad era un testamento válido, el que definía albaceas para manejar los recursos destinados al funcionamiento de esta, por lo que el Gobierno no podía intervenir. Era como si fuera meterse a una empresa privada cualquiera, sin permiso legal, por lo que no podía involucrarse en esas circunstancias, a menos que hubiera alguna disposición legal que lo facilitara o que lo dispusiera, por lo que el paso crucial dado por la Federación de Estudiantes fue gestionar una legislación apropiada en el Parlamento.

En esa época, yo era Presidente del Banco Central. Un día el Presidente Frei me llama para decirme: “Mira Carlos, tengo un problema en la Universidad Santa María...” –el que todos estábamos siguiendo con bastante atención– “... y quiero que te hagas cargo”. Yo le digo: “Presidente, encantado, renuncio de inmediato a la presidencia del Banco Central y me dedico a eso”, y me dijo: “No, no, no. Tienes que dedicarte ambas cosas”.

En este escenario, mi primer problema era cómo hacer que los estudiantes, sin demérito para ellos, entregaran la Universidad. No iba a ocurrir que los estudiantes llegaran y me dijeran “Señor, aquí está la Universidad”, por lo que la única forma que encontré, fue llegar a la Universidad por el acceso de avenida Los

Placeres, conversar con las autoridades de los estudiantes y decirles: “Muchachos, ustedes me entregan hoy la Universidad o no es posible establecer una conversación”. Me hicieron esperar un par de horas mientras debatían y me entregaron la Universidad en una ceremonia que recuerdo como si fuera el día de hoy, en la puerta del acceso de Avenida España, con Claudio Rojas entregándome las llaves de la Universidad, entre los dos abriendo los candados y la prensa tomándonos fotografías.

Primero, para mí esto fue una sorpresa, porque era Presidente del Banco Central y estaba involucrado en otras cosas. Pero no fue una sorpresa completa, ya que en mis tiempos de estudiantes había sido Presidente del Centro de Alumnos en el Internado Nacional Barros Arana y Presidente del Centro de Alumnos y Delegado de la Federación de Estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, de modo que entendía y había visto por dentro cómo era la lucha de los estudiantes. Por mi parte, nunca tuve problemas como Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Economía, porque teníamos muy buena relación con las autoridades, con el Decanato y con la Rectoría. La Universidad de Chile era una universidad muy abierta por lo que cada vez que había un problema nos juntábamos a conversar y encontrábamos solución. Nunca tuvimos un problema grave. Tuvimos un par de paros para forzar un par de cosas, pero nunca un problema tan grave comparado con lo que ocurrió aquí.

Esta Universidad fue producto del legado de Federico Santa María, un legado muy generoso, que consideraba una gran cantidad de recursos, pero con un grupo de autoridades que manejaban los recursos y la universidad que no tenían relación con ésta. Ese era un problema estructural, por lo que había que modificar

esa estructura, lo cual tenía sus costos políticos, sociales e incluso económicos.

El camino fue construir una mesa de conversación para ir resolviendo estos problemas de la mejor manera posible. La instrucción que recibí del Presidente fue: “Resolvamos este problema de forma que la Universidad sea verdaderamente una Universidad”, nombrándome responsable y designando a Guillermo Piedrabuena Richard para colaborar conmigo, que era un muchacho joven en ese momento, al igual que yo. Ambos éramos jóvenes, yo tenía 35 años y Piedrabuena tenía alrededor de 5 años menos que yo, éramos gente muy joven, incluso al nivel de los estudiantes en términos de edad. Fue así que me dediqué durante 4 o 5 meses –no recuerdo muy bien– a venir todas las tardes a la Universidad desde Santiago, saliendo de allá a las 6 de la tarde, trabajando de 8 a 11 de la noche y volviendo luego a Santiago para tomar mi cargo en el Banco Central.

Tengo que decir primero que todo, que la colaboración de los estudiantes fue brillante, pues no fue una colaboración de “empujar a tontas y a locas”, no se buscaba una solución cualquiera, por el contrario, el objetivo era definir una solución que le diera a la Universidad Técnica Federico Santa María un real carácter de Universidad. Trabajamos juntos en eso, y desde mi punto de vista, como representante del Presidente de la República, creo que eso fue un gran éxito.

En cuanto a los albaceas, tal como le dije a los estudiantes que me tenían que entregar la universidad para que hubiera conversaciones, les dije que tenían que poner de su parte para construir esta Universidad, si no tampoco habría conversaciones con ellos. Entonces, se logró establecer un diálogo calmado, sereno y

sin grandes fricciones, aunque naturalmente por debajo habían dos torrentes que corrían en direcciones opuestas y mi tarea fue conducirlos a un resultado final, el cual en mi opinión, fue uno que permitió el florecimiento de la Universidad, que a pesar de los avatares de la economía y de la sociedad chilena en los años siguientes, logró convertirse verdaderamente en una universidad, aunque por supuesto, no podemos decir que sin dificultades.

El profesor Guillermo Feick Lehfelddt –que fue el primer Rector después de la toma– duró alrededor de un año, luego vino el profesor Jaime Chiang Acosta y posteriormente Domingo Santa María Santa Cruz, quienes fueron construyendo sobre esta base una verdadera Universidad.

Creo que recordar estos hechos nos hace muy bien a todos. Ya han pasado 50 años, yo en ese momento tenía 35 años y hoy tengo eso más 50. Sin embargo, recordar eso me hace pensar en el poder de la fuerza racional, no en el poder de la fuerza, la fuerza siempre tiene poder, pero el poder imbatible es el de la fuerza racional, es decir, la fuerza que piensa, que busca un objetivo, que busca caminos y que busca medios para lograr el objetivo.

Yo creo que eso lo tuvo la Universidad, no conozco las condiciones ahora, pero en ese momento lo tuvo. El liderazgo de Claudio Rojas fue brillante y, al mismo tiempo, el hecho de que yo viniera de una tradición de participación y dirigencia universitaria, me ayudó a mí mismo a comprender la situación y a buscar la forma de ir conciliando intereses y lograr una situación favorable.

El Presidente de la República quedó muy contento con la solución, él comprendió también que su Gobierno había dado un tremendo paso en reformas sin que esto tuviera una enor-

me repercusión a nivel nacional. Estas reformas se hicieron antes de Daniel Cohn-Bendit en París y antes de Rudi Dutschke en Alemania y, en ambos casos, independiente de las consecuencias personales que eso tuvo para ellos, tuvo resonancia mundial. Por el contrario, lo nuestro ni siquiera tuvo resonancia nacional.

En ese momento se resolvió el problema y la cosa se apagó, la Universidad floreció sin que esto se convirtiera en un conflicto desatado. Ese era el estilo de Frei Montalva, que quería hacer sin mucho ruido una buena Reforma Agraria, una gran Reforma Educacional y una Reforma en la Promoción Popular, y en los tres casos las hizo sin mucho ruido. El prestigio de Frei Montalva fue tal, que tuvieron que asesinarlo para que no siguiera convirtiéndose en una amenaza para la dictadura.

Creo que observar esta situación y analizar este movimiento, debería ser una tarea importante para ver cómo los movimientos de todo tipo –no solamente universitarios– pueden llegar a cumplir sus objetivos cuando los tienen claros. El problema actual de algunos movimientos es que tienen objetivos simplistas, son movimientos negativos, legítimos pero negativos, que no proponen una solución.

El movimiento de los muchachos del año 67-68 en esta Universidad proponía una solución y eso fue lo que los ayudó a que tuvieran apoyo de muchos lados. Si uno mira otros movimientos, muchos de ellos sólo lanzan un lema, pero no sugieren nada ni tienen un camino claro. Esos movimientos son simplemente de agitación y no llegan muy lejos, sólo pueden llegar a que los demás piensen en una solución, pero entonces la solución ya no está en manos de los que dirigen el movimiento, está en manos de los demás que piensan en la solución, cuando lo que debiera ocurrir

es que si un movimiento se realiza con muchas fuerzas sobre un tema concreto, la solución quedara en sus propias manos.

Yo lo grafico muy bien en Claudio Rojas, cuando él dice que en un momento el movimiento se les escapaba un poco de las manos porque no tenían con quién hablar, y se les escapaba porque tenían un objetivo, tenían un propósito, no era solamente una cosa negativa. Entonces, en la medida en que los movimientos de esta naturaleza tengan objetivos claros y propositivos, tienen muchas más posibilidades de ser exitosos que cuando no los tienen. Me parece que mirar esto desde el punto de vista sociológico es una cosa importante. Desde mi punto de vista profesional sólo lo hablo desde una experiencia que tuve con este movimiento en particular, pero desde el punto de vista sociológico se puede aplicar un método de investigación para ver cómo se hacen estas cosas y cuáles son los mejores métodos y cuáles no lo son.

Cuando hablo de esto, lo hablo porque creo que el concepto de universidad del futuro es muy distinto al concepto de universidad que hoy día tenemos. Actualmente tenemos universidades que enseñan, cuando en realidad necesitamos universidades que enseñen a aprender. Las ciencias y las tecnologías cambian con tal rapidez, que por mucho que les enseñemos a nuestros estudiantes lo que se sabe hoy día sobre el tema, si no los capacitamos para saber aprender, van a quedar obsoletos rápidamente. Por lo tanto, como primer punto, una función principal de la universidad en el futuro es que deben enseñar a aprender.

Una segunda función importante es la investigación, un tema en el que tenemos varios problemas, como -por ejemplo- la falta de recursos, pero sobre todo, la falta de sabiduría para organizar la investigación. Les voy a dar un ejemplo: las universida-

des del estado de Louisiana en Estados Unidos querían hacer un laboratorio de biología marina, lo que hicieron fue formar entre ellas un consorcio llamado Louisiana Universities Marine Consortium el cual, con el aporte de todas las universidades locales, construyó un gran Centro de Biología Marina que desarrolla investigaciones de gran alcance y de gran escala.

En nuestro país, las investigaciones en general son mucho más limitadas porque no tenemos la escala para hacer investigación. ¿Por qué no podemos pensar en la posibilidad de aunar recursos de varias universidades en ciertos campos para atacar problemas que requieren una escala a la cual no estamos acostumbrados? Si no entramos en ese camino vamos a estar permanentemente dependiendo de las investigaciones externas. Si uno quiere hacer que la investigación le sirva al propio país, mejor intentemos hacerla nosotros, pero para eso necesitamos otra escala de investigación, no solamente más plata para cada centro, sino buscar centros de mayor envergadura, de colaboración entre las universidades y que puedan avanzar en tareas de gran alcance.

En resumen, y para terminar, yo veo la Universidad del futuro como una Universidad que enseña a aprender y que colabora con otras universidades en aquellos campos de investigación en que se requiere una gran escala de investigativa.

Agradezco muchísimo la invitación a esta Conmemoración, me sentí muy honrado cuando recibí la invitación, y realmente estoy muy contento de haber podido compartir con tanto ex alumno de esta Universidad.



JAIME CHIANG ACOSTA

*Ingeniero Químico de la UTFSM.
Rector de la UTFSM entre los años 1969 y 1972.
Primer Rector escogido democráticamente por la
Comunidad Universitaria.*

Construyendo la Reforma Universitaria

Soy el tercer y último hijo de una familia nortina, nací en la Pampa en un pueblo que se llamaba Lagunas, el cual ya no existe y que se encontraba muy cerca de Iquique. Llegué a la UTFSM siendo muy niño, cuando tenía apenas 15 años, de tal manera que no tenía una visión efectiva de universidad, para mí era otro colegio, donde había que asistir a clases y a laboratorios, por lo que no tenía la visión que ya tiene un profesional formado. Por lo demás, no existía la concepción de universidad como una comunidad, con una misión y un compromiso, se trataba nada más que de estudiar. La Universidad me daba de todo, por lo que en ese sentido era una vida muy simple, muy de cabro chico. Cuando llegué sólo me puse a estudiar, ese era el horizonte que yo tenía. Éramos alrededor de 300 alumnos, de tal manera que era una institución pequeña, pero que con el tiempo se fue expandiendo enormemente.

Me titulé de la Universidad como Ingeniero Químico, pues en aquella época no existía la Ingeniería Civil como ahora. Más tarde, como consecuencia de las transformaciones que se realizaron por razones asociadas a la nueva visión institucional, se planteó la necesidad de cambiar el nombre al título recibido, aunque existía una Ingeniería Civil, pero era conocida por el desarrollo y la construcción de caminos, puentes y cosas por el estilo. Este cambio fue a consecuencia de la presión que te-

níamos por la forma en que los nombres de los títulos se entregaban en otros centros universitarios, en los que se hablaba de Ingeniería Civil, fue así que como Universidad también nos vimos en la obligación de transformar nuestros títulos otorgados a los profesionales de seis años de estudio más la tesis. Este cambio fue durante mi rectoría, o sea, a finales de los años '60.

Sobre Francisco Cereceda Cisternas, Rector de la Universidad entre 1936 y 1958, guardo un recuerdo muy grato de él como persona, ya que era un hombre muy entregado a la institución, vivía en la Universidad, al igual que lo hizo Carlos Ceruti Gardeazabal, Rector entre 1958 y comienzos de 1968. Yo fui el primer Rector que renuncié a vivir en la Universidad, porque consideraba que el edificio que ocupaba el Rector para vivir podía ser utilizado con mucho mayor provecho y en beneficio de la Comunidad Universitaria, por lo que conmigo eso se terminó. En su lugar, primero se destinó una parte de ese edificio a un servicio social: se instaló una sala cuna y un jardín infantil para hijos de profesores, estudiantes y trabajadores, mientras que otra parte del edificio se utilizó para hospedar a profesores visitantes y otras cosas por el estilo.

Retomando el tema de los rectores anteriores, la universidad que dirigía Francisco Cereceda Cisternas, si nos ubicamos en la historia de las universidades, yo diría que era una institución de estilo napoleónico, o sea, se dedicaba a formar profesionales de la mejor calidad posible. Se trataba solamente de tener una buena formación profesional y nada más. Es así que éramos una universidad donde se exigía mucho y que rápidamente iba ganando prestigio desde su creación. Por otro lado, Cereceda debió enfrentar muchas dificultades de carác-

ter económico, lo que era una situación compleja, pues aunque éramos pocos estudiantes, la Universidad nos entregaba todo: alimentación, alojamiento y ropa personal completa. Esto sumado a que la situación económica del país, en algunos períodos, era bastante dura.

Llegué a la Universidad el año 1945, en un ambiente universitario que era mucho más pequeño que la de los años que vendrían, pues aún no vivíamos la expansión de la matrícula. Cuando me titulé en 1952, la Universidad había crecido, se habían creado nuevas carreras, había aumentado el número de estudiantes y profesores, se habían construido más edificios, pero seguía siendo una universidad de carácter napoleónico, donde se formaban buenos profesionales que sabían realizar técnicamente bien su trabajo.

Existía una dirección centralizada en el Rector, el que era designado por el Consejo Directivo controlado por Agustín Edwards y los albaceas, quienes eran los dueños absolutos y tomaban gran parte de las decisiones –principalmente aquellas de carácter económico– a través de este Consejo. Por lo menos en mi experiencia, no recuerdo haber notado una influencia importante de los Edwards en los temas académicos, pues se dedicaban principalmente a manejar los dineros y las acciones. Todo esto en un contexto en el que naturalmente la cantidad de dinero que dejó Federico Santa María se fue gastando.

Francisco Cereceda dejó la rectoría de la Universidad en 1958 para asumir el Ministerio de Educación durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. Así se pudo conseguir con más facilidad ayuda estatal en temas de financiamiento, pasando a ser una universidad de carácter privado, pero con

una fuerte ayuda económica estatal.

Regresé a la Universidad en 1960 como académico, ocho años después de haberme titulado. Estuve cuatro años haciendo clases, hasta que en 1964 me enviaron a doctorarme a la Universidad de Louisiana en Estados Unidos. Volví a Chile a fines de 1967, encontrándome con la toma de la Universidad, aunque me había enterado de la situación que se estaba viviendo estando en el extranjero. A diferencia de los estudiantes, no recuerdo que en años anteriores a 1967 haya existido una inquietud por parte de los profesores en lo que respecta al papel de la Universidad en el desarrollo del país. Simplemente nos dedicábamos a hacer clases y a hacerlas bien, preocupados de que la calidad de los profesionales que formábamos fuera la mejor.

En lo personal, me sentía muy ligado a la Universidad y responsable de lo que ocurriera, es por esta razón que apenas regresé quise entregar mi aporte. Me encontré con un grupo de estudiantes que tenían una visión y una misión muy distinta a la que había, pero muy de futuro. Tuve muchas conversaciones con ellos, establecimos un diálogo muy interesante de proyección para la Universidad, comencé a pensar que lo que pedían los estudiantes era lo que correspondía, por lo que me integré a lo que ellos estaban haciendo y junto a mí se integraron también otros profesores. De hecho, llegó el momento en que prácticamente la mitad de los profesores estaban con la Reforma y la otra mitad con el Rector Ceruti.

Antes de que se produjera la división entre el profesorado, recuerdo haber tenido, también personalmente, largas conversaciones con el Rector Carlos Ceruti, donde trataba de expli-

carle cómo veía el problema universitario y hacerle comprender que el modelo que queríamos era mejor. Recuerdo además haberle advertido que si no se abrían a los cambios, la ola iba a pasar y los iba a llevar con ella. Finalmente, así fue.

La Universidad estaba polarizada, no hay que olvidar que por otro lado estábamos en una situación política bastante delicada. Recuerdo a un profesor que apoyaba a Ceruti diciendo que se debía traer al ejército para desalojar y abrir nuevamente la Universidad. Afortunadamente nadie lo tomó en serio, pero comentarios como este demuestran la crispación y la falta absoluta de diálogo que había en ese momento.

El movimiento universitario fue expandiéndose y pasó a constituirse en un problema de carácter nacional. En aquella época el gobierno del país estaba presidido por Eduardo Frei Montalva, quien siempre fue sumamente cuidadoso. Él sabía perfectamente bien lo que quería para la Universidad, pero de ninguna manera quería pasar por encima de esta. Llegó el momento en que Ceruti renunció, por lo que el Presidente Frei designó a Carlos Massad como su representante, comenzando así un proceso de transición y el inicio del proceso de construcción de la Reforma Universitaria.

Los Edwards continuaron manejando la parte económica durante un tiempo, incluso recuerdo que cuando fui elegido Rector tuve que ir a hablar con el administrador financiero de la Universidad, que había sido designado en el cargo por el Consejo Directivo. Con los cambios en el gobierno universitario, los Edwards fueron perdiendo poder al interior de la institución, pero seguían teniendo presencia, por ejemplo, al interior del Consejo Superior, donde se encontraba Jorge Ross

en representación de ellos, y de quien recuerdo tuvo un papel muy respetuoso de la situación que estaba atravesando la Universidad.

Durante mi rectoría, Jorge Ross fue siempre muy respetuoso y nunca pretendió influir en mí. Por el contrario, asistía a todas las reuniones del Consejo Superior y participaba proactivamente pensando en el bienestar de la Universidad, en ese sentido fue lo suficientemente inteligente para comprender que la situación ameritaba tener un rol de colaboración.

En 1969 se llama a la Asamblea General, compuesta por representantes de los distintos estamentos de la Comunidad Universitaria y se comienza a discutir en profundidad el modelo de universidad que queríamos. Esta discusión se había dado antes en cierta medida, pero faltaba plasmarla en un conjunto de documentos que permitiera definir en articulados cuál iba a ser la institucionalidad que queríamos crear para tener la universidad que queríamos. Esta Asamblea General estaba constituida en su gran mayoría por profesores, estudiantes y por los presidentes de los sindicatos de funcionarios, o sea, por los tres estamentos, por lo que durante esa época tuvimos la triestamentalidad de la que tanto se habla actualmente.

Es importante tener claridad que esta medida es consecuencia de una discusión anterior, de comprender y tratar de materializar que la universidad es, en su sentido más primigenio, una comunidad, conformada por un conjunto de personas que tienen un fin común, a través de una misión a la cual todos están dispuestos y deben participar.

Se vivía un ambiente político exterior bastante fuerte y polarizado, primero durante la presidencia de Frei Montalva

y, más tarde, con la presidencia de Salvador Allende Gossens, donde se profundizó esta polarización. Recuerdo que al interior de la universidad había grupos desde extrema derecha hasta extrema izquierda, pero todos los grupos convergían hacia mí. Cuando fui elegido Rector me comprometí a respetar y escuchar a todos, esa era la universidad que queríamos construir, una institución tremendamente delicada, pero con un compromiso fundamental de crear cultura en un sentido amplio, a través de un conjunto de valores y principios que guiaran el desarrollo de toda una nación.

81

Esto me recuerda a un profesor alemán que tuve en la universidad llamado Karl Laudien, quien decía que un buen ingeniero no sólo tiene que crear cosas bien diseñadas, bien hechas técnicamente y que funcionen bien, sino que además deben ser bellas, pero no bellas en el sentido de que sean bonitas, sino que, en un sentido de bondad, que cumplan con ser una herramienta útil para las personas.

Para finalizar, mi llamado a todos los miembros de la Comunidad Universitaria, incluido los ex alumnos, es a construir y mirar con generosidad y con esperanza la posibilidad de contribuir a crear una Universidad distinta, porque justamente por el hecho de ser hoy un centro de poder importante, es que esta es disputada por distintas corrientes para sus motivaciones particulares.



GASPAR KUSAR CARVALLO

*Ex alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de la
UTFSM entre 1970 y 1971.*

Haciendo nuestros sueños realidad

83

Estoy encantado de volver a ver a tanto *sansano* de aquellas gloriosas épocas en esta Conmemoración. Después de tanto tiempo, acabo de saludar a algunos de ellos que no veía desde hace más de cuarenta años. Son muchas las emociones y recuerdos que se han acumulado en todo este tiempo.

Pero no quiero ser nostálgico, eso es lo primero que quiero decir, aunque por supuesto tengo de aquella época –de los años ‘60 y tanto hasta 1971 en que yo estuve en esta Universidad– un recuerdo maravilloso de todo lo que hicimos, incluido lo que fue la histórica toma, en la cual participé como un estudiante más que estaba a favor de la Reforma que queríamos impulsar.

Con el inicio del proceso de elaboración de la Reforma Universitaria, vinieron los años en que en el contexto de esta Conmemoración le han llamado de manera muy amable: «los años dorados», los cuales en cierta manera lo fueron. Fue un período que para nosotros, los estudiantes de ese entonces, fue de grandes sueños y de muchas ilusiones, en la que dimos una lucha política muy importante, la cual nos convocaba fuertemente al ser estudiantes de ingeniería.

Durante el movimiento de 1967-1968, los estudiantes fuimos la punta de lanza, el ariete y la fuerza; los profesores, en su mayoría, no participaron, por indiferencia o por rechazo. Afortunadamente, sí hubo –aunque haya sido pequeño– un

grupo de profesores partícipes por la Reforma, que resultaron esenciales para el éxito de este proceso, quienes merecen nuestro más profundo y mayor reconocimiento, como es el caso de Jaime Chiang Acosta. En cuanto a los trabajadores, ellos manifestaron siempre un incondicional apoyo a los estudiantes, pero no tuvieron otra participación.

Sin duda, para todos quienes vivimos y fuimos actores de aquel proceso, esa etapa nos marcó fuertemente en nuestras vidas. Durante aquella movilización, se creó un espacio de reflexión y de debate inédito entre los estudiantes y también junto con los profesores convencidos y dubitativos de la Reforma. Quienes estuvimos en la toma, creamos un gran lazo de fraternidad y objetivo común que en muchos de nosotros aún perdura, lo que se demuestra en la convocatoria a esta Conmemoración.

En mi opinión, considero que durante este período los hechos más relevantes fueron el establecimiento de una participación estudiantil definida y el desarrollo de la Asamblea General que elaboró los nuevos estatutos de la Universidad. La impresión personal que tengo sobre este período –que tal vez sea muy generosa e idealista– es que aún con los años transcurridos, me sigue maravillando la pasión puesta en alcanzar esos sueños, y en el caso específico de la Reforma Universitaria, en haber podido alcanzarlos.

Nuestro afán en aquella época era que no pensábamos en la Universidad tan sólo como una institución generadora de títulos profesionales. Queríamos, desde nuestras modestas fuerzas, apoyar el desarrollo de nuestro país, que tenía en ese entonces unos niveles de pobreza enormes. Percibíamos la injusticia en

la distribución de la riqueza como el gran escollo en nuestra sociedad. Teníamos que salir a crear más riqueza y a distribuirla mejor.

El período de campaña presidencial de 1970 fue también una época muy especial. Si bien en el ámbito nacional el ambiente electoral era de alta fricción, entre los estudiantes de la UTFSM esto no se veía así. La visión de país de los jóvenes demócratas cristianos, y la de nosotros, militantes y simpatizantes de la Unidad Popular, era coincidente en un muy alto porcentaje. De allí que no fuera extraño que muchos jóvenes de la Democracia Cristiana (DC) hayan pasado más tarde al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) o a la Izquierda Cristiana (IC), partidos que formaban parte de la Unidad Popular, porque coincidían fuertemente con sus ideales. Con los jóvenes de derecha, partidarios de Jorge Alessandri Rodríguez, conversábamos y discutíamos amigablemente y con mucha altura. Yo fui elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad justamente en ese período, y una vez electo Salvador Allende Gossens, en el gran conjunto de los estudiantes hubo mucha alegría.

Salí el año 1971 de esta Universidad y me fui a trabajar al cobre. Trabajé en la Fundición Caletones de la Mina El Teniente, en la región de O'Higgins, donde se estaba desarrollando en ese entonces, y a mucho orgullo de los ingenieros chilenos que estábamos participando, un proyecto importante y novedoso, que consistía en un nuevo tipo de convertidor en el que se reemplazaba el aire por oxígeno, aportando en acelerar el proceso de producción y en bajar el costo del cobre. Este proyecto, que más tarde se logró implementar, se llamó

justamente Convertidor Teniente. Fue un esfuerzo importante y que daba cuenta de lo que éramos capaces en ese entonces los chilenos, no solamente los ingenieros, sino que también todo el conjunto de la sociedad. Más tarde, muchas de estas cosas simplemente se perdieron, no hubo más proyectos innovadores durante los negros años que vinieron con la dictadura, y que ahora se vuelve a plantear de manera potente la necesidad de innovación en la sociedad chilena, especialmente a raíz de la explotación del litio.

Me quiero referir en general no desde la nostalgia, sino que desde lo que nosotros en ese momento deseábamos para la Universidad y la sociedad. Fuimos soñadores. A lo mejor excesivamente soñadores. Tan soñadores que ni siquiera vislumbramos ni percibimos el golpe que nos podían dar, el que sin duda fue muy duro. Sin embargo, a mi entender, nosotros los jóvenes de esa generación tuvimos tres cosas fundamentales en nuestras vidas que nos hacen tan especiales en nuestra experiencia y que les podemos transmitir a los jóvenes de hoy. Lo primero, es lo que acabo de decir, esta enorme capacidad de soñar, el afán de construir y de hacer de Chile patria. Lo segundo, el tremendo golpe que nos dieron con la dictadura. Y tercero, como dice la canción «*Como la cigarra*» de la destacada escritora argentina María Elena Walsh y cantada magistralmente por Mercedes Sosa: «*Y a la hora del naufragio y a la de la oscuridad, alguien te rescatará para ir cantando*».

Pienso que fueron esos mismos sueños los que nos rescataron del naufragio y de la oscuridad. Somos una generación que enfrentó esta lucha, lo que no es menor. Yo por lo menos lo siento así. Además, estoy seguro que muchos de los jóvenes

de aquella época, que luchamos contra el naufragio y la oscuridad, podemos sentirnos orgullosos de haberlo hecho, porque no fuimos simplemente derrotados, nos golpearon, pero siempre mantuvimos la fuerza, siempre mantuvimos la constancia y, como buenos ingenieros, siempre mantuvimos la disciplina.

Creo que es necesario conversar y plantearles estas cosas a las nuevas generaciones, los jóvenes de hoy, porque en cierto sentido son cosas que tendrán que vivir también. Ojalá nunca tengan que enfrentar el naufragio y la oscuridad, pero si les toca, recuerden que siempre habrá algo que los rescatará.

Ahora estamos nuevamente en la posición de los sueños. Eso me alegra mucho. Yo ya estoy llegando a los 70 años, jamás pensé hace 30 o 40 años atrás que iba a tener de nuevo el sueño y la ilusión que he vuelto a tener y que estoy teniendo ahora con estas nuevas generaciones de jóvenes soñadores y con espíritu de querer transformar la sociedad y el país.

Para terminar, quiero dedicar unas palabras a todos los jóvenes. Les digo a ustedes, sigan adelante con sus sueños, con sus ilusiones, con este Chile por construir. Ustedes lo tienen que hacer. Nosotros solamente podemos transmitir un poco de experiencia y de nostalgia, lo que uno indudablemente siempre tiene, pues es parte del ser humano, incluso forma parte de nuestro propio reconfortamiento. Pero lo más importante, es que esa ilusión ustedes la puedan transmitir hacia adelante, y ojalá nosotros, los más viejos, les podamos transmitir algunas de las ilusiones que tuvimos y algunas de las ilusiones que ahora nacen en nosotros. Para mí eso es lo más importante de poder transmitir, considerando que ya pasamos esas duras etapas.



ETIENNE LEFRANC
HERNÁNDEZ

*Ex alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de la
UTFSM entre 1971 y 1972.*

La nueva universidad y el rol social

Hace un tiempo tuve la posibilidad de compartir con Jaime Chiang Acosta durante toda una mañana. Obviamente fue una conversación despacio, lenta, al ritmo de la salud de Jaime en ese entonces, sin embargo, su potencia está muy vigente. A pesar de haber pensado distinto a nosotros en muchas cosas, tenía una gran humanidad que fue la que nos permitió pegar un gran salto.

Profesores como Jaime Chiang prácticamente hay muy pocos, y no lo digo para que se sientan mal los profesores actuales, pero la verdad es que si uno mira nuestra historia, los profesores que habían en los años '60 y '70 en esta Universidad eran muy particulares, porque estaban absolutamente dedicados a la enseñanza, a la ciencia y a la tecnología, y cuando digo absolutamente dedicado, algunos lo hacían por mentalidad, ya que eran alemanes, cumplían órdenes, ellos hacían clases y enseñaban, no eran de esos profesores que estaban buscando las asesorías externas o el billete fácil. Eran profesores dedicados a su labor en esta Universidad, por lo tanto, a pesar de que eran muy cuadrados y a pesar de que la mayoría no estaba con la Reforma, se adaptaron porque eran muy pragmáticos y jugaron con las reglas del juego.

En la conversación con Jaime, obviamente él me dijo que no eran pocos los profesores que apoyaban la huelga y la Reforma,

pero después de discutirlo me dijo “Al comienzo éramos como tres profesores que apoyábamos, pero terminamos como cuatro años después con el 40%”. Por lo que el apoyo de los profesores nunca fue mayoría en esta Universidad, pero sin embargo la rueda giró, porque los profesores asistieron a las asambleas, participaron y, por lo tanto, se generó una Comunidad Universitaria. Sin duda eso fue muy interesante e importante.

Entré a esta universidad el año 1967, soy Etienne Lefranc —el Loco Lefranc— entré muy joven a los 16 años, por lo tanto, toda mi formación política la tuve aquí, con una influencia muy potente de los movimientos cristianos de la época, la cual me golpeó mucho, incluso me llevó a vivir en comunidad cristiana en los cerros de Valparaíso y pasar ahí el golpe de Estado, junto a las comunidades pobres. Eso me marcó mucho.

Pero lo que más marcó, fue esta ebullición que había entre nosotros, ebullición de ideas y esperanza. Esta generación creía que íbamos a cambiar el mundo, estábamos absolutamente convencidos de que estábamos cambiando el mundo, no teníamos dudas. No habían proyectos individuales en la cultura de esa juventud, había solo proyectos colectivos. Uno dice eso y es muy interesante, ya que las cosas obviamente han cambiado y hoy no sólo la juventud, sino en general la gente, vive con proyectos individuales, lo que no es malo, pero es otra situación histórica.

A nosotros nos tocó un período de exageraciones en lo colectivo y estoy muy feliz de haber vivido todo eso, a pesar de los errores que cometimos, que fueron muchos, a pesar de que internamente peleábamos por las elecciones con la Jota y obviamente más de algún *chanchullo* hubo. Pero la verdad es que

había un discurso común: «queremos cambiar el mundo», queremos algo colectivo, tenemos todas las energías puestas y es en este contexto en que definimos un rol para la Universidad.

A mí me tocó un pedacito de la historia cuando fui Presidente de la Federación de Estudiantes. Durante ese período, yo y otros, que éramos un poquito más desordenados y no éramos tan ortodoxos, éramos capaces de leer desde Mao Tse-Tung, pasando por León Trotsky y los anarquistas, e incluyendo obviamente la Biblia también, por lo que la inspiración política de la cual yo me inserto, era una inspiración muy caótica, diversa y creativa.

Todo lo anterior, nos permitió insistir en varias cosas. Primero, insistir en que la Universidad tenía que jugar un rol nacional, con vocación nacional, que se debía al país. No estábamos para formar ingenieros que sirvieran a los patrones –en el lenguaje de la época– queremos universidades que sirvan al país y, por tanto, ingenieros que sirvan al país. Segundo, la excelencia que siempre nos caracterizó, hasta el día de hoy, esta Universidad nació con el signo de la excelencia, y nosotros dijimos «Si, queremos excelencia». Tercero, y muy vinculado con el pasado y con el origen de esta Universidad, el famoso concepto del *desvalido meritario* que hoy día ya significa muy poco o nada. El desvalido meritario significaba, en palabras de Federico Santa María, aquel que no tiene los medios para pagarse esta Universidad de excelencia y abrirse el camino para llegar al “*más alto grado del saber humano*”.

Sin duda, Federico Santa María fue un visionario y fue su visión la que nosotros retomamos. Planteábamos que a esta Universidad tienen que llegar no sólo los que puedan pagar,

sino que también aquellos que en un concepto de excelencia vienen y provienen de sectores menos favorecidos. El concepto del desvalido meritario, que para nosotros era un pilar, nos dio pie para hablar del rol social que debía cumplir la Universidad. Jaime Chiang jugó un rol muy importante en esto, tanto en la cancha pequeña como en la grande. En la pequeña cancha, Jaime nos daba plata de su bolsillo y nos prestaba los autos de la Universidad para mantener vínculos con los asentamientos campesinos de la región, para ir a colaborar con ellos. Mientras que en la cancha grande decíamos que esto no era solamente porque nos gustaba y porque queríamos apoyar los movimientos que durante esa época se estaban emancipando, como los campesinos y los obreros, sino que debía existir un rol permanente de la Universidad en este plano.

Este vínculo se dio y pasó a ser parte del currículo de la Universidad el concepto de práctica social, por lo que pasamos a tener tres prácticas. Una de ellas era la práctica social, la cual consistía en simplemente ir a trabajar con la gente humilde, con los campesinos, obreros y pobladores, colaborando con ellos en labores productivas. Eso fue sin duda una tremenda experiencia.

Recuerdo que el primer año, mientras sesionaba la Asamblea General a fines de 1969, sacamos a realizar prácticas sociales a toda la región de Valparaíso. Cerca de 500 estudiantes de un total de aproximadamente 700, incluyendo a los de primer año, estuvimos permanentemente en las fábricas colaborando con ingeniería y tecnología, con personas que fueron a ayudar a que obreros que tenían una fábrica pudieran continuar funcionando con esa fábrica. Fue una experiencia muy interesante.

Además, esto del rol social se amplió y consistía no solamente en que los profesionales fuesen a trabajar para el desarrollo de los sectores más populares, sino que también era acompañar la formación profesional con un elemento de autoformación de las personas. Porque teníamos el concepto de que la Universidad debía formar personas a través de un modelo educativo que incorporara esto último y que no solamente hablara de ingeniería, sino que también de desarrollo, de economía, etcétera. Porque el “nuevo” ingeniero que queríamos debía tener los ojos abiertos en ese ámbito y no ser simplemente un destornillador utilizado por los ingenieros de la Universidad Católica –sin querer ser ofensivo– pero la historia ha sido así, la mayor parte de los ingenieros de esta Universidad no han sido presidentes de la República, ni ministros y muy pocos han sido gerentes generales de compañías.

En general, el profesional *sansano* era el que sostenía desde atrás, pero nosotros en aquella época queríamos cambiar eso, queríamos generar un liderazgo mayor, pero para tener ese liderazgo había que abrir los ojos, conocer de economía, de teoría del desarrollo, de conceptos de organización, entre otras materias. Y todo eso se hizo, se crearon aquí cosas impresionantes como el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Esto sucedió en parte cuando yo fui Presidente de la Federación de Estudiantes, junto con Hernán Cuadro en la Vicepresidencia y el “Turco” Vásquez en la Secretaría General.

Recuerdo también que en algún momento la Reforma se nos tendió a parar. El empuje inicial de las comisiones que hicieron la Reforma y las primeras redacciones, y en donde nos tocó ser parte importante del proceso, se tendió a frenar. Por

eso el año 1971 recuerdo que lo primero que me tocó hacer fue declarar una huelga de estudiantes, que era la primera huelga dentro de la Reforma, que por supuesto fue sin toma, era más pacífica. Paramos porque la Reforma estaba parada. Lo curioso fue que inmediatamente el Sindicato de Empleados y Obreros de la Universidad se declaró en huelga y, al tercer día, el Sindicato de Profesores también se declaró en huelga, o sea, la Universidad estaba parada completamente a raíz de esta sensación nuestra de que la Reforma se había detenido. Esto fue una muestra muy concreta del sentido y la profundidad de comunidad que se había formado en la Universidad a partir de la Gran Huelga.

A Jaime Chiang, quien era Rector durante esa época, lo hicimos devolverse de Europa, ya que andaba en busca de financiamiento para la Universidad. Esa es una culpa que siento hasta hoy, pues tuvo que devolverse ya que aquí se encontraba todo parado. El Vicerrector Edgardo Ibacache Jiles no se la podía con nosotros, ya que era de esos profesores cuadrados, ordenados y nosotros le rompimos los esquemas. Ibacache estaba desesperado, por lo que Jaime Chiang tuvo que volver y empezar de nuevo, acelerar el proceso, llamar al Claustro –el primero que se convocaba– y mientras el Claustro sesionaba en el gimnasio, nosotros partimos con más de 400 estudiantes a los asentamientos campesinos, a la minería, a las poblaciones, a la fábrica, a ENAP y a otros lugares a realizar práctica social.

Antes de salir a las prácticas, se armó al interior de la Universidad un proceso de discusión entre los estudiantes que fue impresionante. Trajimos a Enrique Kirberg Baltiansky, que fue Rector de la Universidad Técnica del Estado; trajimos a minis-

tros y otros personajes destacados; tuvimos en el Aula Magna sesiones obligatorias para todos los estudiantes, lo que formaba parte del currículo, debían estar en todas las reuniones organizadas por la Federación de Estudiantes. A las 10 de la mañana se participaba de las charlas magistrales en el Aula Magna y a las 2 de la tarde estábamos todos repartidos en comisiones, con un monitor de la Federación que dirigía y recogía los acuerdos.

95

Después de esa participación general, organizamos una votación cuya papeleta debió haber tenido alrededor de 50 opciones. Era un pliego donde nos pronunciábamos, principalmente, sobre el nuevo sistema educativo, sobre el rol de la universidad. Eran alrededor de 50 preguntas a las cuales los estudiantes respondían: sí, no o más o menos. Con los resultados de esta votación fui al Consejo Superior. Estaban todos los consejeros ahí. En esa época uno se creía el Che Guevara, por lo que obviamente llegué un poquito desordenado a la reunión del Consejo Superior y empecé a leer: “El 80% de los estudiantes pensamos que las cosas tienen que ser así. Segundo, el 65% de los estudiantes pensamos respecto a tal punto que...” y así con los distintos temas, ya que fue un plebiscito donde votaron todos los estudiantes. Eso gatilló el proceso del Claustro y todo lo que le siguió.

Después de eso, Guillermo Gaete Castro –quien posterior al golpe de Estado fue Vicerrector de los rectores marinos– me echó de la Facultad de Mecánica porque salí mal en un ramo, me cobró la cuenta antes del golpe, por lo que fui hablar con su hermano, Walter Gaete Castro –candidato a Rector de los grupos reformistas el año 1972– quien me dijo “Ahora eres metalúrgico”. Entonces me inscribí en Metalurgia, pero no terminé,

ya que en esa época vivía en una comunidad cristiana en el sector alto del cerro Rocuant, en la última casa del cerro, al lado de la quebrada. En esa época me buscaron para irme casi de interventor al Astillero Las Habas, empresa que estaba tomada por los obreros. Me fui para allá y obviamente la metalurgia se me olvidó. Después me metí en el “Cordón Puerto”, pero esas ya son otras derivaciones, las cuales obviamente me pasaron la cuenta, ya que durante la dictadura tuve que irme al exilio.

Volví al país lo antes que pude, sólo que me tocó la mala suerte de estar en las últimas listas, por lo tanto volví muy tarde. Pero debo decir que todo ese período después de haber vivido algo tan vertiginoso como lo que me tocó vivir en esta Universidad y posteriormente el regreso a Chile, me potenció para no pasar ni un solo día en pensar cómo detener el avance de Pinochet. Eso hice hasta que de repente lo logramos.

Me tocó estar en el Comando Nacional del «No», me tocó ver al ejército rodeándonos con cortes de luz, los veíamos de guata en el suelo listos para encañonarnos, hasta que se desactivó todo por las palabras de Fernando Matthei Aubel, Comandante de la Fuerza Aérea, quien reconoció el triunfo del «No». Aprovecho de decir que este triunfo fue parte de mi retorno y mi ciclo completo, de ahí en adelante me pregunté “¿qué voy a hacer ahora?”, y bueno, he tratado de hacer algo.

Termino diciendo que lo que se logró aquí con esta Conmemoración merece más, una reflexión, una conclusión, hay que recuperar las cosas que hicimos. Lamentablemente esta Universidad tiene una enfermedad de memoria que hay que corregir, debemos recuperar la historia, nuestra historia.



SILVIO OLIVIERI BARRA

*Ex alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de las
UTFSM entre 1972 y 1973.*

Aprendiendo del pasado para construir futuro

Ingresé el año 1967 a esta Universidad, por lo que llegando acá, una de mis primeras experiencias como estudiante fue la Gran Huelga. Fui Presidente de la Federación de Estudiantes entre mediados de 1972 y 1973, ocupando el cargo hasta el día 11 de septiembre a las 6 de la mañana, día en que los marinos golpean la puerta de la casa donde vivía con algunos compañeros y nos allanan. Este allanamiento realizado a la casa –que era conocida como la Mansión Batrania– terminó con quienes habitábamos allí detenidos, ahí terminó esa parte de la historia. Algunos de ellos y también algunos visitantes asiduos, están presentes hoy en esta Conmemoración.

Después del golpe de Estado me tuve que ir de Chile y no regresé hasta hace 7 años atrás, por lo que tengo la visión de la Universidad hasta el día del golpe. De ahí en adelante la visión es más o menos borrosa, porque no estaba disponible hasta que regresé. Venía de vez en cuando a ver a la familia, creo que la primera vez que regresé a Chile fue en el año 1979, cuando participé en un congreso científico en representación de mi institución en México.

A partir de 1968, cuando se pone término a la Gran Huelga, comenzó un largo proceso para institucionalizar la nueva Universidad post Reforma. Hubo un Rector interino que fue Guillermo Feick Lehfeltdt. Posteriormente, entre un año y un

año y medio después, se establece el Consejo Superior, comenzando así un sistema con participación estudiantil efectiva. En esa época, creo haber sido de la primera generación de estudiantes que participaron como representantes en el Consejo Superior. Nos tocó, bajo la rectoría de Jaime Chiang, un proceso bastante intenso para tratar de darle forma a la Universidad que queríamos. De hecho, el Consejo Superior se reunía todas las semanas, el día lunes en la tarde, las sesiones duraban entre 4 a 5 horas y cada consejero andaba con un archivo formado por una gran cantidad de papeles que eran acerca de las cosas que había que decidir, ya que todo pasaba por este organismo. Fue un período muy rico en experiencias y, como mencioné, conté con la participación de varios estudiantes, incluyéndome como representante suplente. Participé de todas las reuniones, creo que había unos cinco o seis estudiantes en el Consejo Superior de un total de 24 personas más el Rector.

Aquel período permitió continuar con la dinámica que se había desarrollado en el período de la Gran Huelga, lo que facilitó crear una comunidad que era muy activa, muy rica en ideas y entusiasmo. Este entusiasmo era transversal a toda la comunidad y en todo orden de cosas. Por ejemplo, cuando Etienne Lefranc era Presidente de la Federación de Estudiantes, nos tocó vivir el terremoto de 1971 en Valparaíso. Recuerdo que yo estaba en la Mansión Batrania donde vivía y salimos de inmediato a Valparaíso en un auto que había disponible. Cuando pasamos por la Avenida España todavía estaban cayendo rocas desde el cerro Barón y una casi nos impactó.

A pesar de los problemas ocasionados por el terremoto en esa ocasión, la Universidad en menos de media hora tenía sus

generadores de energía eléctrica operando y al cabo de una hora la Radio USM estaba funcionando, la cual en esa época era operada casi enteramente por estudiantes. Fue la primera radio de Valparaíso que estuvo disponible. Esa fue la primera acción que se desarrolló durante el período posterior al terremoto, que se mantuvo por lo menos unos dos meses antes que se volvieran a retomar las clases normalmente.

Los estudiantes y profesores de esta Universidad con el apoyo activo de la rectoría, desarrollamos una gran cantidad de actividades, haciéndonos cargo del trabajo en muchos cerros de Valparaíso, en los cuales teníamos equipos de ingenieros que iban a revisar si las casas y edificios estaban habitables o no, manejábamos la distribución de agua potable y las escuelas como centros de refugio, teníamos colecta de alimentos y vestuarios, etcétera. Se organizaron muchas actividades, y me atrevería a decir que fueron muy pocos los estudiantes que se restaron de este trabajo, pese a que no había clases. Nada funcionaba en la región durante esas semanas. Esto demuestra de alguna forma el nivel de interés de participación que tenía la Comunidad Universitaria, pues existía un nivel de involucramiento muy fuerte, un querer hacer y un querer aportar a la sociedad. Y en este caso, se hizo y se aportó.

Creo que en casos como este el factor comunidad era muy poderoso, además ayudaba el hecho de que no éramos tantos estudiantes. Cuando entré a la Universidad en 1967 éramos alrededor de 530 estudiantes en el Colegio de Ingenieros, de los cuales cerca de 200 éramos de primer año. Si bien las construcciones eran muy similares a las actuales, había varios edificios menos, aun así, en esos momentos la Universidad no estaba pre-

parada para la cantidad de estudiantes que llegaban a primer año.

Las clases de matemáticas las hacíamos en el Aula Magna, donde había 200 estudiantes y el profesor Carlos “Nene” González hacía la clase con un proyector con el que apenas veíamos sentados en las butacas tomando nota. Este caso sirve un poco para dar la idea de que auditorios como los que hay en la actualidad, en ese entonces no existían, porque era una Universidad pequeña y uno de sus valores justamente era ese. A mí me tocaron muchos cursos donde éramos tres o cuatro estudiantes en la clase, lo cual permitía un contacto y diálogo muy rico e interesante con algunos profesores. Ahora las clases son más masivas y eso ha cambiado mucho la dinámica, lo que nos lleva al asunto de analizar y discutir qué es lo que creamos en ese tiempo y cuál fue el resultado del proceso de Reforma Universitaria.

Quisiera destacar una cosa respecto al proceso de Reforma: la Universidad que se creó en esos años –en el período de 1968 a 1973– es esta misma Universidad, es la que perdura al día de hoy. Por supuesto que hubo una dictadura entre medio que ocasionó un fuerte impacto negativo, pero sin embargo, este paréntesis en la historia de la Universidad, no cambia el hecho de que hasta la fecha sigan siendo los académicos quienes toman las decisiones, sigan siendo los que eligen al Rector y los que gobiernan la institución. Y a pesar de que en la actualidad, a diferencia de aquella época, no existe participación de estudiantes ni funcionarios, lo que tenemos hoy día es una Universidad que tuvo sus primeras bases desarrolladas durante el período de Reforma, y que hoy día sigue siendo líder en muchos aspectos en Chile, a pesar de que podamos tener diferentes visiones al respecto.

Lo que sí encuentro que ha cambiado, es que ha dejado de haber el diálogo que se desarrolló en esa época. Los temas se conversaban, había entusiasmo por participar. Tal vez la decisión la tomaba una persona, pero había una discusión de todos los temas que agrupaba a los diferentes actores y con participación de todos los estamentos. Ahora esa discusión muchas veces se hace a nivel de cada unidad dentro de la Universidad. Hoy se tiene una Universidad formada por Departamentos, donde cada uno tiene una cierta estructura de gobernanza, pero en el que la Universidad como tal, no tiene tanta claridad de objetivos, estrategias o de una visión única, es decir, una visión que todos compartamos, una visión que nos permita decir a todos «para allá vamos». Creo que esto es una razón que puede explicar la falta de interés de una participación más activa en lo que se refiere al destino de la Universidad.

Esta oportunidad de la Conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria es un buen momento para plantearse cuál es la Universidad que queremos dentro de 50 años más o 20 años más. O mejor aún, estamos a 13 años del centenario de la Universidad, ese es un buen plazo, aunque un poco corto para realizar una planificación estratégica. Pero creo que vale la pena pensar que ese sea el próximo hito sobre el cual deberíamos plantear alguna forma que nos permita decidir dónde queremos ir y cómo podemos hacerlo mejor.

La Universidad sigue manteniendo preeminencia en algunas áreas, en otras no tanto. Sin embargo, estamos en un medio que es muy competitivo y los desafíos que nos trae la enseñanza y la práctica de la ingeniería han cambiado enormemente. La ingeniería y la tecnología son tan complejas, tan cambiantes y

se diversifican a tan rápida velocidad, que el perfil del ingeniero tiene que cambiar y más bien tenemos que enseñar no tanto conocimiento, sino más bien habilidades y la capacidad de aprender. Porque en realidad los conocimientos que se están entregando hoy a los ingenieros que se están formando, quedan obsoletos muy pronto. Varios estudios dicen que, de aquí a dos años, la mitad de lo aprendido no va a servir, va a estar desactualizado. Esta es una realidad, y sin embargo, en este último período en que he estado relacionado con la Universidad, no he visto dónde está esa chispa que nos va a permitir mantenernos a la vanguardia de algunos de estos procesos.

Creo también que existe y se nota una especie de apatía a nivel estudiantil y también del profesorado: no tenemos personas que tomen la bandera y traten de desarrollar Comunidad Universitaria, por lo que en base a nuestra experiencia, es algo que se hace necesario revertir.

Un punto con el que me gustaría terminar, es que durante la Reforma siempre hablamos de los tres estamentos: académicos, estudiantes y para-académicos, sin embargo –creo que lo demuestra esta Conmemoración– hay un cuarto estamento que no está participando, estos son los ex alumnos. Somos miles y miles de ex alumnos que fuimos formados acá, la mayor parte se destacan en su profesión y creo que tienen ese sentido de “*ser sansano*” muy fuerte. No hemos aprovechado este potencial y creo que es importante poder buscar formas y mecanismos para que los ex alumnos de la universidad también contribuyan a la definición y materialización de esta imagen y ver cómo empujamos este carro en conjunto.



HÉCTOR LUIS
MORALES ZAVALA

*Sociólogo de la Universidad Católica de Lovaina en
Bélgica. Director y Académico del Departamento de
Ciencias Humanas y Sociales de la UTFSM hasta
1973.*

El Departamento de Ciencias Humanas y Sociales

Fui profesor del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales de esta Universidad hasta el golpe de Estado de 1973. Luego de varios años y tras haber pasado por diversas etapas, regresé en 1992 para hacer clases como profesor por horas al Departamento de Informática, primero en Valparaíso y luego en Santiago. En mi relación con esta Universidad, la teoría de la predestinación que tenían Lutero y Calvino parece que se aplicaría en muchos casos, porque he estado vinculado a la UTFSM desde que tengo 10 años, estando en Curepto, un maravilloso pueblo de la región del Maule, cuna de científicos y destacados dirigentes políticos, entre ellos, la ex Presidenta del Partido Comunista Gladys Marín Millie, además de Anelio Aguayo-Lobo, un destacado biólogo marino que estuvo en Valparaíso, que también fue víctima de la dictadura y que actualmente trabaja en el Instituto Antártico Chileno.

Cuando estuve en ese pueblo, durante un año, se decía entre los años 1940 y 1950 que en todas las municipalidades de Chile había un concurso en el que seleccionaban a jóvenes desvalidos meritorios para que pudieran llegar a estudiar a esta Universidad. Más tarde tuve la posibilidad de conocer a más de alguno que me contaba, por ejemplo, que había venido de localidades como Salamanca o Illapel, que habían llegado con ojotas y que inclusive se habían bañado aquí por primera vez

en una ducha.

Curiosamente, durante los años '60 conocí en una reunión de jóvenes de Acción Católica a Jaime Chiang Acosta, con quien nos hicimos muy buenos amigos. Durante esa época me encontraba trabajando en Valparaíso en una obra del Obispado para jóvenes obreros. Posterior a eso, me fui a Bélgica a estudiar Sociología durante cuatro años. Al regresar en julio de 1969, me encontré un día en la calle con Jaime, quien me saludó, me contó que era Rector de esta Universidad y también toda la historia relacionada a la Reforma Universitaria. Yo no tenía la menor idea acerca de la historia que me contaba, no participé del movimiento ni conocía a nadie de los que estaban ahí.

Entré a trabajar a esta Universidad a partir de una invitación que me hizo Jaime Chiang a participar en un concurso que había para profesor de Sociología del Diseño de la Escuela de Decoración de Interiores, cuya historia es fabulosa. La teoría que armé acerca de esta carrera que se impartía principalmente a mujeres en esta Universidad, es que aquí venían hombres jóvenes de todo Chile y de todas las clases sociales, especialmente muchos campesinos, quienes se casaban con las señoritas del cerro Los Placeres, o al menos eso era lo que se decía, por lo que entonces, a los distinguidos caballeros que estaban en ese momento en la Universidad, se les ocurrió la idea de traer a mujeres jóvenes, buenas mozas y distinguidas, con el objetivo de mejorar las relaciones humanas y sociales de los estudiantes. Cosa que al parecer, resultó bastante bien.

Regresando al tema de mi ingreso a la Universidad, en ese entonces el Director de la Escuela de Decoración de Interiores era el profesor Edgardo Ibacache Jiles. Al concurso se presen-

taron varios candidatos, yo me presenté más o menos elegante, con cuello y corbata, me seleccionaron y quedé. Posteriormente, el Rector nos recibió a mí, a Hans Rumpf y al abogado Fernando Silva Vargas –columnista de El Mercurio y gran historiador de la Academia Chilena de la Historia– y nos llevó a presentarnos a todas las personas de la Universidad, junto con la secretaria a quien cariñosamente llamamos Doña Carmencita. Luego de haber ingresado como profesor a la Universidad, Jaime Chiang me tomó como asesor, por lo que rápidamente comencé a formar una interesante historia con la Universidad.

Durante las reuniones que se realizaban por motivo de la Reforma, y por solicitud de Jaime Chiang, me tocaba asomarme al auditorio en que estas se realizaban. De estas instancias, siempre me recuerdo de Rodolfo Lemp, presidente de la Federación de Estudiantes el año 1969, a quien recuerdo muy especialmente junto a otro docente llamado Eduardo Sanfurgo Gómez.

En este contexto universitario, entre las muchas conversaciones que se sostenían con los estudiantes al interior de la Universidad, llega un día Héctor Arias Marín, un joven estudiante militante del MIR, a decirle al Rector Jaime Chiang que los obreros de la industria textil SEDAMAR se habían tomado la fábrica y que se debía hacer algo. Entonces el Rector abrió la puerta, me llamó y me dijo que esa misma tarde debía acompañarlo a SEDAMAR. Al llegar al local del Sindicato de Trabajadores de la fábrica, se había convocado una asamblea con alrededor de 600 obreros. Jaime Chiang sube al estrado y se dirige a ellos con un discurso más o menos como el siguiente: “Estimados obreros, les quiero decir lo siguiente, nosotros so-

mos de una universidad que era propiedad de unos financistas, pero nos rebelamos junto con los estudiantes y ahora somos autónomos, nosotros decidimos nuestro futuro”.

El discurso agitó el ambiente en el sector, el problema fue que Jaime después me dijo “Lucho, ahora tú te encargas de hacerle seguimiento a esto”. Ese fue el comienzo para mí de una muy buena etapa de mi vida y que se inició durante el segundo semestre de 1969. Es así, como un día se nos ocurrió –no recuerdo con quienes– traer a almorzar a los obreros de SEDAMAR para que compartieran con los estudiantes de la Universidad, traíamos alrededor de veinte todos los días, por lo que se fue formando una relación de confianza y un flujo de trabajo muy interesante de los estudiantes con los trabajadores.

Posterior al triunfo de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales, se conformó en la fábrica una comisión mixta en la que me nombraron representante del Gobierno, comenzando así a materializarse desde la Universidad un trabajo en la fábrica. Hubo estudiantes que estuvieran trabajando con las máquinas, después hubo un grupo que fueron a hacer cursos a los obreros. Fue naciendo así esa idea vital de la Reforma Universitaria en que los estudiantes decían «Queremos ir a la sociedad, queremos que la universidad se haga cargo de los problemas del país».

En julio de 1971 vino el terremoto de Valparaíso. Recuerdo que el Rector dio la indicación de organizar a los estudiantes para que fueran a apoyar el trabajo en los cerros de Valparaíso. De este trabajo nació la idea de comenzar a establecer vínculos con las industrias de la zona. Fue así, por ejemplo, que aprovechando los contactos del profesor Alejandro Livingston Bian-

chi, se estableció una relación con la minera Andina.

En 1969, un día el Rector me comenta que se debe realizar una Asamblea General y que no se podía hacer clases, por lo que propuse enviar a los estudiantes que no participaran de esa instancia a realizar prácticas sociales a las pequeñas minas de cobre y a los asentamientos campesinos y caletas pesqueras, en Aconcagua y Petorca, iniciativa que estuvo a cargo de Silvio Olivieri. Recuerdo que durante ese período, en una oportunidad durante un viaje con Silvio en el auto del Rector, fuimos a parar al asentamiento Cristo Redentor de Los Andes, desde donde viajamos a Catemu. Fue allí que un grupo de estudiantes que estaban trabajando en el sector, nos comentaron que para comer habían matado unos conejos, ya que no tenían comida.

Considero necesario contar estos hechos y anécdotas para ejemplificar de qué forma como Universidad estábamos interesados en estar presentes en la sociedad, que los problemas de ésta llegaran a la institución y fueran tratados y vistos por los estudiantes. Todo esto fue durante un período en el que aún no estaba determinado lo que sería más tarde el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales.

Dejando un momento de lado las historias y anécdotas, es bueno recordar de qué forma se estructuró el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales durante el período de la Reforma. Primero que todo, al revisar los ramos que ofrece el actual Departamento de Estudios Humanísticos de esta institución, así como también el Área de Humanidades de la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Universidad de Chile, es posible ver que se ofrece un paquete grande de cursos y actividades. Lo que nosotros hicimos durante esa época, por sobre la generación de

una lista de cursos y actividades, fue pensar en un proyecto de Universidad y de formación impartida a los estudiantes que estuviera inserta en la sociedad. Durante la época, también se hablaba mucho del concepto de la *Universidad Productiva*.

Recuerdo que llegaban a la Universidad unas revistas de China, muy bonitas, en las que se hablaba de la integración entre la teoría y la práctica. Eso fue lo que hicimos en esa época y ahora noto que no está. Así también, lo central del proyecto, eran las prácticas sociales e industriales, que surgieron de esa primera experiencia de cuando los enviamos trabajar durante la realización de la Asamblea General, y que posteriormente organizó muy bien el profesor Adolfo Tannenbaum Ramírez.

Las prácticas sociales eran obligatorias para todos los estudiantes y consistían en ir a trabajar a alguna mina, al campo o alguna industria, y al volver tenían que traer un informe de lo que habían visto. Luego, había un curso que se llamaba Introducción a la Problemática Social, en la que se hacía estudiar la prensa, desde El Siglo, un diario de izquierda, hasta El Mercurio, un diario conservador. Posteriormente, se realizaba la práctica industrial, de la cual se elaboraba otro informe, el cual constituía más tarde material para lo que se llamaba el Seminario de Problemas Agrarios, o bien, el Seminario de Problemas Industriales.

Cuando llegamos con mi familia de Europa a mediados de 1969, durante el segundo semestre, junto con todas las cosas que me ocurrieron, me enteré que se encontraba haciendo clases en Santiago el famoso sociólogo francés Alain Touraine, a quien no conocía personalmente, a pesar de haber estudiado sociología en Bélgica. Touraine era reconocido en el ambiente,

especialmente porque uno de sus alumnos había sido Daniel Cohn-Bendit, uno de los principales impulsores del movimiento del Mayo Francés de 1968. Por otro lado, Alain Touraine tenía una estrecha relación con Chile, pues estuvo casado con la investigadora chilena Adriana Arenas Pizarro, quien era oriunda de La Serena, además había hecho su tesis de Doctorado en Sociología sobre Huachipato y Lota.

113

Retomando la historia inicial, viajé desde Valparaíso a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago, ubiqué a Touraine y le dije que el Rector de la Universidad Técnica Federico Santa María lo invitaba a dar una charla, una invitación que amablemente aceptó. Lo recibimos en el Auditorio Principal, el cual se llenó de estudiantes. Dio una charla en la que habló del movimiento Mayo Francés de 1968, cómo habían sido las tomas, las protestas, lo comparó con la Revolución Francesa de 1848. Finalizada la charla, se le ofreció una comida en el comedor principal de la Universidad, el que era compartido por profesores, obreros y estudiantes, comían todos juntos, no como en la actualidad en que los profesores tienen un comedor exclusivo para ellos. Touraine comió allí con nosotros y regresó a Santiago.

Al día siguiente, supongo que motivados por la charla de la que habían participado el día anterior, un grupo de estudiantes bajó de la Universidad, cortaron y se tomaron Avenida España. Entonces el Rector me llamó y me dijo “Lucho, sácame los estudiantes de ahí abajo”, pues sabía que la protesta había sido motivada por la charla que diera Touraine.

Como Universidad estuvimos involucrados en una serie de proyectos, por ejemplo, se participó en el Centro de Estudios

del Pacífico, para lo cual sosteníamos reuniones con personas de la Universidad de Chile y con personajes como el almirante de la Armada Ismael Huerta Díaz, quien años más tarde, durante la dictadura, sería rector delegado en esta Universidad. En una oportunidad estuvo en discusión un proyecto que consistía en traer bloques de hielo desde la laguna San Rafael, bien al sur de Chile, con el objetivo de ponerlos a disposición para la obtención de agua dulce en Antofagasta. Ese proyecto se estudió en la Universidad, pero cuando llegó el momento de presentarlo al Presidente Salvador Allende, con la idea de comprar un remolcador que transportara esos hielos hasta Antofagasta, la cosa se puso un poco difícil.

Con este caso quiero demostrar que a pesar de que si el proyecto se concretó o no, como Universidad estábamos inmersos en la sociedad y en los temas que aquejaban al país. De hecho, los estudiantes no sólo iban a las minas de cobre o de carbón, sino que muchos de ellos iban a trabajar, por ejemplo, con los pescadores de Caleta Portales, donde se hicieron grandes aportes. La Universidad estaba concretamente con la gente y con los movimientos sociales. Así fue el caso de la Escuela de Verano que se realizó durante el año 1970, donde se trajeron a la Universidad a cerca de ochenta campesinos, pescadores y mineros, que ocuparon las salas y laboratorios: fue la primera Escuela Popular de Verano.

El año 1971 trajimos al Presidente Salvador Allende a inaugurar una Escuela de Pirquineros, en la cual participaron alrededor de 150 personas. En el acto, junto al Presidente Allende, además de estar presentes el Rector Jaime Chiang y yo mismo, estuvo David Silberman Gurovich, Ingeniero Civil, militante

comunista, que en ese entonces se desempeñaba como Gerente General de Cobre Chuqui y que después del golpe fue asesinado y hecho desaparecer.

Con el paso del tiempo, la Universidad ha tenido cambios. Durante aquella época, la Universidad tenía el ambiente de un cuartel o de un regimiento, lo que se debía a que estaba conformada principalmente por hombres, a excepción de la Escuela de Decoración de Interiores. En la actualidad, esa realidad sin duda ha tenido un cambio importante, ya que he estado en la Universidad durante los últimos diez años y he notado que hoy prácticamente la mitad de los estudiantes son mujeres. Otro cambio que tuvo, es que en ese tiempo había un concepto para describir a esta Universidad, se decía que era una torre de marfil, lo cual era muy cierto, ya que uno podía vivir aquí sin la necesidad de salir fuera del recinto. Yo lo experimenté personalmente en una oportunidad, estando cerca de veinte días encerrado en la oficina escribiendo un trabajo.

Hice clases en esta Universidad hasta el 11 de septiembre de 1973. Posteriormente me tomaron detenido y fui trasladado al buque Lebu, junto a otros profesores de la universidad como Adolfo Tannenbaum Ramírez y Walter Gaete Castro. Llegamos juntos y dormíamos en las bodegas del buque. En lo personal, esto me causó un mal recuerdo, muy duro, pues después de mi matrimonio en enero de 1965, me fui a estudiar a Europa durante cuatro años y el barco en el que nos fuimos con mi esposa también se llamaba Lebu. En uno estuve en clase turista, y en el otro, estuve durante alrededor de dos meses durmiendo en las bodegas.



JOSÉ ADOLFO
TANNENBAUM RAMÍREZ

Ingeniero Comercial de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso. Director del Departamento de Extensión Universitaria de la UTFSM durante la rectoría de Jaime Chiang Acosta. Académico del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales de la UTFSM hasta 1973.

De la luz a la sombra

Para comenzar, quiero citar la famosa frase «Como decíamos ayer» del poeta y maestro español del siglo XVI Fray Luis de León, dicha al momento de regresar a dictar su cátedra en la Universidad de Salamanca luego de haber estado detenido más de cuatro años por orden de la represiva Inquisición, por pensar y proceder académicamente más allá de lo “oficial y permitido”. Una frase cuyo significado me gustaría que fuera así no solo para mí, sino que también para muchos otros que fueron injustamente detenidos después del golpe de Estado. La diferencia con Fray Luis de León, es que en nuestro caso no hemos podido recobrar nuestros “derechos” académicos, a pesar de los años transcurridos.

Partir también reconociendo a los estudiantes de la UTFSM que en los primeros días de octubre del año 1967 hicieron posible esta epopeya única en el país. Digo única, porque toda la fuerza del cambio la realizaron los estudiantes, y aunque las otras universidades del país también tuvieron sus tomas y reformas, donde realmente se produjeron cambios sustanciales fue en esta Universidad. Porque no solo se consiguió una reforma institucional y académica, sino que también se logró sacar de la dirección y administración de la Universidad a un grupo económico muy poderoso de esa época como fueron los Edwards.

Quisiera destacar también la realización de la Conmemoración por los 50 años de la Reforma Universitaria en la UTFSM, la cual se hace necesario celebrar con mucha trascendencia, porque existe una voluntad de recuperar una parte de la historia que ha sido secuestrada y ocultada a toda la Comunidad Universitaria, en especial a los estudiantes. Afirmo esto, pues en los actuales documentos oficiales de la Universidad no existe prácticamente nada que haga referencia a los acontecimientos ocurridos desde inicios de octubre de 1967 hasta los días posteriores al golpe de Estado cívico-militar. Hoy día ese período no existe para la Universidad y es nuestra responsabilidad, como actores de aquella época y de las nuevas generaciones interesadas en este tema, hacer lo necesario para reconstruir y recuperar esta trascendental historia.

Desde el punto histórico, como ya es conocido, existieron distintos movimientos y sucesos destacados a nivel nacional e internacional que influyeron en nuestra formación social y política como estudiantes de entonces. Sobre la base de esa formación, en 1965, en mi rol de Presidente de la FECH-V, participé activamente de los Trabajos Universitarios de Verano que se realizaron de manera conjunta por las tres federaciones de estudiantes de Valparaíso: la de la Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Chile Sede Valparaíso. Fue un hecho inédito en todo el país hasta esa fecha y que se replicó con éxito en los años siguientes.

Esos Trabajos de Verano crearon una gran conciencia social en los estudiantes de las tres universidades y generó un autorreconocimiento y una capacidad de hacer cosas, porque

hasta ese momento, había mucho discurso y poca acción. Desde ahí, los estudiantes de las tres universidades se demostraron a sí mismos que podían crear una conciencia interna y una tremenda “capacidad de hacer”, que incidió importantemente en los procesos de Reforma que se vivieron más tarde en las tres universidades de Valparaíso. Los estudiantes que estuvieron más activos durante esos Trabajos de Verano, fueron en general, los mismos que lideraron e impulsaron los movimientos estudiantiles de la época.

119

Respecto a mi relación personal e histórica con la UTFSM, comencé a visitar sus dependencias en el año 1952, cuando mis padres me inscribieron en un curso de natación, por lo que aprendí a nadar en la piscina de la Universidad. También recuerdo haber asistido a muchos conciertos que se realizaban en el Aula Magna los fines de semana, por mi especial interés en la música desde mi época escolar. Pero hay un hecho en especial que quiero mencionar por el impacto que me causó.

No recuerdo el año exacto, pero debió haber sido entre 1954 y 1956, que asistí a una presentación de Violeta Parra, el cual se realizó en el contexto de las Escuelas Internacionales de Verano que se hacían en esa época. En aquella oportunidad me tocó presenciar cómo un grupo de cantantes de ópera chilenas, que también se presentarían en el Aula Magna de la Universidad, en una clara actitud clasista se mofaban y burlaban de la magnífica y querida Violeta. Ha salido a la luz y hemos recordado el maltrato y las torturas que se cometieron en esta Universidad después del golpe de Estado, particularmente al sacerdote Miguel Woodward, quien fue torturado en la piscina de la Universidad, falleciendo más tarde en el Buque Escuela

Esmeralda y de allí hecho desaparecer hasta el día de hoy. Pero muchos años atrás, aunque sin haberle causado un daño físico, se maltrató en esta Universidad a la magnífica y querida Violeta Parra.

Años más tarde, en 1962 mientras estudiaba Ingeniería Comercial, siendo dirigente estudiantil de la Universidad de Chile Sede Valparaíso, comencé a tener contacto permanente con dirigentes y estudiantes de la UTFSM. Esta relación se daba principalmente a través de la Asociación de Universitarios Católicos (AUC), organización que en ese entonces era la única que agrupaba a estudiantes de las tres universidades de Valparaíso de manera amplia y permanente. Precisamente, a través de esta organización, en el verano de 1965, tuve la oportunidad de tener una conversación larga y seria con el Presidente de la Federación de Estudiantes de la UTFSM de ese entonces, Julián Bustos Obregón, quien durante esa época enfrentaba una serie de problemáticas del estudiantado en materias de exigencias universitarias y estilo de vida interna. Además, como dirigentes estudiantiles tenían la presión por parte de Agustín Edwards Eastman, a través del Rector Carlos Ceruti Gardeazabal, quien les pedía que le ayudaran a obtener que el gobierno aumentara la subvención estatal a la Universidad; la cual el año 1965 ya había llegado a un alto porcentaje de su financiamiento total.

Cuando Julián Bustos me planteó este tema, se produjo una interesante discusión política. Recuerdo haberle expuesto que mi posición era que la única solución para que el mayor aporte del Estado tuviera sentido y se apoyara el financiamiento de la Universidad con fondos públicos, era que los Edwards dejaran

la administración de la Universidad. Desconozco si hubo conversaciones previas acerca de este tema, pero esto demuestra que era una medida que se venía discutiendo al menos desde algunos años antes de la Gran Huelga.

Aproximadamente un año después del término de la toma de 1967 en la UTFSM, se realizó la primera elección democrática de Rector, en la que fue elegido Jaime Chiang Acosta, en un proceso que contó con la participación de todos los estamentos de la Universidad. Jaime Chiang tuvo un destacado rol en el proceso de implementación de la Reforma Universitaria en la UTFSM y -sin duda- quienes tuvimos la posibilidad de conocerlo y trabajar con él, tenemos importantes y emocionantes recuerdos.

Constituido el nuevo equipo directivo de Jaime Chiang, se me ofrece incorporarme a la Universidad. Mis proponentes y avales ante el Rector no fueron profesores, sino que dirigentes estudiantiles líderes de ese tiempo. Ellos me presentaron como alternativa al Rector Jaime Chiang, a quien yo no conocía hasta ese momento. De esta forma, el 1 de junio de 1970 me incorporé como primer Director del Departamento de Extensión Universitaria, unidad con dependencia directa del Rector, que no existía previamente en la Universidad y que había sido creada en el espíritu de la Reforma Universitaria.

Respecto a mi trabajo en este Departamento, puedo decir muchas cosas, pero me voy a remitir a algunas muy específicas, las cuales no podrían haber ocurrido si no fuera por el espíritu que existía en la Comunidad Universitaria en ese período. Concretamente me tocó crear, articular y llevar adelante la nueva unidad, quienes trabajaron conmigo en esa tarea en

diferentes actividades fueron principalmente alumnos, salvo el administrador del Aula Magna, una secretaria y el Director de la Radio. Entre otras cosas, tuve que formalizar las prácticas sociales, tema de gran relevancia conceptual de la Reforma Universitaria. Luego también me hice cargo de las prácticas industriales. Tuve responsabilidad sobre la Radio, el Aula Magna y sobre el equipo de Actividades Artísticas. Esta última dirigida de manera brillante por Ernesto Clavería Espinoza; estudiante que cumplió el cargo de coordinador y que después terminó siendo un destacado empresario artístico a nivel nacional.

Así mismo, integré el Comité de Asesoría Industrial junto a Max von Brand y otros profesores. Además, me tocó participar del proyecto inicial de la radio-emisora en la Sede José Miguel Carrera, en El Olivar, en la ruta que une Viña del Mar y Quilpué. Además, en este período tuve el honor de ser elegido para integrar el Claustro Pleno de la Universidad.

Respecto a las prácticas universitarias, tanto la práctica social como la práctica industrial, fueron diseñadas y obedecieron a la idea que los estudiantes tuvieran contacto con la realidad social desde que llegaban a la Universidad. En este contexto se generó una enorme discusión al interior de la Universidad, pues había un grupo de profesores que eran partidarios que las prácticas tenían que ser después del tercer o cuarto año, cuando los estudiantes ya tuvieran una formación base. Y por otro lado, la posición que compartíamos con el Director del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, profesor Luis Morales Zavala, era precisamente que el contacto con la realidad social, ya sea en el campo, la minería o en la industria,

debía comenzar desde después de terminar el primer año.

En lo personal, insistía que las prácticas comenzaran el primer año, porque se requería que los alumnos, mientras estaban estudiando, en especial al comienzo de sus estudios, supieran que pasaba en el medio social y productivo, donde ellos se iban a desempeñar el día de mañana y para los cuales querían desarrollarse profesionalmente. Esto parecería una frase casi sin sentido nominal, pero que provocaba que muchos egresados fracasaran en sus intentos de lo que en la actualidad podríamos llamar emprendimientos.

Estas prácticas las orientábamos hacia empresas tradicionales y hacia empresas de propiedad social. A partir del verano de 1971, incluimos también las prácticas en empresas de trabajadores. Estas eran empresas que habían quebrado y que a través del apoyo de CORFO y del Servicio de Cooperación Técnica, se transformaban en cooperativas de trabajadores. Estábamos convencidos que nuestros alumnos también debían conocer todas esas realidades. Poníamos como condición académica que cada vez que iban a hacer una práctica, debían entregar al final de esta un informe, porque nos interesaba saber no solamente qué hicieron, sino que trataran de comprender lo que allí se hacía, cómo se hacía y por qué se hacía.

Más allá de las prácticas universitarias, existen otros datos interesantes relacionados al Departamento de Extensión Universitaria que vale la pena recordar. Por ejemplo, el grupo Quilapayún actuó en el Aula Magna de la UTFSM donde presentó por primera vez en Valparaíso la Cantata Santa María de Iquique. La cartelera de eventos en el Aula Magna se abrió a conjuntos y agrupaciones musicales de otros países, además

se abrió no solo a la música docta, como era costumbre, sino a otros tipos de música, como por ejemplo a la Nueva Canción Chilena. Al mismo tiempo, la Radio USM también comenzó a incorporar en su repertorio y programación otros estilos musicales.

En 1972 se realizaron elecciones de Rector de la Universidad, en las cuales participaron todos los miembros de la Comunidad Universitaria y, en las que personalmente participé apoyando a Walter Gaete Castro, primer Doctor en Ingeniería de esta Universidad y de Latinoamérica, profesor y maestro, candidato de los sectores de izquierda y progresistas de la Universidad. Enfrentó a Domingo Santa María Santa Cruz, ingeniero y político demócratacristiano, ex Ministro y Embajador de Chile durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Este último ganó las elecciones, principalmente gracias a la votación del estamento académico, siendo la última persona que ocupó el cargo de Rector durante ese período democrático.

Domingo Santa María, quien a pesar de haber sido propuesto y elegido por los sectores de derecha, contrarios a la Reforma en curso y más conservadores de la Universidad, cuando se sentó en su oficina dio un “golpe de timón” que nos sorprendió a muchos de los que estábamos a la antípoda de él, e inclusive a quienes lo trajeron y lo hicieron precisamente llegar a ser Rector, pues él planteó estar por la consolidación de la Reforma Universitaria, lo cual efectivamente hizo, al menos mientras duró su rectoría, la cual como muchas otras cosas, tuvo su término el día del golpe de Estado. A partir del 11 de septiembre de 1973 y por indicación de los interventores de la Armada en la Universidad, al Rector Santa María no se le

permitió entrar a esta, ni siquiera para retirar sus objetos personales.

El 5 de marzo de 1973 presenté mi renuncia voluntaria a la dirección del Departamento de Extensión Universitaria al nuevo Rector Domingo Santa María. A partir del día siguiente, me incorporé como profesor de jornada completa del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, después de haber cumplido con todos los requisitos y procedimientos de un proceso de selección. Este departamento académico estaba a cargo del profesor Héctor Luis Morales Zavala. Durante el primer semestre dicté el ramo Introducción a la Administración y Gestión, que tenía alrededor de 170 alumnos. Este curso estaba destinado a entregar las bases iniciales para gestionar, dirigir y administrar instituciones, preferentemente empresas, ya fueran públicas, privadas o autogestionadas.

Antes de llegar a la Universidad, había trabajado en el Servicio de Cooperación Técnica de CORFO durante varios años. Allí llegaban egresados y profesionales de la UTFSM con proyectos en los que les había ido mal. No había mes que no llegara un profesional de la Universidad con uno de estos problemas. Generalmente nos decían que tenían un proyecto técnico y tecnológicamente correcto, perfecto para ellos, pero no sabían por qué les iba mal. Nuestro diagnóstico era que diseñaban y desarrollaban sus proyectos basados en una visión “hacia adentro”, un enfoque que les había entregado la Universidad con el que desarrollaban correctamente un proyecto “en lo técnico”, pero nunca se preguntaban si a la sociedad, a la industria o a los eventuales clientes terminales le interesaba su producto. Había un problema de mentalidad al no tomar en cuenta el

destinatario en su trabajo, pues pensaban y suponían que con el solo hecho de hacer algo “correcto y bueno” técnicamente, tendrían el mercado a su disposición, sin considerar nunca cuál era la demanda social y comercial existente.

Esta fue una de las razones por la que quise presentarme al concurso académico que se hizo y por el cual terminé como profesor del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales y, previamente, por el cual acepté el ofrecimiento de dirigir el Departamento de Extensión Universitaria. Además, dentro de mi experiencia profesional, ya había dictado cursos similares tanto en el mismo Servicio de Cooperación Técnica, como en la Universidad de Chile Sede Valparaíso. Fui Profesor Titular de la UTFSM, dentro de la normalidad académica, hasta el 10 de septiembre de 1973.

De este período, recuerdo especialmente a Ximena Arroyo, de larga trayectoria en la Universidad, Secretaria del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, quien siempre tuvo una actitud extraordinariamente solidaria y amable con todos quienes conformamos aquel Departamento, especialmente con posterioridad al golpe de Estado, en momentos en que en nuestra Universidad imperaba el miedo y la delación.

También a algunos estudiantes de quienes guardo importantes y positivos recuerdos. Uno de ellos, y con quien tengo una relación personal importante hasta el día de hoy, y que por lo tanto me atrevo a mencionarlo, es Sergio Escudero Aguirre, estudiante de Ingeniería Mecánica y que fue perseguido por los golpistas. Terminó estudiando en Bélgica y continuó haciéndolo más tarde en Italia, donde trabajó como Ingeniero y en donde vive actualmente. Particularmente, quiero destacar un

gesto que lo retrata en lo humano, pues al momento del golpe de Estado, él tenía en su poder un listado importante de alumnos que militaban políticamente. Se dio cuenta que ese listado no podía caer en mano de los golpistas –civiles o militares– y procedió a su completa destrucción. De no haberlo hecho, seguramente muchos alumnos no podrían haber terminado normalmente sus carreras en la Universidad.

127

Otro hecho digno de destacar de aquellos días, es acerca de un estudiante de la Universidad –ex Escuela Naval– quien me informó muy reservadamente que la Armada había decidido dinamitar la antena de la Radio USM ubicada en la Casa Central. La información me la entregó alrededor del 1 de septiembre de 1973. Esto ocurre dentro de la estrategia de incorporar a ex cadetes en el proceso del golpe de Estado por parte de la Armada, frente a lo cual, este estudiante se negó a participar. Junto con la información entregada, me pidió absoluta reserva de la información por temor a represalias, reserva que he mantenido hasta el día de hoy. Si dinamitaron la estación o no, nunca lo supe.

Posterior al golpe de Estado, la tarde del 21 de septiembre de 1973, me presenté en la portería de avenida Los Placeres de la UTFSM, luego que habían molestado insistentemente a mi familia diciendo que yo estaba huyendo o escondido, lo que era totalmente falso. Ese día, el estudiante y profesor Roberto Kaftanski Schlegel, que fue alguien a quien yo sólo había visto de paso por la UTFSM, tuvo un gesto inolvidable conmigo, que refleja el espíritu de comunidad que imperaba en la Universidad en ese tiempo. A ambos nos tomaron detenidos en la portería Los Placeres de la Universidad, donde estuvimos

varias horas para luego ser trasladados al buque Lebu. Roberto se consiguió un teléfono y consiguió que un familiar le llevara dos mantas, de las cuales me pasó una a mí, un bien de inapreciable valor en esas circunstancias. Fue un gesto que a pesar del tiempo nunca voy a olvidar, en especial porque nunca tuve la posibilidad de agradecerérselo personalmente.

En el buque Lebu fui golpeado y maltratado duramente. En la noche me bajaron a la bodega número dos del buque, donde me encontré con varios *sansanos*, entre ellos profesores, estudiantes y personal de cocina. Días después me llevaron a la Academia de Guerra Naval en Playa Ancha, contigua al Cuartel Silva Palma, donde estuve encerrado e incomunicado por siete días en una especie de cueva excavada en el cerro. Posteriormente, me interrogaron, principalmente acerca de la UTFSM, y me acusaron de estar a cargo de guerrillas en Valparaíso, lo cual era completamente falso. Me mantuvieron en constante movimiento en distintos centros de detención, hasta que finalmente fui liberado.

En la Universidad no se había cerrado el semestre, por lo que mi curso de 170 estudiantes no tenía las notas finales. Días después que me dejaron libre, me llamaron de la Universidad para ir a recoger los materiales y colocar las notas. Con una bayoneta en la espalda tuve que volver a lo que era mi oficina para tratar de recuperar los antecedentes de los estudiantes, la cual se encontraba totalmente desordenada, con la puerta rota y valiosos libros desaparecidos. Puse las notas con mucha dificultad e intentando ser lo más justo posible, ya que varios de mis ayudantes no eran fácilmente ubicables en ese momento.

Cuando estuve detenido por la Armada, se me obligó a fir-

mar mi “renuncia voluntaria” en una fecha nominal que ellos definieron, la cual logré conocer muchos años después. No deja de ser un absurdo, que con posterioridad a esa “renuncia voluntaria”, se me liberara exclusivamente para que concluyera mi tarea docente calificando a mis estudiantes y formalizando la inscripción de las notas en la Secretaría de Estudios. Es decir, desempeñé labores cuando ya no era formalmente profesor de la Universidad. Es un ejemplo más de la conducta indigna y engañosa que tuvieron los golpistas con nuestra Universidad.

Después de eso, pensé que ya había quedado libre, pero cuando me encontraba en la Secretaría de Estudios poniendo las notas, llegó un estudiante de la Universidad vestido con uniforme de la Armada, Guillermo Morera Hierro, quien me preguntó qué estaba haciendo en la Universidad. Más tarde, una patrulla naval fue a mi casa en Quilpué para llevarme nuevamente detenido. En ese instante me encontraba enfermo con fiebre alta. El oficial naval a cargo de la patrulla decide no llevarme detenido, con el compromiso de presentarme a la Base Aeronaval de El Belloto apenas me mejorara. Días después me presenté en la Base, donde quedé detenido, siendo trasladado después de algunos días, a la Academia de Guerra Naval en Valparaíso.

Luego de estar otra vez detenido entre la Academia de Guerra Naval y el buque Lebu, nos llevaron a 68 prisioneros de Valparaíso en la barcaza Policarpo Toro hasta Antofagasta, y luego a la ex oficina salitrera Chacabuco, al interior de Antofagasta. A comienzos de enero de 1974, nos llevaron de regreso a Valparaíso en avión. Previo a regresar, en el aeropuerto de Antofagasta, al pie de la escalerilla de un avión de la Armada,

se encontraba un oficial uniformado que se “cuadra” y me saluda “¡Cómo está profesor!”, yo muy sorprendido le pregunto de dónde me conoce y me responde: “Yo soy uno de sus alumnos de la cátedra de Administración de la UTFSM”. No recuerdo su nombre y nunca más lo he vuelto a ver.

Al llegar a Valparaíso, se nos conduce al Cuartel Silva Palma. Al día siguiente saldría en libertad con la orden de abandonar el país en un lapso máximo de 30 días y sin fecha de retorno, según el documento emitido por la Armada. Justo antes de dejar el Cuartel Silva Palma, se presenta nuevamente en mi lugar de detención y con uniforme naval, el alumno de la UTFSM Guillermo Morera Hierro, acompañado de un marino armado. Mientras intenta entablar una conversación conmigo, al marino se le escapa un tiro de su fusil que casi me acierta. El terror me dejó mudo. Como respuesta Morera se ríe y dice que “hay que tener mucho cuidado con las armas”. Por suerte aún estoy con vida.

El día 11 de febrero de 1974 me embarco con mi familia rumbo a Barcelona en el barco italiano Verdi. Fue el comienzo de nuestro exilio.



JORGE MALDONADO SOTO

*Ex Alumno de la UTFSM.
Presidente de la Federación de Estudiantes de la
UTFSM el año 2014. Fundador del Grupo de Trabajo
por la Memoria Colectiva UTFSM*

La importancia de la memoria en las luchas universitarias

Ingresé a estudiar Ingeniería Civil Informática a la Universidad Técnica Federico Santa María el año 2008. Entre los ramos que debí cursar durante los primeros años de la carrera se encontraban Teoría de Sistemas y Sistemas de Información, los cuales eran dictados por el profesor Ricardo Acevedo Almonacid, académico del Departamento de Informática de la Universidad y reconocido por los estudiantes por su histórico e incondicional apoyo a los movimientos sociales y estudiantiles, tanto a nivel nacional como local. Reconocidas y comentadas eran sus clases entre los estudiantes, en las que no sólo se abordaban los contenidos del ramo, sino que además nos hablaba de acontecimientos actuales e históricos asociados a vivencias, luchas y revoluciones, relatos que a varios nos hacían reflexionar, pensar y cuestionar, contribuyendo a formar en nosotros un espíritu crítico.

Entre las historias que nos contaba en clases, relató en una oportunidad el caso del sacerdote británico Miguel Woodward Iribarri, quien fue detenido en el cerro Los Placeres los días posteriores al golpe de Estado y llevado a la UTFSM donde fue interrogado y torturado. En la actualidad, es de conocimiento público que desde el día del golpe de Estado hasta los primeros días de octubre de 1973, la Universidad Técnica Federico Santa María fue ocupada por la Armada por su ubicación estraté-

gica para detener y transportar a otros centros de detención y tortura a pobladores y dirigentes de izquierda del cerro Los Placeres y sus alrededores.

En el caso de Miguel Woodward, cuando estuvo detenido en la Universidad, fue golpeado en la portería de avenida Los Placeres, sumergido y sacado constantemente de la piscina donde fue interrogado, entre otros vejámenes que sufrió. Más tarde, fue trasladado al buque Escuela Esmeralda, lugar donde se le continuó interrogando y torturando, para luego ser asesinado y su cuerpo hecho desaparecer hasta el día de hoy. Esta sería la historia que comenzaría a despertar en mí el interés por la memoria, los Derechos Humanos y los acontecimientos políticos y sociales que se mantienen ocultos y olvidados y que forman parte de la historia de la UTFSM.

Más tarde, frente a la necesidad de ir reconstruyendo esta historia, descubriría que el interés en la investigación y socialización de este tema no solo sería una gran lucha en sí, sino que además, la historia podría ser una tremenda herramienta para las actuales demandas del Movimiento Estudiantil al interior de la Universidad, sirviendo como una fuente de antecedentes para derribar mitos, ofrecer argumentos técnico-políticos y encontrar aliados entre los ex alumnos que apoyen las causas de estas luchas.

Del caso de Miguel Woodward y las consecuencias de la dictadura en las universidades en Chile desde el día del golpe de Estado, llegaría a conocer acerca del proceso de la Contrarreforma Universitaria, una serie de medidas impuestas a las universidades por la dictadura que provocaron graves transformaciones a la concepción de universidad que se tenía hasta

septiembre de 1973, y que lamentablemente muchas de ellas se han mantenido hasta la actualidad. Desde aquí, no sería difícil llegar a la historia del proceso de Reforma Universitaria de finales de los años '60 y comienzos de los '70, conocer su historia y profundizar acerca de los extraordinarios sucesos ocurridos durante aquellos años al interior de la UTFSM.

Al comenzar a averiguar acerca del proceso de Reforma Universitaria en la Universidad, conocería la “otra historia” en torno a los albaceas de Federico Santa María y, en particular, acerca de las tres generaciones de los Agustín Edwards (Edwards Mac Clure, Edwards Budge y Edwards Eastman) que dirigieron el Consejo Directivo de la Universidad y tuvieron el control de la toma de decisiones desde su fundación. La “otra historia” señala que no fueron tan buenos como dice la historia institucional, ya que sus intereses personales y económicos provocaron un grave daño al espíritu fundacional de la institución y a su Comunidad, hecho que fue despertando el malestar entre los estudiantes durante la década de los '60 y que más tarde sería una de las causas que provocaría la huelga estudiantil más larga en la historia del país hasta ese entonces.

Lo que más llamó mi atención al comenzar a interiorizarme en este tema; junto a la prácticamente nula documentación disponible que existía en torno a la UTFSM sobre el proceso de Reforma Universitaria en comparación con otras universidades como la Universidad de Chile o la Pontificia Universidad Católica de Santiago; era que tampoco se trataba de un tema que generara discusión o que se reconocieran sus logros al interior de la UTFSM. Es más, era algo completamente desconocido por un gran número de miembros de la Comunidad

Universitaria de la que fui parte durante mi periodo de estudiante y, aquellos que la conocían, muchas veces preferían omitirla.

Concluiría así que somos una organización a la que poco o nada le interesa su memoria, una organización en que solo queremos mirar hacia adelante, haciendo vista ciega del pasado, tapando y omitiendo los aciertos y errores históricos que, en algún momento, nos permitieran avanzar, aprender y crecer más como institución. Aunque también comprendería que omitir y olvidar la historia, podía ser una muy buena estrategia para los partidarios del status quo.

A finales del año 2013, los sindicatos de la UTFSM se encontraban en negociación colectiva y a un paso de una huelga legal. Considerando el contexto, monté en el Patio Central de la Universidad una pequeña exposición fotográfica y de archivos de prensa acerca de la histórica huelga de funcionarios de 1997, la que se realizó durante la rectoría del entonces académico del Departamento de Industrias Adolfo Arata Andreani. La exposición estuvo a la vista de funcionarios, profesores y estudiantes, pues me preocupé de montarla en un lugar de alta concurrencia y visibilidad. A los pocos días, recibí comentarios sobre que algunas autoridades de la Universidad estaban “incómodas” con la exposición, pues consideraban que había sido montada con el objetivo de agitar a los funcionarios para provocar una huelga.

Aunque inicialmente ese no era mi objetivo, más tarde me hizo mucho sentido aquel malestar que les había generado, y creo que efectivamente había agitado –en cierta medida– el ambiente entre los funcionarios, pues ocurrieron interesantes

conversaciones de pasillo en torno a este acontecimiento histórico y acerca de los aprendizajes que les había dejado aquella movilización. Este hecho me hizo comprender que la historia puede ser una gran herramienta de lucha para las causas de los movimientos estudiantiles y de trabajadores al interior de la Universidad y, por tanto, presionar a aquellos que se resisten a los cambios y a las causas que impulsan estos movimientos.

137

Mientras fui Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad el año 2014, nos tocó afrontar las elecciones de Rector, que ese año contraponían a tres candidatos: Sergio Solís Mateluna, ex alumno y miembro del Consejo Superior en más de una oportunidad; Marcello Visconti Zamora, académico del Departamento de Informática y ex Vicerrector Académico; y Darcy Fuenzalida O'Shee, académico del Departamento de Industrias. Con motivo del gran incendio que afectó a los cerros de Valparaíso en abril de ese año, que paralizó la Universidad durante dos semanas para la realización de trabajos voluntarios por parte de los estudiantes, no fue posible levantar una movilización estudiantil fuerte como inicialmente proyectábamos para exigir la participación de estudiantes y funcionarios en la elección. Fue así que se elaboró por parte de la Federación de Estudiantes y la Vocalía Triestamentalidad y Comunidad un documento titulado «*Propuesta de acción. Elección de Rector UTFSM 2014*».

Este documento presentaba una serie de antecedentes, entre ellos algunos históricos, haciendo referencia, por ejemplo, a las elecciones democráticas de Rector con participación ponderada de todos los estamentos de la Comunidad Universitaria realizadas en 1968 y 1972, donde fueron electos los rectores

Jaime Chiang Acosta y Domingo Santa María Santa Cruz, respectivamente.

Durante el 2014 y los años anteriores, la demanda de participación estudiantil en la toma de decisiones y elección de autoridades fue bastante fuerte. En las discusiones y debates que se daban con el estamento académico, como por ejemplo, en los Consejos de Departamentos, muchos de ellos argumentaban estar en contra de esta medida por el estado de “ingobernabilidad” y las “malas decisiones” por la falta de experiencia que se podrían producir en la Universidad. Nuestra carta bajo la manga, era que los antecedentes históricos a partir de la experiencia de la Reforma Universitaria demostraban lo contrario, un argumento que muchas veces fue respaldado por académicos que habían estudiado en la Universidad durante aquel período.

Otro importante antecedente histórico que incluía este documento, servía para argumentar y justificar el mecanismo de participación que proponíamos para la elección de Rector. Como legalmente por normativa general e interna los estudiantes y funcionarios no podíamos participar con derecho a voto en la elección de Rector, proponíamos una solución a corto plazo que consistía en una consulta vinculante, es decir: una votación simbólica con participación de funcionarios, profesores y estudiantes, cuyos resultados fueran más tarde ratificados por el Claustro Pleno, organismo colegiado compuesto por académicos y docentes de la Universidad y quienes legalmente tienen la facultad de elegir al Rector.

El antecedente histórico al que se hacía mención, aunque solo como mecanismo de participación para académicos y do-

centes, se había aplicado justamente en la UTFSM en 1989, cuando a través de una consulta simbólica los profesores escogieron a Gustavo Chiang Acosta como Rector de la Universidad, luego de 17 años de rectores delegados que eran designados por la Junta Militar. Los resultados de esta votación simbólica fueron entregados a la Junta Directiva, organismo que en base a los Estatutos de 1987 y que era encabezada por el rector delegado y Capitán de Navío (r) de la Armada, Arturo Niño de Zepeda Schele, tenía la facultad de designar al Rector. La Junta Directiva, aunque no tenía la obligación de hacerlo, ratificó la consulta realizada por los académicos, designando a Gustavo Chiang Acosta como Rector para el período 1989-1993.

Sería recién en 1992 cuando se aprobaron los nuevos Estatutos, que le entregarían el poder prácticamente absoluto a los académicos y docentes de la Universidad, haciendo borrón y cuenta nueva de la orgánica participativa definida durante el proceso de Reforma Universitaria que se había realizado previo al golpe de Estado y que había sido construido a través de un trabajo colectivo y participativo por toda la Comunidad Universitaria.

Actualmente los Estatutos de 1992 se mantienen prácticamente intactos, a pesar de que el año 2015 se derogara el Decreto del Ministerio de Educación que prohibía la participación de estudiantes y funcionarios administrativos en los gobiernos universitarios, por lo que los académicos y docentes siguen teniendo una tremenda e histórica deuda con los otros estamentos que conforman la Comunidad Universitaria. Solo basta recordar que de no ser por el Movimiento Estudiantil de

1967-1968 y el proceso de Reforma Universitaria, seguramente la administración de la Universidad seguiría en manos de los Edwards y en un número muy reducido de personas designadas a dedo.

Tal como lo mencioné anteriormente, y en base a toda la experiencia obtenida a partir de algunas situaciones aquí relatadas, conocer la historia de los principales procesos políticos y sociales ocurridos en la Universidad, sin duda, ofrecen interesantes y poderosas herramientas para dar contenido a las demandas internas del Movimiento Estudiantil, pero es importante también señalar y comprender, que no necesariamente es una herramienta que por sí sola llevará a conseguir los objetivos, por lo que debe ir acompañada, entre otras cosas, con fundamentos y antecedentes basados en el análisis profundo de información de la situación actual, perspectivas y sueños de futuro, construcción colectiva, participación activa y vinculante de los miembros de la Comunidad Universitaria, y por supuesto, con movilización social.

Junto a lo anterior, otra herramienta muy importante que he descubierto en la práctica que ofrece la reconstrucción de la historia de la Universidad, y en particular la memoria colectiva y oral, es el poder impulsar el reencuentro y reorganización entre los ex alumnos.

El año 2014 apoyé y participé en la organización de un encuentro de ex alumnos por motivo de la conmemoración de los 34 años de la primera elección democrática de Federación de Estudiantes en la UTFSM posterior al golpe de Estado. Desde el año 1976, las directivas de la Federación de Estudiantes eran designadas por los rectores delegados a estudiantes de su

confianza, pero en 1980, en un acto sumamente valiente para aquella época, los estudiantes de la UTFSM fueron los primeros en el país en realizar elecciones democráticas de Federación de Estudiantes y Centros de Alumnos. Como es de suponer, estas elecciones no fueron validadas ni reconocidas por las autoridades designadas por la Junta Militar que en ese momento controlaban la Universidad, por lo que sus dirigentes fueron perseguidos, hostigados, suspendidos, y en algunos casos, expulsados. A pesar de esto, el movimiento universitario de resistencia a la dictadura en la UTFSM no se amedrentaría, y es así como luego de una constante lucha, en 1984 se volverían a realizar elecciones democráticas de Federación de Estudiantes, proceso que desde entonces se ha mantenido vigente.

A este encuentro de ex alumnos que hacía referencia previamente, asistieron varios protagonistas de esa época, quienes además de reencontrarse y recordar las importantes hazañas realizadas durante ese difícil período, en muchos casos manifestaron opiniones e ideas en torno a aportar e incidir en la construcción y dirección de la Universidad, buscar mecanismos de apoyo para las causas del Movimiento Estudiantil, además de trabajar para reconstruir y contar la historia que ellos vivieron.

Sin lugar a dudas, una situación similar a lo ocurrido en esta Conmemoración por los 50 años de la Reforma Universitaria, donde además de recordar la gran epopeya vivida durante aquella época, los ex alumnos nos hemos propuesto conversar acerca de la Universidad que queremos y cómo nos gustaría poder aportar para construirla.

Para terminar, saludar y reconocer a todos aquellos ex

alumnos que en determinados momentos de la historia lucharon por impulsar transformaciones en la Universidad, con el objetivo de generar organización y participación de la Comunidad Universitaria y hacer de la institución una Universidad integral al servicio de las necesidades de la sociedad. Reconocer además a aquellos que, a pesar del tiempo transcurrido, mantienen los sueños y compromisos que alguna vez tuvieron de construir una Universidad mejor, mostrando su disposición a continuar trabajando y aportando en la construcción de una Universidad participativa, democrática, integral y no sexista. Para conseguirlo, debemos formar parte de los distintos canales de participación que tenemos en la Universidad, asimismo, hacer escuchar nuestra voz a través de la representación de los dos ex alumnos que participan en el Consejo Superior, teniendo como prioridad la necesidad en el corto plazo de reclamar que ambos cupos sean elegidos por los ex alumnos, y que no sean los académicos quienes elijan a uno de ellos como ocurre en la actualidad.

Pero este trabajo no debe quedarse solamente en lo institucional, también es necesario generar redes y alianzas con los estudiantes de hoy y del futuro, quienes son los principales agentes de cambios al interior de la Universidad, suscitando una relación constante de apoyo y aprendizaje mutuo que nos permita enfrentar con unidad los objetivos propuestos. Para lograrlo, los ex alumnos que tenemos un compromiso transformador con la Universidad, necesitamos eliminar las barreras generacionales e impulsar un trabajo constante y orgánico, revitalizando nuestros sueños y asumiendo un rol activo en los cambios que la Universidad necesita.

Comunicado de prensa de la toma

Valparaíso, 4 de octubre de 1967

146

Por primera vez en la historia de la Universidad Santa María los estudiantes se toman completamente el local. Esto ocurrió en el día de ayer, a las 22.40 horas, a modo de presión contra la Dirección de la Universidad. La decisión fue tomada en vista del resultado de las últimas gestiones con la Rectoría, llevadas a cabo ayer. Esta reitera e insiste sobre sus puntos de vista.

Por otro lado, su actuación en muchos sentidos es el ignorar la realidad que se está viviendo en estos momentos, aceptando y actuando bajo la realidad que ellos aceptan.

A modo de recuerdo, los estudiantes plantearon hace ya más de 15 días la necesidad que había en nuestra Universidad de elaborar y llevar a cabo reformas substanciales. En este sentido plantearon la creación de una comisión tripartita con carácter resolutivo.

La Dirección, negándose en principio a aceptar la crítica al estado actual de las cosas, plantea que el Consejo Directivo de la Universidad sea el que acoja las sugerencias de reforma y luego decida. Pide confianza hacia ellos de parte de los estudiantes.

Queremos dejar en claro que la toma de la Universidad ha sido promovida por la Dirección de la Universidad al mantener una actitud completamente cerrada a aceptar realidades y a aceptar la expresión y el vivo deseo de una parte de la comunidad universitaria de cambiar en su esencia misma el plantel de

estudios. Lo fundamental de esto, los estudiantes desean participar en las resoluciones y piden que los docentes ocupen el lugar mayoritario en la toma de decisiones; no aceptamos que se tomen por personas que se están autonombrando o cuyo poder sobre la Universidad no tiene ninguna justificación.

Por otra parte, los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios y Escuelas Técnico Profesionales (aproximadamente 400 estudiantes) han decretado un paro de 24 horas –prorrogable según nuestro movimiento– a modo de apoyo y protesta contra la Dirección.

La Escuela Nocturna de obreros, en asamblea efectuada ayer en la noche, acordó un paro en el mismo sentido que la Escuela de Artes y Oficios y Técnico Profesional.

Cabe notar que estas escuelas están sujetas a un sistema muy similar a la Universidad, siendo sus consejos consultivos y cuyas autoridades son designadas por el Consejo Directivo. En base a esto, nuestro plantel no tiene ningún estudiante en clase.

A las 9.45 horas de hoy se hará una asamblea informativa de estudiantes. Los dirigentes, por otro lado, se proponen comenzar contactos y entrevistas directamente con el Consejo Directivo con el fin de solicitar una sesión que considere el estado actual.

Se invita cordialmente a la prensa a recoger información más amplia y conversar con los estudiantes.

Sergio Briceño M.

Depto. de Informaciones F.E. UTFSM.

Ejemplos del avance en el ámbito de las artes en la UTFSM a partir de la Reforma Universitaria

Los cambios introducidos en la Universidad Técnica Federico Santa María desde el inicio del proceso de Reforma Universitaria, generaron también avances en el ámbito de las artes al interior de la institución y su comunidad, impulsadas en base al principio de ser una Universidad con una destacada formación integral de profesionales, uno de los pilares fundamentales de la Reforma.

Raúl Zurita Canessa, destacado poeta chileno y Premio Nacional de Literatura el año 2000, ingresó a la UTFSM el año 1967. Participó de la Gran Huelga y fue uno de los ocho estudiantes huelguistas de hambre en la Plaza de la Constitución. Durante los años siguientes, fue un destacado personaje que varias veces sorprendió a la Comunidad Universitaria con poemas escritos en grandes pliegos de cartulina que expuso en el Patio Central de la Universidad, causando asombro e interés entre estudiantes, profesores y trabajadores. Su primer poema, “*El sermón de la montaña*”, fue publicado en 1971 en la Revista Quijada de la UTFSM.

En otro ámbito de las artes –también durante el período de Reforma– la Universidad instaló dos importantes murales en el hall del Edificio A, en la actualidad, importantes obras del patrimonio pictórico de Valparaíso. Estos murales son “*La luz*

del conocimiento” y *“Después de la sombra la luz”*, ambos realizados en 1972 por el destacado muralista Eugenio Brito Honorato, quien también se desempeñó como profesor de la UTFSM a mediados de la década de los ‘60.

Quijada

*Revista del Taller Literario de la
Universidad Técnica Federico Santa
María*

“QUIJADA nace bajo el signo de la Reforma que vive nuestra Institución, y orientada por una necesidad esencialmente cultural: publicar una selección anual de aquellas obras que los estudiantes vayan plasmando en este Taller.

Estamos ciertos que ambos propósitos constituirían de por sí una referencia demasiado extensa como para que nos permitiera visualizar –aquí por ejemplo– la presencia estructural de nuestra Universidad, tanto al nivel de los orígenes de esta Revista, como al nivel de sus destinatarios; razón por la cual nos limitaremos a señalar que lo testimoniado a lo largo de estas páginas sólo fue posible de materializar, en la medida que –gracias a un clima de libertad, dentro de las mínimas condicionantes personales o colectivas que supone un taller de esta índole– se logró fomentar eficazmente la expresión artístico-literaria. (...)”



Nº1 /1971 – Valparaíso, Chile

*Revista Quijada Nº1/1971
Extracto de Nota preliminar*

El sermón de la montaña

Casas de muchos pisos se recortan sobre los días de las guerras

Ahora que las únicas certezas de las mismas piezas vacías de las mismas escuela de niños son sólo puertas y pájaros blancos y negros surgiendo entre esta igualdad de las calles amontonadas y de los cuartos sin vista al mar

Cuando cualquier aviso puede asustarnos mientras que adaptado a las posturas del insomnio el develado jamás sobrevive a la invasión de una Rusia que nadie conoce en la micro llena en el paradero hermético

Perdidas entre la corbata de Lenin o Vladimir Illich Ullianov y las matillas de la virgen helados sobre el negro pavimento de las calles del suburbio luego los amaneceres en una cama extraña y esa inquisición del derrame la locura las camisas de fuerza

Aunque por mientras nada realmente nuevo suceda tú que caminaste más de veinte años con la misma flor pegada a la muerte y creíste evitar el miedo subiéndote el cuello del abrigo las mañanas de sol y el mismo vidrio pertinaz en la ventana sucia aunque nada suceda y las modernas teorías socioeconómicas donde se garantiza la futura tasa de crecimiento la erradicación de la sociedad y el hambre en las grandes ciudades no sea hoy más que una mujer con las piernas demasiado gordas

Una cruz dada vueltas
Una adolescente violada y muerta en un barrio apartado
No hay nadie en el mundo
Salvo unos niños rubiecitos jugando entre destruidos
carromatos de la segunda guerra
Salvo un exhibicionista que en las esquinas espantando
a los mismo niños de frente de noche sabe que el
más minúsculo pene pueda parecerse a una bomba
valorada a una V2 alemana a un Apolo a
la empuñada de un cuchillo labrada con infinita
paciencia
Ahora que desde el tiempo de las catacumbas se asesinan
entre sí muchos papas y reyes no los reconozco como
abuelos míos pero que igualmente me evocan en
el sueño y que igualmente se olvidan al regreso de
nuestra larga peregrinación a Jerusalén en el cuarto
amor mío el regreso de las micros y sus asientos
rayadas sobre todos nosotros
Yo no creo en la resurrección de la carne en el perdón de
los pecados
Yo no creo en la resurrección de la carne porque los únicos
que resucitan siempre son la plusvalía y el comercio
el interés por las especies salvajes
Lo único que resucita es este diálogo con las cosas que va
encareciéndolo todo como si fuera poco el precio
agregado a la sensación de la caída al infinito
pequeño de las caídas
Yo no creo en la resurrección de la carne creo en el
comercio y en el placer equívoco de la caída de la
usura desde “che la diritta via era smaritta” y donde

nunca aprendí nada mientras el espanto se cernía sobre nosotros desde las ruinas de la clase de historia calientes dentro de las eternas ruinas del baño a del templo de Minos Jesús y sus palos en la diaria sonrisa matinal donde nunca aprendía nada de nada ni del Credo en Dios Padre todopoderoso ni del Proletarios de todos los Países uníos en un solo pecho desde las veredas orinadas hasta la marcha fúnebre de las retretes sobre las baldosas y prostíbulos con amplia capacidad de amor a la bolchevique o a lo cristiano

Cuando en 1970 d.c. ningún futuro de concordias podría sembrar algo en la uniformidad del tiempo y cuando la ciudad desprendida como una hoja seca de todas las noches del Gran Cansancio (persiste la medianoche de otra forma como si tuviéramos alguna intimidad que confesarnos) se suicida de bruces ante sus vagabundos pálidos que perduran a la noche esquivando los faroles con insignias y grandes marraquetas invisibles entre las manos

Entonces (año 1000, 2000 o 3000 a. c o d. c) ya me soñaba grande y comunista alegre entre las futuras ruinas de una estación de ferrocarriles

Persistiendo como bajo hielo a esa costumbre del noticiario del teletipo ingrátido con guitarras eléctricas en los controles en esos días en que los Ángeles volaban en enormes motos negras frente a la puerta de mi casa y la juventud del baile y de todos los gestos de julia que ya empezaba amar a Sean Connery y que bailaba

conmigo soñaba sargentos de 10000 pistolas para
volver a matar a los cardenales que regresarían a nacer
conmigo de puntillas ante las fotos y los retratos
tararear una canción volverlos al mismo destino
idénticamente terrestre de estas calles amontonadas y
de los cuartos sin vista al mar arriba

Arriba como en los grandes himnos patrios como desde
el fondo del hielo bailando Katiushka toda una vida
drogados en el kiosco arriba los pobres del mundo
arriba arriba arriba

Mientras afuera nuevamente se empiezan a tomar
Petrogrado y la nieve adherida a las botas de los
bolcheviques se derrite entre las maquinarias del
sueño y el Strangers in the night del cuarto vecino
¿Qué va cantando la nieve en la bota de los bolcheviques
mientras se derrite?

¿La Internacional el America Beautiful o el Deutschland?
Dulce patria recibe los votos de estos rostros de ahora
que marcados y fatigados de bailes de tantos bailes
van cantando el número de baldosas rotas en las
veredas

Resuenan aún sobre las calles esas dudas metódicas de
los difuntos paseando en destruidos carromatos
blindados vacíos de majestad sin creer en nada
absueltos de toda respuesta en el sabotaje o en el
suicidio

Cuando alguien un muerto o un fantasma entre los
vivos entonces me llamaba y yo ensuciándome
de partes de defunciones les hacía señas en medio del
humo de muchas batallas o motos que no recuerdo

desacostumbrándome –poco a poco– al ruido de los
 pasos sobre el pavimento
 Entretanto en una vieja foto alemana la barba de Marx
 doblada por el viento me señalaba no sé qué sentido
 de la historia
 ¿Por qué siempre te presentía de otra forma –distinta–
 querida Julia en alguna de esas páginas blancas que
 quedan entre el Manifiesto Comunista y las Sagradas
 Escrituras?
 Cuando el destino de himnos y calles amontonadas recorría
 nuestro Harlem fantástico de blancos y la niñez
 premiada nos amanecía fuera de la historia fija de las
 grandes economías derrumbándose derrotadas sobre
 nuestros escritorios y desordenándonos el uniforme
 La swástica o los emblemas de paz sobre la camisa y tus
 paseos Julia con cadetes La Internacional el
 América bella o el Deutschland bajo las curiosísimas
 águilas garabateadas en los baños
 Donde los ángeles sí pueden ver reflejada su imagen de
 pie de rodillas pavorosas e incorpóreos donde no
 hay un céntimo en el bolsillo y donde las grandes
 monedas se las tragan cientos de maestros locos en los
 últimos cajones de la metafísica
 Allí ya nos enseñaban sin quererlo lo que serían tus
 futuros senos sin sostenes como también todas
 las posibilidades perdidas de un fuerte de palomas
 mensajeras pisoteado por robots-carteros
 Un día a pleno sol una noche y el hallazgo el
 inconsolable hallazgo de una puerta nueva por donde
 nadie se hubiese dado cuenta de nuestra irrupción en

el mundo

Casas de muchos pisos perduran a través de los gritos
Porque siempre alguien nos esperaba para la hora de
almuerzo y la vergüenza de no haber aprendido
nunca el credo nos impedía persignarnos mirando de
frente al cordero faenado

Dios ve

Dios no ve más allá de sus ojos como Marx y Moisés no
pueden ver a través de las tablas de la ley y como
Lenin no se enamoró de ninguna de las cortesanas
del zar porque no podía ver a través de las sábanas
Dios no ve porque nadie se ha confesado esta mañana y
son las mismas ganas de arrancar a la parroquia más
cercana o al retén militar con la risa mal disimulada
al acordarnos de algún chiste de curas mientras la
religión con la cabeza partida la cruz la cruz los
túneles secretos se derrumban en una claridad de
mantiles sucios y desordenados sobre las últimas
tragicómicas oraciones de gracia

Como una herejía o como una pluma

Pero es preciso seguir teniendo cuidado en todas partes
hay una inscripción para abrir lentamente las puertas
del infierno dar vueltas la página y esperar que el
almuerzo nos coma

De todas formas dime ¿alguien sabía qué yo sacaba cuentas
de quienes habían matado más: si los alemanes o los
americanos o los rusos (o tú a quién el bombardeo
de los electroshock te devolvieron a los animales
asesinados en común) y que luego venía el hipotético
suicidio se tiene la sangre caliente la vajilla

rompiéndose o el vaso de coñac vacío sobre los
 duendes niños dormidos sobre la mesa?

Entonces ese día tuyo de infancia saludando con ramas de
 laurel –tú que soñabas con perdurar al inmovible
 rezo nocturno– se desplomaba al primer golpe de voz
 de la verdadera guerra

Cuando el mismo pasado incapaz de soportar el peso
 de un solo instante presente lo intuíamos con
 una semejanza de miradas en la micro que nunca
 llega al cielo o en el baño de tantas historias de
 amor porque es una historia de amor amor mío
 ese miembro rayado en las paredes junto a una
 dedicatoria cochina y hoy casi ilegible

En el baño o en la micro en cualquier parte puede ser la
 ceniza que poseo

Recorriendo todo el devenir de pie en calzoncillos ante
 el urinario hermosos como una América invertida
 ciegos y sin poder encontrar la toalla temiendo
 de los que fueron hasta el confesor más cercano y
 volvieron sin una sombra en los ojos he ahí el
 pasado sin una sombra en los ojos

Tal vez el mismo día que nos mancharon la cara de amor
 desde el Capitolio amor o desde los manicomios
 sin perder jamás el hábito del pánico ni de las
 grandes ilusiones psicópatas del condenado

A lo mejor estudiando aburridísima lecciones de Historia
 Sagrada en el cuarto a media luz –como en pleno
 1970 aullando aullando estudiando la
 internacional a media luz frente a la comisaría–

Quizás en ese cielo donde las modernas cartomancias

no hablan de un zar y un Lenin del brazo de un
capellán con los libros apócrifos de un judío y un
nazi con la estrella de David en el pecho

Detrás se abren las puertas

Por mí se va a la ciudad doliente

Por mí se va a el eterno dolor

Por mí se va tras la perdida gente:

tras el desagüe

tras la ascensión sin himnos de un

ejército en busca de sus baños

Entonces toda esa fidelidad del pasado a sus causas de

alguna forma rescatadas se asoma en puntillas a la

cerveza diaria a la soledad debida de a poco en los

cafés

Invadiendo ininterrumpidamente la misma Rusia que

nadie conoce en la micro llena se muere de frío

e igualmente buscando esos comunistas diarios

congelados bajo el pavimento carcomido de los

suburbios

Porque a lo mejor esa mujercita sola comprando sandías en

la feria -allí debe estar cantando un esclavo liberto-

estaba ya descrita en alguna crónica de guerra perdida

o en la carta que aún permanece en la chaqueta del

soldado muerto bajo el hielo del último verano en

Siberia

Como si fuera poca toda la nieve que ha caído en Rusia

como si fueran pocas todas las medallas que caen

sobre las estepas destruidas

Luis Muñoz Fernández Robinson Cabrera compañeritos

míos de colegio en la geografía de Chile a 4600 Km.

de longitud y en el fracaso del amor detrás del mapa
 Cómo avisar que los mismos instructores todavía me
 persiguen para interrogarme de nuevo por esa
 respuesta equivocada de la niñez y tú que podías
 saber de respuestas compañero mío de colegio si tu
 casa se estremece con la masturbación de los hombres
 de la calle y los que nos aguardaban para la hora
 de almuerzo estudian de nuevo en una revista
 de historietas la Toma de la Bastilla o las últimas
 batallas sobre Rusia perdidos en la transparencia
 hipócrita del agua de la sangre perdidos en las
 flores de papel de todos los muertos

Porque por más que algunas sientan frío en las morgues
 y siempre devenga la reconstitución de la escena
 con banderas rojas o banderas negras igualmente
 el tamborilero redobla sus llamadas y los mismo
 ejércitos se juntan en las mismas guerras disueltos y
 enredados entre el humo

El padre de un amigo mío sollozó sobre los diarios en el
 Juzgado

Caen caen caen bombas los locos cantan y cantan en
 los manicomios y como si fuera poca la nieve
 que ha caído en Rusia un centenar de cruces pasan en
 vuelo rasante y bombardean Moscú sobre mis libros

Caen caen caen bombas dentro de una larga Biblia sin
 brazos sin fotos de Marx Mao Tse-Tung o los
 bellos Ducces modernos

Donde nunca bombardean Pearl Harbour y no hay ningún
 muerto no hay ningún muerto en ese acorazado
 aún más grande hundido por un golpe de jabón en

mi tina de baño (1943 d.c)

Los antediluvianos conocían otro tipo de máquinas
voladoras y el Consejo Superior de la Universidad
puede destinar fondos para nuevos laboratorios de
aerodinámica

En esa guerra aún no comenzaba de los ires y venires
donde no hay ninguna Cámara Real que custodiar
ningún Secretario de Estado enloquecido por la sífilis
ninguna maestra virgen esperando entre los tesoros

Y así son los aviones el centro de las sirenas enloqueciendo
a los submarinos cero grado a estribor la sífilis

El ruido de las bisagras como alarmas antiaéreas para
esconderse en algún baño leyendo revista y
masturbarse como los santos entre la vagina de Dios

Así te amaba amor mío asesinada entre lo que fue y por qué
fue

Así te amaba con un número de cinco cifras marcadas en
el brazo al modo de los judíos de los campos de
concentración con el rostro negro de los obreros
del carbón en Inglaterra de la Revolución Industrial
de 1830 o el hermano muerto en el desastre de los
bolcheviques por el año 1905 con el rostro de todas
las marchas de hambre en el mundo Berkeley 1969

Así te amaba a ti que de los hornos crematorios todavía
mantienes esa pureza dramática de cenizas

La infancia y sus collares de flores que corriendo
corriendo va a terminar a los incineradores modernos
aunque sean ya viejos de esta tierra a esas cámaras
donde un pelo liso y rubio entona con un pelo negro
y rizado el himno completo de la fraternidad entre

las razas
 Arriba los pobres del mundo...
 Arriba arriba a la nieve que sigue y sigue cayendo en Rusia
 Algún día moriremos sobre los retratos de los que nunca
 fueron mis padres pero cuyos enormes mantos tapan
 los hermosos días que nos habrían esperado juntos
 amor mío del otro lado del destino de los trenes
 del otro lado de la Comunión de los domingos
 Los santos pasan volando a tu lado y no los puedes
 reconocer
 Nada puedes haber visto en los vitrales de las Grandes
 Iglesias del Espíritu donde el comercio de las sagradas
 escrituras empieza su larga peregrinación hasta el
 precio de medio litro de vino para la misa dominical
 La plusvalía y el comercio han herido el camino de los
 judíos y no hay un templo en Santiago que no pague
 su precio en oro a los constructores franceses
 Han condenado mucha gente que todavía fabrica telares en
 el Perú y en Bolivia y oficinas y las gerencias tienen
 alfombras más finas que el Manto de Jesús que era el
 Rey de los Judíos
 No me he confesado la toga y el velo deben seguir en
 el mismo lugar de inscripciones sacras pero la
 extremaunción no es cosa de dólares o de vuelos más
 o vuelos menos sobre Rusia
 La Extremaunción en la sonrisa de moribundo y las aves de
 rapina que graznan largamente sobre los cementerios
 donde fallecen las bellas mañanas de sol en la iglesia
 el INRI de otro falso Rey de los Judíos vuelto a
 crucificar en el Viernes Santo de la capillas aldeanas

Hay una capilla ardiente sobre la nieve de Rusia donde los
magos podrían leer si quisieran:

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU
PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS
CIELOS

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN
PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS

Paráfrasis de la mayoría de los textos santos: una primavera
con El Capital de Santiago de Chile

Aproximaciones inútiles en unos cuantos símbolos gastados
de muchas ideologías que nos asaltan entre las
micros y una última comparación de esa frase que ya
realmente nada importa:

Creo en Dios Padre Todopoderoso o Todopoderoso ya no
creo en Dios

Raúl Zurita Canessa

Ex Alumno UTFSM, Poeta, Premio Nacional de Literatura
y Doctor Honoris Causa de la UTFSM

Después de la sombra la luz



Eugenio Brito Honorato, 1972
Fotografía: Jorge Maldonado Soto

La luz del conocimiento

164

A 50 años de la Reforma Universitaria en la UTFSM



Eugenio Brito Honorato, 1972

Fotografía: Jorge Maldonado Soto

El testamento de Federico Santa María

Durante el proceso de edición y de reflexión realizado para hacer realidad este libro, y basado en algunos de los testimonios y relatos de los expositores y asistentes a la Conmemoración, fue comprendiéndose cada vez con más fuerza la influencia que tuvo en los sectores reformistas de la Universidad el testamento de Federico Santa María. Poco a poco fue adquiriendo valor y peso, tanto por la donación económica propiamente tal, como por los conceptos que él tuvo presentes al momento de tomar la decisión de dejar su fortuna para este objeto y las condiciones que directamente impuso para su ejecución.

Hemos terminado por dar un nuevo valor a la decisión que tomó Federico Santa María y ubicarla definitivamente en una posición esencial desde los inicios del desarrollo del proyecto de la Universidad, así como también en los tiempos de los grandes cambios logrados con la Gran Huelga y Toma, en la materialización de la Reforma Universitaria y en la defensa de la Universidad por *moros y cristianos* ante los intentos de cambiarle el destino y los propietarios de ella.

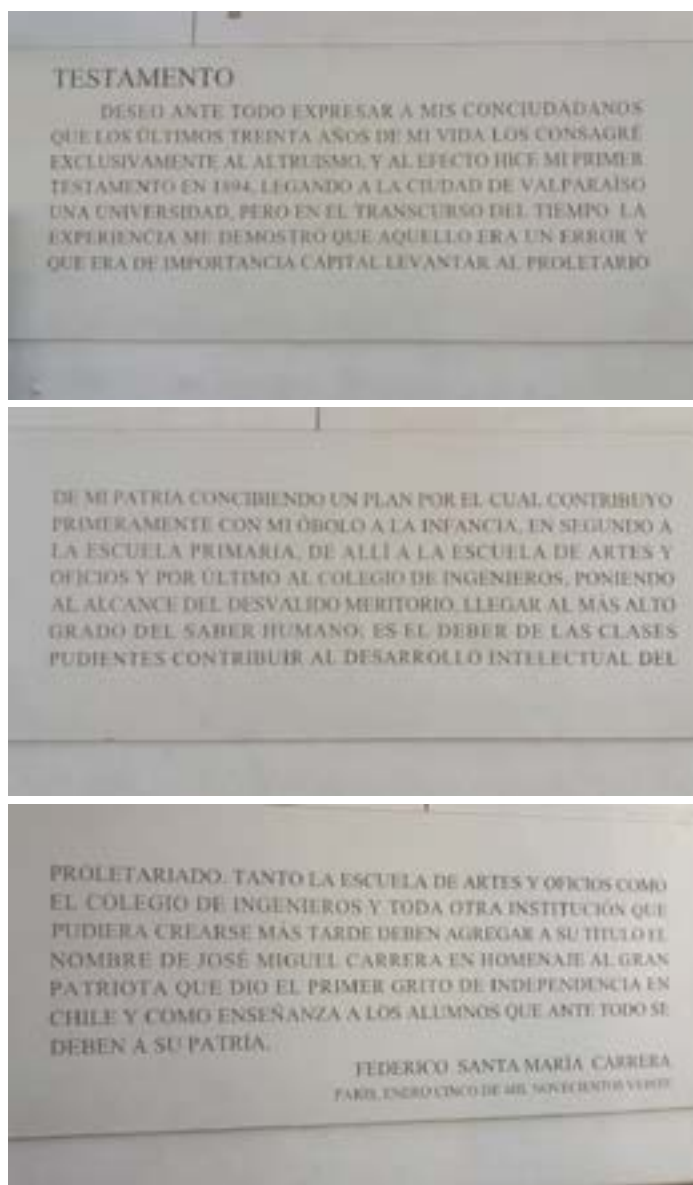
¡Qué mejor que respaldar estas reflexiones con muestras concretas de su vigencia y valoración! Por esto, hemos dedicado una parte de este libro para presentar fotografías de este esencial componente de la Universidad Técnica Federico Santa María, comprobando que una parte fundamental de este testamento está instalada en cada uno de los Campus y Sedes de la Universidad, testimoniando que todos los que fuimos, somos y serán estudiantes de esta casa de estudios, tendrán siempre a la vista la raíz más importante y potente de su existencia.



<Sin vínculo de intersección>

Casa Central, Valparaíso

Fotografía: Jorge Maldonado Soto



Campus San Joaquín, Santiago

Fotografía: Patricio Albornoz Aranda



Campus Vitacura, Santiago

Fotografía: Patricio Albornoz Aranda



Sede José Miguel Carrera, Viña del Mar

Fotografía: USM.cl



Sede Rey Balduino de Bélgica, Concepción

Fotografía: Krishna González Uribe

Consideraciones finales

172

Luego de haber transcrito y revisado las exposiciones realizadas con motivo de la Conmemoración de los 50 años de la Gran Huelga y Toma que da inicio al Proceso de Reforma Universitaria en la UTFSM, hemos reflexionado sobre los hechos y circunstancias repasadas en este evento, formándonos una mirada global, más profunda y concreta de los acontecimientos de esa época, constatando que el resultado de la movilización en su conjunto alcanzó un avance de tal magnitud que ni nosotros mismos como ex alumnos, actores de ese acontecimiento, podríamos haberlo aquilatado en esos tiempos. Situación que no es novedad, pues los historiadores sostienen que “la historia” se debe escribir no antes de unos 50 años después de haber ocurrido los hechos.

Es por esta constatación que como compiladores de este libro, hemos sentido la necesidad de incluir este capítulo a partir del testimonio de los expositores y asistentes a la Conmemoración. Además, lo hacemos con la conciencia de que con él podemos hacer un aporte más significativo a quienes lean el libro, especialmente a las generaciones más jóvenes de hoy y de mañana, que son las llamadas a liderar la vanguardia en los sueños y los cambios por un futuro mejor.

La situación universitaria previa a la Gran Huelga

La relación de las autoridades universitarias con los tres estamentos naturales de la Universidad: académicos, estudian-

tes y para-académicos, se daban en condiciones de verticalidad prácticamente feudales.

Los profesores tenían poca incidencia en la orientación del quehacer de la Universidad y prácticamente ningún derecho para tomar de decisiones. Hubo señales concretas en que decisiones tomadas por el Consejo Docente con el Rector incluido, fueron revertidas posteriormente por el mismo Rector.

173

Los estudiantes tenían inquietudes manifiestas sobre necesidades concretas de poder mejorar el desempeño de la UTFSM, incluyendo gobernanza, rol de la Universidad con la sociedad, formación de profesionales, participación de los distintos estamentos en la toma de decisiones de la Universidad, así como también la eficiencia en la generación de profesionales y en la calidad de su preparación.

Los estudiantes habían intentado en años anteriores que la Universidad cambiara algunos aspectos de forma y de fondo, logrando escasos avances respecto de sus expectativas. Por ejemplo, entre otros, se hizo una huelga de más de 30 días en marzo-abril de 1966 que, pese a lograr avances del petitorio respectivo, resultó de gran aprendizaje y esperanzas para todos los estudiantes, porque mostró un camino potencialmente útil para avanzar.

Los estudiantes que llegaban a la Universidad eran seleccionados en gran parte entre los mejores estudiantes de Chile. La UTFSM exigía no solo un buen puntaje en el Bachillerato Nacional, sino que además exigía un examen especial tomado por ella misma. Paralelamente, Chile y el mundo vivían una efervescencia de cambios relevantes, lo que generaba un contexto muy motivador para intentar que la Universidad cambia-

ra, mejorara su desempeño y formara “personas profesionales integrales”.

El grupo de dirigentes estudiantiles elaboró acertadamente qué objetivos buscar con un movimiento decidido y fuerte, en medio de condiciones favorables imperantes en la sociedad. Había intereses concretos y legítimos para aspirar a cambios de mejoramiento de las condiciones existente y también había inteligencia y fuerza de los estudiantes para generar un fuerte Movimiento Estudiantil que pudiera lograrlo.

Objetivos de la Gran Huelga y Toma de 1967-1968

Como señala Claudio Rojas en su exposición, antes de la Gran Huelga y Toma, como dirigentes les tocó realizar una síntesis de las demandas del movimiento estudiantil de la época, definiendo y fundamentado muy bien cinco objetivos claves que se querían obtener con la movilización. Además de la importancia de estos objetivos, respecto de los cambios buscados, estos resultaron una gran motivación para los estudiantes, pues su logro representaba desde ya una expectativa de mejora concreta para la Universidad. Estos objetivos fueron:

1. Autonomía universitaria.
2. Mayor importancia del quehacer de la Comunidad Universitaria.
3. Participación estudiantil.
4. Formación integral de los estudiantes.
5. Buscar el compromiso de la Universidad con la sociedad.

Es muy importante destacar que estos objetivos y la estrategia para alcanzarlos fueron apoyados ampliamente por los estudiantes, lo que dio fuerza al movimiento y lo sostuvo hasta lograr el resultado buscado.

Además, este aspecto ha sido destacado en forma contundente y explícita por Carlos Massad, como una de las fortalezas con que se encontró al momento de asumir la tarea de resolver la situación, mandatado especialmente por el Presidente de la República de ese entonces.

Cabe destacar que algunos de estos objetivos en realidad fueron declaraciones de intención, como la “participación estudiantil” o el “buscar el compromiso de la Universidad con la sociedad”. O sea, los estudiantes no sabían bien cómo y cuánto avanzar en estos aspectos, lo que resultaba lógico en una Universidad bastante joven en Chile, con poca actividad política partidista en su interior y famosa por el alto nivel de exigencia en los estudios.

Estrategias de la Huelga

Iniciada la Gran Huelga y la Toma de la Universidad, los estudiantes y sus dirigentes adoptaron rápida e inteligentemente diversas estrategias para mantener el movimiento a lo largo de toda su duración, la más larga de la historia de Chile hasta ese momento, lo que es completamente consistente con el ambiente político global que se vivía en la Universidad en esos tiempos.

Las estrategias fueron cambiando a lo largo de la Gran Huelga y Toma en función de cómo se avanzaba o no se avanza-

ba hacia el logro de los objetivos, tanto aumentando la presión sobre las autoridades o convenciendo a parlamentarios, como cerrando opciones de entendimiento con los controladores de la Universidad en esa época, principalmente Agustín Edwards Eastman, nieto del principal albacea de Federico Santa María y Presidente del Consejo Directivo.

Las estrategias también se debieron manifestar en la obtención de recursos para mantener la alimentación, clave para los estudiantes que permanecieron en la Universidad y para mantener la Universidad funcionando y en perfectas condiciones.

Durante las actividades de la Conmemoración, diversos protagonistas de este acontecimiento, aportaron información y recuerdos de algunas de las actividades realizadas por los estudiantes para concretar los resultados de dichas estrategias. Se puede recordar por ejemplo: el cobro de peaje en la Avenida España en la hora punta del mediodía, la que generó en enfrentamiento con Carabineros que lanzaban bombas lacrimógenas y utilizaban carros lanza agua, mientras que los estudiantes utilizábamos mangueras contra incendio, piedras y un innegable ventaja posicional, que luego de varias batallas Carabineros abandonó; Huelga de hambre de ocho días frente al Palacio de La Moneda, en la Plaza de la Constitución en Santiago; Toma de El Mercurio de Santiago y posterior refugio en la Cámara de Diputados, con importante impacto en los diputados, algunos de los cuales acogieron y protegieron personalmente a los estudiantes; la Fábrica de Juguetes montada para la Navidad de 1967, que llevó por nombre la “Play and Enjoy Company”, la cual operó en los Talleres de Mueblería de la UTFSM con

estudiantes obreros, profesionales y ejecutivos, haciendo trenes, camiones y barcos de madera con las más altas tecnologías disponibles en la época y vendidos posteriormente en la calle junto a guitarreos y cantos alusivos a los propios juguetes y a la Huelga; una gira de visita a los poderosos sindicatos de trabajadores del cobre en el norte, para obtener apoyo y recursos monetarios; pedidos de ayuda a los pescadores de la Caleta Portales; pedidos de donación de frutas y verduras en la feria de la Av. Argentina de Valparaíso, donde en una oportunidad nos regalaron una camionada de alcachofas; apertura de la piscina al público del cerro Los Placeres cobrando entrada; entre otras.

177

Logros alcanzados

Una mirada retroactiva permite constatar entre los principales logros alcanzados con la Gran Huelga y Toma, los siguientes:

1. Salida inmediata de Agustín Edwards Eastman de la propiedad y dirección de la Universidad y posteriormente de los albaceas (1972). Aunque no estaba explicitado como tal, corresponde conceptualmente al primer objetivo señalado por Claudio Rojas Díaz. Este logro tiene gran importancia dado el poder que tenía y representaba Agustín Edwards en Chile.
2. Salida inmediata del Rector Carlos Ceruti Gardeazabal.
3. Participación democrática ponderada de profesores, estudiantes y trabajadores en la toma de decisiones de la

Universidad.

4. Constitución de la Comunidad UTFSM de amplio y profundo arraigo en los principios de Federico Santa María y en la autonomía de la Universidad.
5. Nuevo Estatuto de la Universidad establecido legalmente en 1968 y perfeccionado en 1972.
6. Nuevos planes de estudio con el establecimiento del Sistema Curricular Flexible, manteniendo rigurosamente el tradicional alto nivel de exigencia en los estudios y eliminando del antiguo “Plan C”, que estaba estructurado rígidamente sobre la base de cursos anuales.
7. Elección democrática de todas las autoridades de la Universidad. En 1968 se hizo la primera elección de Rector, resultando elegido el Jaime Chiang Acosta, ex alumno *sansano* y gran forjador de la nueva Universidad.
8. Formación integral de los futuros profesionales UTFSM. Se incorporaron materias de Ciencias Humanas y Sociales, Artes y otros, creando el departamento correspondiente, además de generar una amplia y profunda participación de la UTFSM en la comunidad local y regional.

Probablemente el logro menos visible en esos momentos, pero quizás el más potente, fue la constitución prácticamente espontánea de la “Comunidad Universitaria” con todos los profesores, estudiantes y trabajadores. Esta comunidad tomó profunda conciencia del significado, contenido y poder que tenía, basados principalmente en el legado de Federico Santa María, lo que ha sido múltiples veces confirmado en el tiempo, siendo lo más significativo la defensa de la Universidad cuando

la dictadura pretendió, en más de una oportunidad, entregar la UTFSM a terceros.

Consecuencias de los cambios realizados

A pesar de los negativos efectos de la dictadura de 1973 a 1990, hemos constatado que la Universidad ha conservado gran parte de la nueva Universidad creada a partir de la Gran Huelga y Toma, entre las cuales se puede destacar las siguientes:

La Comunidad Universitaria de profesores sigue siendo bastante homogénea, unida y comprometida con la conservación del estatus establecido en 1968-1973, lo que se manifiesta principalmente en la continuidad del Claustro Pleno como máxima autoridad de decisión, que sigue totalmente vigente.

El respeto profundo del legado de Federico Santa María. Como muestra podemos señalar que parte de su testamento se encuentra instalado visiblemente en los distintos campus y sedes de la Universidad.

Actualización de los Estatutos de la Universidad en 1992, a meses de haberse recuperado la democracia en Chile, basado en la conservación de la estructura de poder del período de Reforma y parcialmente el sentido democrático con la elección de su principal autoridad: el Rector. Como referencia podemos señalar que en la actualidad, la Universidad de Santiago, ex Universidad Técnica del Estado, todavía se rige por el Decreto Ley de la dictadura, actual DFL 149, promulgado el 11 de diciembre de 1982, con la firma de Augusto Pinochet Ugarte.

Conservación de la moderna estructura de los planes de

estudio y Sistema Curricular Flexible establecidos en 1969 e implementados a partir de 1970.

Elección democrática de su principal autoridad, aunque todavía sin la participación de los estudiantes ni de los trabajadores no académicos.

Fuerte participación de la Universidad en las comunidades locales y regionales, hasta 1973, tanto en las actividades agrícolas en los campos, como en los pirques mineros y en la pequeña industria y empresas de trabajadores. Destaca sin duda la participación masiva de la Universidad en apoyo de la provincia de Valparaíso con ocasión del terremoto de 1971; en esa oportunidad hubo un despliegue masivo de estudiantes y profesores en diversas actividades de ayuda tanto humana como profesional, incluyendo por ejemplo la dirección y manejo de la distribución de agua potable o la administración de albergues instalados en escuelas de los cerros del Puerto. Y no olvidar el valiosísimo aporte de la Radio USM que fue la primera de Valparaíso en recuperar sus transmisiones luego del terremoto y se mantuvo en el aire informando y coordinando el trabajo de todos. Hoy la Universidad tiene una Dirección de Vinculación con el Medio que, al menos en teoría, tiene objetivos similares.

En consecuencia y luego de haber realizado la Conmemoración de los 50 años de la Gran Huelga y Toma que dio inicio al proceso de Reforma Universitaria en la UTFSM, de haber rescatado las exposiciones de los principales protagonistas de esa epopeya y de haber reflexionado con profundidad sobre los hechos ocurridos y sus consecuencias, hemos constatado una vez más que la juventud, esencialmente los estudiantes de

la UTFSM, fueron y deben ser siempre los principales agentes de cambio de la institución. Nosotros, los ex alumnos, sobre la base de la experiencia y el conocimiento de esta epopeya, les podemos decir, mirando al futuro y con plena confianza, con la historia bajo el brazo y las emociones en el corazón, que siempre se pueden lograr cambios y mejorar todo, que se pueden vencer las fuerzas opositoras que sean, pero sobre todo, les podemos asegurar que esa lucha vale la pena.

Jóvenes y estudiantes, creen sus sueños de futuro y crean en ellos, prepárense sobre esos sueños para dar las batallas que sean necesarias hasta lograr los legítimos objetivos que se propongan. ¡De ustedes depende!

Bibliografía y referencias

182

- Nancy Guzmán Jasmen, *«Los Agustines: el clan Edwards y la conspiración permanente»*, Ceibo Ediciones, 2015.
- Víctor Herrero Aguayo, *«Agustín Edwards Eastman: Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio»*, Debate, 2014.
- Patricia Arancibia Clavel, *«Federico Santa María, azar y destino de una fortuna porteña»*, Editorial Biblioteca Americana, 2009.
- Agustín Edwards Mac-Clure, *«Apuntes Biográficos de Don Federico Santa María y breve noticia de la fundación que lleva su nombre»*, París, 1931.
- Carlos Carstens, *«El golpe llegó a golpearlos, ¿Radio Recreo qué hora es?»*, Ril Editores, 2016.
- Horacio Pavez García, *«Ni izquierdas ni derechas»*, Simplemente Editores, 2018.
- Francisco Ghisolfo Araya, *«1993-2001 Años de Oro de la Universidad Santa María»*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010.
- Fred Bennetts, Patricia Woodward, *«La inacabada búsqueda de verdad y justicia por la muerte de Miguel Woodward»*, 2013.

- Última Clase del Profesor Dr. Mario Salgado Brocal (Q.E.P.D.). Salón de Honor, Casa Central UTFSM. 2 de abril de 2013. <https://youtu.be/ZasTkHgAvoo>
- Prensa escrita de la época: El Mercurio de Valparaíso, La Estrella de Valparaíso, La Unión de Valparaíso y El Clarín de Santiago.
- Raquel Correa, Reportaje «Rebelión en la ciudadela universitaria de Valparaíso», Revista Vea, 1966.

Mesas de trabajo

Conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria en la UTFSM

186 Al organizar y planificar esta Conmemoración, nos pareció interesante conocer la visión actual que los protagonistas de la epopeya de 1967-1968 y de los años siguientes tendrían sobre la UTFSM de hoy. Para ello, se diseñó una metodología de comisiones temáticas de trabajo, cuyos resultados fueron presentados y discutidos en una reunión plenaria con participación de todos los asistentes.

Para aquilatar estos resultados, es necesario mencionar que la mayor parte de los ex alumnos que participaron de esta instancia, han estado fuera de la vida universitaria en la UTFSM desde el término de sus estudios ocurridos casi todos hace más de 40 años.

Esta actividad fue realizada el sábado 7 de octubre de 2017 en el auditorio C-201 del Campus Valparaíso, Casa Central de la UTFSM. Los asistentes, en su mayoría ex alumnos de la Universidad de la época de la Gran Huelga, se organizaron en cuatro comisiones para analizar y discutir sobre temas relevantes para el funcionamiento de la Institución y los principios que esta debería tener. Las comisiones fueron:

- 1) Democracia y gobernanza;

2) Formación integral, la que a causa del gran interés, debieron realizarse dos comisiones que abordaron el mismo tema; e

3) Innovación, ciencia y tecnología.

Los resultados de las comisiones que se presentan a continuación, fueron realizadas a partir de la transcripción y revisión de las exposiciones realizadas en la reunión plenaria efectuada durante la actividad.



COMISIÓN:
DEMOCRACIA Y GOBERNANZA

Democracia y gobernanza

Como antecedentes previos a la presentación de los resultados finales de la comisión «Democracia y gobernanza», es necesario hacer referencia a tres hechos claves que permitan entender el actual contexto de la Universidad Técnica Federico Santa María en el tema abordado en esta comisión.

189

El primero es que la actual estructura organizacional de la Universidad se encuentra definida en los Estatutos de 1992, los cuales fueron elaborados por una comisión que estuvo encabezada por el académico del Departamento de Electrónica Mario Salgado Brocal. Estos Estatutos, entre otras cosas, definen a las autoridades universitarias, su forma de elección o designación y sus funciones. Así también, define la conformación y atribuciones de los organismos colegiados que participan en la toma de decisiones.

La gobernanza definida en estos estatutos no considera la participación con derecho a voto de estudiantes y funcionarios no académicos, como sí lo hacían los Estatutos de 1968 y 1972 vigentes durante el período de Reforma Universitaria (1968-1973). Lo anterior, se debe a las limitantes legales que existían en la época, establecidas en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), publicada el último día de la dictadura, el 10 de marzo de 1990. En la actualidad, la potestad de elegir a las autoridades, representantes académicos y docentes de los organismos colegiados y realizar modificaciones al Estatuto,

recae en el Claustro Pleno, compuesto solo por los académicos y docentes de planta de la Universidad.

En segundo lugar, y relacionado a las limitantes legales mencionadas en el punto anterior, que hace referencia a la prohibición que existía en las Universidades para permitir la participación de estudiantes y funcionarios no académicos en el gobierno universitario, se presenta como antecedente que recién el año 2014, a partir de las demandas levantadas históricamente por el Movimiento Estudiantil, se derogó el Decreto de Fuerza de Ley N°2 del año 2009 del Ministerio de Educación que prohibía esta participación, permitiendo –pero no estableciendo– el derecho a voto de estudiantes y funcionarios en la toma de decisiones de las Universidades.

En tercer lugar y finalmente, se presenta como antecedente la existencia de una comisión del Consejo Superior, encabezada por el académico del Departamento de Electrónica, Juan Yuz Eissmann, cuyo objetivo más inmediato es proponer al Claustro Pleno una agenda corta de modificación de los Estatutos que contempla tres puntos:

1. Creación de Vicerrectorías;
2. Derecho a voto de estudiantes y funcionarios en los organismos colegiados; y
3. Modificación de quórums para la toma de decisiones.

Respecto a la discusión y definiciones dadas por la comisión, se puntualizó como premisa general que la Universidad debe desarrollarse en un ambiente democrático, en el que exis-

ta la libertad de expresarse, la libertad de pensamiento y la generación y transmisión de conocimiento para las necesidades del país. Se debe comprender la misión de la Universidad como una Institución creadora y formadora de conocimiento y que este conocimiento se traduzca en acciones que sean aplicadas a las nuevas realidades y necesidades de la sociedad.

Para ordenar el análisis y la discusión, el grupo se planteó como lineamiento de trabajo dar respuesta a tres preguntas, basadas en la premisa general definida. Estas preguntas fueron:

¿Quién decide?

¿Quién gestiona?

¿Quién controla?

1. ¿Quién decide?

Se define que la participación en la toma de decisiones al interior de la Universidad, tanto en la elección de autoridades como en los organismos colegiados, debe recaer sobre todos los estamentos que conforman la Comunidad Universitaria.

No se definen ponderaciones de participación para cada estamento en los distintos espacios de toma de decisiones. En su lugar, se plantea la necesidad de que esta definición se determine a partir de una discusión que se realice colectivamente, con representantes de cada estamento y en un ambiente participativo y de respeto.

Respecto a la representatividad de los académicos, se plantea la disyuntiva en torno a la posibilidad de que los votos sean ponderados de acuerdo al grado que tenga cada uno en la Ca-

rrera Académica, o, si por el contrario, todos los académicos tengan la misma ponderación.

Frente a esta disyuntiva, se plantea otro lineamiento fundamental, y es que debería ser responsabilidad de cada estamento y en base a su propia autonomía para organizarse, definir su mecanismo de elección de representantes, asegurando y respetando siempre el principio básico de democracia definido anteriormente. Del mismo modo, debería aplicarse este criterio para los acuerdos y definiciones que en esta materia se adopten colectivamente a nivel de la Universidad.

En la actualidad, entre los miembros del Consejo Superior hay un representante del Presidente de la República. Se considera que esta participación es relevante y necesaria, teniendo en cuenta la necesidad de que la Universidad esté siempre en sintonía con las políticas educacionales a nivel del Estado, y además que exista un intercambio permanente de ideas y aportes entre la Universidad y el Estado.

En la discusión surgió la importancia de que esta persona sea representante del Estado y no del Gobierno, por lo que se debería asegurar que tenga conocimientos y experiencia en materias académicas y que esté en sintonía con las Políticas de Estado. Y en todo caso, que no sea un cargo de pituto o de favor político.

Del mismo modo, en el caso de existir representantes de la sociedad civil al interior de algún organismo colegiado, tal como ocurre en la actualidad, deben ser de alguna u otra forma usuarios del conocimiento que se genera dentro de la Institución.

2. ¿Quién gestiona?

Respecto a esta segunda interrogante, la comisión opina estar en bastante sintonía con el funcionamiento actual de la institución. Es decir, que quien gestione sea la autoridad unipersonal del Rector. Esta autoridad debe ser elegida democráticamente por los miembros que conforman la Comunidad Universitaria, tal como se manifiesta en el principio básico presentado en un comienzo y las definiciones del punto anterior. Aun así, se plantea que el resto de la Comunidad Universitaria debe tener un rol de participación activa y de cooperación en esta gestión.

3. ¿Quién controla?

Actualmente la institución cuenta con una Contraloría Interna General, cuyo objetivo es velar por el correcto funcionamiento de la Universidad de acuerdo a los procedimientos de operación, de funcionamiento y de control establecidos institucionalmente.

Esta Contraloría Interna General rinde cuentas principalmente al Consejo Superior. Se sugiere que además deba rendir sus informes al Claustro Pleno.

Por otra parte, se considera la necesidad que el Claustro Pleno se democratice, incluyendo representantes de todos los Estamentos de la Comunidad, y que asuma un rol más protagónico en la gobernanza de la Institución, participando más activamente en la gestión y toma de decisiones, principalmente, en aquellas definiciones de largo plazo, como en la visión, la misión y la planificación estratégica de la Universidad.

Además, se considera importante la necesidad de mejorar

y ampliar los procesos de rendición de cuentas de las autoridades individuales y colectivas, transparentando a la Comunidad Universitaria las decisiones y gestiones realizadas. Para este objetivo, hoy ya existe un Portal de Transparencia Institucional, por lo que se plantea la necesidad de ampliar y potenciar esta plataforma, ofreciendo a la Comunidad Universitaria las herramientas necesarias para también asumir un rol de control.

En este sentido, sea plantea como lineamiento fundamental que para que exista un verdadero y correcto proceso universitario el control de este debe ser absoluto, y al igual que en cada uno de los puntos anteriores, la Comunidad Universitaria, compuesta por todos sus estamentos, debe tener un rol más activo.



COMISIÓN:
FORMACIÓN INTEGRAL #1

Formación integral #1

La comisión «Formación integral» despertó muchísimo interés y pasión por parte de los asistentes a la jornada de trabajo, efectuada en el marco de la Conmemoración de los 50 años de la Gran Huelga y Toma de la Universidad Técnica Federico Santa María. Dado el gran número de inscritos, el grupo fue repartido en dos subcomisiones que actuaron cada una de manera independiente. El siguiente documento, presenta el informe de la subcomisión #1.

197

Antes de presentar los resultados finales, es necesario mencionar que entre ambas subcomisiones no hubo retroalimentación, por lo que los resultados no se encuentran homogeneizados. Además, es posible que los resultados finales de ambas subcomisiones difieran y/o se complementen.

El primer punto que discutieron los miembros de la subcomisión fue qué se entiende por formación integral. Frente a esta discusión se identificaron dos dimensiones:

1. Dimensión personal

Consiste en una dimensión que involucra a las personas, en particular a los sujetos que forman parte activa del proceso de formación. Tiene que ver con los contenidos que forman parte del proceso formativo, los desafíos que se generan, establecen y desarrollan, así como también, los métodos de trabajo disponibles durante el proceso.

Es importante señalar que es muy relevante que estos contenidos sean abiertos, que se permita a las personas abrir sus horizontes y entender el mundo de una manera más amplia de la que normalmente se ha establecido o que se ha generado históricamente en esta Universidad.

Cuando se refiere a los contenidos que se añoran y se reclaman como necesarios de incorporar, se está pensando en las ciencias humanas y sociales. De manera más precisa a materias como sociología, ciencias políticas, humanismo, artes y cultura, entre otras, de manera tal de tener efectivamente una base de conocimientos sobre la cual desarrollar esa ampliación y crecimiento acerca del mundo del cual los estudiantes formarán parte como profesionales.

2. Dimensión institucional

Consiste en una dimensión más colectiva, desde la cual se puede plantear varios niveles de reflexión.

El primero de ellos, consiste en abordar la formación integral en el marco de una visión que contribuya a construir efectivamente el tipo de país y de sociedad que queremos llegar a ser, basado en un objetivo institucional construido colectivamente.

En segundo lugar, en un nivel menor y no tan general como el anterior, es determinar cómo, de qué manera y con quiénes se vincula y se interrelaciona la Institución. Se propone abordar este nivel primero con las comunidades cercanas más inmediatas, como aquellas del cerro Los Placeres y el entorno más cercano a la Universidad.

Por último, en una dimensión más interior, pero también

colectiva e institucional, considerar las formas de actuar para establecer procesos formativos que incluyan valores éticos y morales, solidaridad y la responsabilidad de las personas frente a las dimensiones colectivas del desarrollo y del mundo que se quiere construir. Esto entendido que lo que uno recibe de la Universidad es un privilegio a partir el cual tiene que actuar responsablemente.

Sobre ideas y propuestas, que fue la segunda gran conversación que hubo en la subcomisión #1, hay varias definiciones que se pueden resumir en tres conceptos:

ver,
juzgar, y
actuar.

1. Ver

Existen varios datos y antecedentes que al observarlos de manera crítica pueden ser muy impactantes. Por ejemplo, consideramos que la actual Institución es desvalorizadora de un proceso tan importante como fue la construcción de la Reforma Universitaria: en los hechos las actuales autoridades niegan la importancia que tuvo y que tiene la Reforma Universitaria, y lo declaran abiertamente.

Es decir, actualmente la Institución no valora ni reconoce el grado de importancia que esta tuvo. La ausencia de las autoridades, o de algún representante de ellos en la Conmemoración de los 50 años de la Gran Huelga y Toma, es una clara expresión y demostración objetiva de ese sentido desvalorizador.

Además, hay que decirlo con todas sus letras, la UTFSM es

hoy una Institución profundamente conservadora, que como tal se resiste a los cambios.

Hoy, en nuestra sociedad existe una mercantilización y un individualismo cultural que se manifiesta fuertemente también en la UTFSM. Estas características son muy aplastantes y se reflejan negativamente desde la perspectiva de los cambios y las formas de acción que queremos generar. En ese sentido, nadamos contra la corriente y hay que entenderlo y asumirlo de esa manera.

2. Juzgar

Pensamos que como ex alumnos hay maneras de incidir en la Institución y tenemos que buscar las formas para hacerlo.

Sobre todo, hay que buscar las formas en una relación fructífera con el estamento estudiantil, pues consideramos, por experiencia propia, que las posibilidades reales de cambio provienen de los estudiantes de la Universidad. Ellos por ser jóvenes (e idealistas) son y serán siempre el Estamento de la Institución más inquieto e interesado en los cambios, como los que se requieren impulsar en la actualidad, tal como los que los estudiantes pretendieron y lograron durante la Reforma 1967-1973.

Por otro lado, hay un tema de valores que se están expresando en la vida colectiva de la Institución que son profundamente degradantes de la vida universitaria. Todos habrán oído hablar, por ejemplo, del escándalo que se produjo el año 2016 cuando un grupo de alumnos de la Pontificia Universidad Católica de Santiago se organizó colectivamente para copiar en una prueba mediante el uso de sus teléfonos celulares, quienes

finalmente fueron descubiertos y suspendidos.

A propósito de ese caso, uno tiene que preguntarse ¿Cuántos no han sido descubiertos y cuántos han podido efectivamente hacer la trampa y salirse con la suya? De eso hay señales evidentes en esta Universidad. Y también hay que preguntarse ¿Cuánto dañan estas situaciones a los demás estudiantes y a los ex alumnos?

Además, debería haber –y no se aprecia con claridad que exista– una idea de cuál es el aporte concreto de la Universidad al desarrollo del país, a la superación de la pobreza, a la construcción de una vida de calidad. ¿Cómo la Universidad está contribuyendo al logro de estos objetivos?

Cada vez que uno pregunta a las autoridades de manera específica y precisa sobre estas ideas, no ha sido posible encontrar una respuesta.

3. Actuar

Las propuestas de la subcomisión #1 van por el lado de revalorar los objetivos de la Reforma, ponerlos nuevamente presentes ante la Comunidad Universitaria, difundirlos y volver a luchar por los objetivos del año 1967, que nos parecen de una actualidad enorme.

Necesitamos instalar en la actual Comunidad Universitaria estos temas, y otros temas relevantes, como temas de discusión y de reflexión, especialmente entre los estudiantes.

A nivel institucional y desde nuestra experiencia de ex alumnos, hay que buscar alternativas de interlocución para proponer iniciativas sobre las mallas curriculares, las prácticas sociales y otras temáticas asociadas al proceso formativo.

Además, se debe averiguar cómo desarrollar concretamente esta interlocución. Por ejemplo, todas las carreras de la Universidad deben pasar cada cierto tiempo por procesos formales de acreditación. Como parte de este proceso los departamentos académicos están obligados a tener y exhibir una relación objetiva con sus ex alumnos.

De esta manera, a través de esta vinculación, que es necesaria y exigida, es posible establecer mecanismos de interlocución habitual.

Finalmente, se propone realizar una interpelación a la Comunidad Universitaria en su conjunto, de manera tal que en forma colectiva, este grupo en particular, genere una presentación a la Comunidad Universitaria, entendiendo que esta forma sería una actividad más amplia y diversa que interpelar solamente a sus autoridades.

El objetivo debería ser interpelar simultáneamente a varios niveles, a las autoridades superiores, a las autoridades académicas y a los dirigentes estudiantiles. No solamente de la Federación de Estudiantes, sino que también a los centros de alumnos de cada departamento. Es decir, a todo el conjunto de la Comunidad Universitaria.



COMISIÓN:
FORMACIÓN INTEGRAL #2

Formación integral #2

El siguiente documento presenta los resultados de la segunda subcomisión que abordó el tema de «Formación integral», conformada por un grupo de asistentes a la jornada de trabajo realizada por motivo de la de la Conmemoración de los 50 años de la Gran Huelga y Toma de la Universidad Técnica Federico Santa María.

205

Como principio fundamental se piensa que los estudiantes y profesionales de nuestra Universidad deben tener la responsabilidad y el compromiso de cumplir un rol importante y activo en la sociedad, como agentes y líderes críticos de cambio. Desde la subcomisión #2 se valora profundamente el concepto de educación integral y se considera que es un tema en el cual la Institución se encuentra actualmente en deuda.

Por esta razón varios de los asistentes a la actividad manifestaron su intención de formar parte de esta comisión, pues opinan que es necesario reimpulsar y fortalecer la formación integral al interior de la Universidad.

La comisión separó la discusión en dos ámbitos. Por un lado, un diagnóstico de la situación actual, en el que se identificaron problemas y se definieron principios para la Universidad en esta materia, y por otro, se plantearon algunas propuestas concretas –más o menos desarrolladas– sobre qué y cómo hacer para mejorar en este tema.

Como diagnóstico, primero que todo, se considera que al interior de la Universidad hace falta un desarrollo humanísti-

co, el estudio de las artes, de las ciencias sociales, la literatura, entre otras, trabajando y poniendo a disposición de los jóvenes, el estudio de otras áreas de desarrollo del pensamiento.

Además, hay que fortalecer la vinculación de los estudiantes con el entorno social, junto con plantearse dentro de los objetivos de formación la creatividad, la innovación y el emprendimiento, relacionados con las necesidades de la sociedad y el país.

Se plantea también una gran necesidad que la Universidad avance en el desarrollo de habilidades blandas en los futuros profesionales que se están formando.

Respecto a este último punto y sobre la base de la experiencia de los miembros de la comisión, hay una opinión consensuada que, en el mercado laboral, los ingenieros de esta Universidad son excelentes en lo técnico, pero muy cuadrados y débiles en sus habilidades blandas. Esto lleva a las empresas a preferir a profesionales de otras universidades para las contrataciones o para las promociones internas que realizan, especialmente para cubrir los altos cargos. Falta realizar un trabajo formativo sistemático de las habilidades blandas, en el que aprendan a socializar, dirigir, expresarse, etc.

Hay otro tema fundamental, en especial en el actual contexto social, empresarial y político, que tiene relación a la formación ética, moral y de valores, principios que deberían estar presentes con rigurosidad durante todo el proceso formativo de los estudiantes.

Entendemos que también existe la responsabilidad de poner a disposición de la sociedad los procesos de aprendizaje en forma práctica. Es decir, que durante el proceso educacional

de los estudiantes, estos puedan poner en práctica la teoría que aprenden en situaciones reales. Por ejemplo, en problemas del puerto de Valparaíso, del cerro Los Placeres o de la minería en general.

Por otro lado, la Universidad debiera hacerse cargo de alguna manera de la educación deficiente o de la mala formación con la que llegan algunos jóvenes de la enseñanza media, víctimas inocentes del clasista y desigual sistema educacional chileno. Esta debilidad afecta notablemente el desarrollo de los profesionales en las empresas u otras áreas de trabajo, y lo más importante, afectan sus capacidades para aportar toda la potencialidad profesional que adquirieron en la Universidad.

Pensamos también que es importante enseñar e impulsar el trabajo en equipo. Los conceptos de solidaridad y colaboración como método de trabajo, e incluso como método de vida. Este tema es, además, una excelente herramienta durante el proceso de estudio en las carreras en la Universidad.

Así mismo, existe la necesidad de replantear la identidad del profesional de esta Universidad, redefiniendo la visión y la misión de la Universidad, consideradas desde la perspectiva fundacional del legado de Federico Santa María. Es decir, pensando en la formación del *desvalido meritario* que viene a capacitarse para aportar al desarrollo y al crecimiento de nuestro país.

Los ex alumnos con la Universidad debiéramos trabajar estos conceptos, de qué es o para qué está aquí esta Universidad, cuál es su objetivo, y por lo tanto, como debiera ser el profesional que va a salir de acá y cómo se forma. Y esa debería ser una característica que nos identificara en profundidad a to-

dos. Muchos de nosotros nos identificamos con el concepto de *desvalido meritario*, dado el origen desde el que llegamos, pero falta el concepto de *desvalido meritario* para qué, cuál es nuestra misión una vez fuera de las paredes de la Universidad.

Las propuestas que se plantearon al interior de la subcomisión #2, las cuales fueron más o menos desarrolladas, constituyen un aporte inicial para generar una discusión más profunda.

Un profesional siempre tiene que estar aprendiendo y estudiando sobre los nuevos paradigmas y tecnologías. Es por esto que planteamos la idea que haya un vínculo permanente de la Universidad con los ex alumnos, una forma en que la Institución les ofrezca permanentemente opciones de estudiar para perfeccionar y actualizar sus conocimiento, en una especie de formación continua.

En esta Universidad se estudia muy a fondo las matemáticas, la física y los ramos técnicos, lo que permite desarrollar un pensamiento lógico fuerte, que sin duda es el sello de excelencia que identifica a sus profesionales. Pero falta un complemento que tiene que ver con la formación humanista, cultural y social.

En la actualidad existe un Departamento de Estudios Humanísticos, pero en las mallas curriculares se exigen muy pocos ramos e inciden muy poco en el avance académico. Falta que la Universidad valore de verdad estos temas pues, como está hoy, genera un desinterés por parte de los estudiantes. Incluso en algunos casos los estudiantes opinan que son una pérdida de tiempo, cuando en realidad, de acuerdo a la experiencia de los ex alumnos, estos ramos son vitales en el mundo laboral y en el desarrollo profesional.

Paralelamente surgió la idea de que en esta ciudad universitaria como es Valparaíso, existen varias instituciones con formación en diferentes áreas, con las cuales sería muy provechoso implementar un sistema de intercambio o pasantías, en que los estudiantes de esta Universidad que puedan tomar ramos de otras universidades en áreas como música, artes, filosofía, ciencias sociales, etcétera, como en la Universidad de Valparaíso, Universidad de Playa Ancha y Universidad Católica de Valparaíso. Y que esto se refleje con créditos en su avance académico. Del mismo modo, que estudiantes de otras universidades puedan asistir a clases de ramos de esta Universidad.

Esta medida sin duda sería beneficiosa en muchos ámbitos y ayudaría a cumplir al menos dos objetivos en esta Universidad. El primero de ellos aportar a la formación integral del intelecto de los estudiantes, y por otro, conocer otras realidades y salir de la burbuja que es la UTFSM.

Junto con las propuestas que se presentaron, en la subcomisión #2, se conversaron otros temas que no alcanzaron a ser desarrollados en profundidad por falta de tiempo. Entre estos temas se encuentran:

Avanzar en conformar una Comunidad Universitaria no sexista. Históricamente, los grupos humanos en esta Universidad han sido en su mayoría hombres, y por lo tanto, han existido prácticas de segregación que afortunadamente esta sociedad ha ido cambiando de la mano con el hecho de que las mujeres han defendido sus espacios y derechos. Se celebra que la UTFSM se encuentre trabajando en este tema, pues es consenso que este tema hay que continuar desarrollándolo prioritariamente y con fuerza.

Otro tema tiene relación con la preparación de los profesores y con el hecho de que durante mucho tiempo ha ocurrido que profesionales que se titulan comienzan inmediatamente a hacer clases en la misma Universidad. Por lo tanto, su paso por el mundo laboral fuera de la universidad es nulo o es escaso, lo que genera poco aporte adicional a la formación. El mundo laboral fuera de la UTFSM es un proceso que enriquece profesionalmente a las personas, y que sin duda, permite a futuros profesores tener una mejor visión del mundo y de la Ingeniería para ofrecer una formación más rica y potente para los estudiantes.

Para finalizar, se conversó sobre la eliminación de ramos como Dibujo Técnico, supuestamente por el uso de nuevas tecnologías computacionales. Así como el lenguaje hablado y escrito es nuestra forma normal de comunicación, los planos, a través del dibujo técnico normalizado, es también un potente y valioso lenguaje común entre ingenieros y arquitectos, técnicos y maestros especializados y todo el mundo del trabajo. Por lo que hay consenso sobre la necesidad de rescatar, revalorizar y potenciar la formación en Dibujo Técnico.

En resumen, vemos una gran tarea en el hecho de plantear cómo fortalecer la educación integral de los estudiantes. Es un reto importante y permanente para la Institución, el cual sin duda debe enfrentar y encontrar soluciones para superarlo. Y aunque la responsabilidad es prioritariamente de la Institución, como ex alumnos, manifestamos nuestra intención a contribuir y aportar en esta tremenda tarea.



COMISIÓN:
CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN

Ciencia, tecnología e innovación

A continuación se presentan los resultados de la comisión denominada «Ciencia, tecnología e innovación». Primero es necesario explicar que el alcance del objetivo original de la comisión era demasiado amplio para el tiempo disponible. Por esta razón se decidió dedicar el tiempo solo al tema de Innovación.

213

La idea inicial fue presentar ideas a los estudiantes para que ellos pudieran analizar y mejorar su desarrollo y su formación en el área de la innovación. Posteriormente, se inició una discusión que abordó muchos temas y puntos de vistas, pero que se sintetizaron en un par de aspectos.

El primero de ellos es que la innovación debe ser parte inherente de la misión de la Universidad y reconocerla como tal.

En el desarrollo de la Universidad entendemos que innovar es consustancial a ella, por lo que debiera quedar expresamente incluida en su misión. Y por lo tanto, definir una estrategia específica que la lleve a cumplir esa misión.

Innovar debe ser parte del quehacer permanente de la Universidad y en todas sus áreas.

Tal como se abordó en otras comisiones, la vinculación de la Universidad con el medio es una actividad muy relevante también para el quehacer de la innovación.

En la actualidad existen problemas sobre los cuales la Universidad tiene mucho que decir y aportar, sobre todo dada su

especificidad de conocimiento y ubicación geográfica.

Tal como se mencionó durante las ponencias realizadas con motivo de esta Conmemoración, la Universidad no tiene un perfil definido en este ámbito. Para la comisión, este perfil debiera reconocer a la Universidad como una institución interesada, preparada y capaz de solucionar problemas innovando, de tal forma que cuando alguien de la sociedad requiera resolver un problema, piense automáticamente en la UTFSM como el lugar donde va a encontrar esa solución.

Estimamos que actualmente a la UTFSM no se le reconoce suficientemente en el área de innovación. Por ejemplo, en el ámbito de la minería, las grandes empresas tienen un listado de problemas e invitan a gente a buscar soluciones a esos problemas, y a la UTFSM –de acuerdo a lo mencionado por algunos integrantes de la comisión que trabajan en esta área– no se le reconoce.

Por lo tanto, esto nos invita a buscar la manera como se podría ayudar a la Universidad para ser reconocida como innovadora. Como una acción concreta, se propone constituir una base de datos en la Universidad con la información de ex alumnos que incluya sus características y competencias profesionales, de modo que en cualquier momento si una empresa u otros ex alumnos necesitan resolver un problema que requiera capacidad de innovar, pueda hacer uso de esa base de datos.

Otro aspecto planteado por la comisión es potenciar los actuales centros de innovación, apuntando particularmente a cumplir la misión que la Universidad debe tener en innovación.

En el afán de incluir la innovación en la misión de la Uni-

versidad y en la estrategia asociada a ella, como ex alumnos, proponemos llevar estos planteamientos a los estudiantes, pues se identifica a los estudiantes como canalizadores naturales de estas inquietudes, porque ellos están en el centro del quehacer de la Universidad y son su objeto principal.

Queremos ofrecer nuestra experiencia, planteamientos y conocimientos a los estudiantes, que sientan que estamos con ellos. Si nos invitan a tocar algún tema específico que quieran conversar con nosotros, ahí queremos y debemos estar.

En relación a la estrategia para el cumplimiento de la misión que planteamos, estimamos que se debe priorizar y localizar las áreas en las que se decida innovar. Como «el que mucho abarca, poco aprieta», estimamos que dentro de la definición estratégica debiera incluirse las áreas en las que a nos interesa ser especialistas y en las cuales se nos reconozca.

Un área específica, que la vemos como muy necesaria en lo inmediato, es la explotación del litio. Una industria que tiene un gran potencial a nivel mundial y no solo en el área de la energía. Por ejemplo, hay un grupo de investigadores de la Universidad de Chile que están investigando en el área de la medicina, ya que se ha identificado que la primera y segunda regiones, tienen los menores índices de alzheimer en Chile, por lo que se maneja la hipótesis que se debe a que el litio en el agua potable en cantidades mínimas, favorece evitar esta enfermedad.

Otra área posible de incluir entre las prioritarias a causa de la ubicación de la UTFSM, es el puerto de Valparaíso, donde debiéramos tener “posiciones” no sólo de cómo construirlos, operarlos y optimizarlos, sino también en visiones de largo pla-

zo y en aportar a toda la logística necesaria que implican las actividades de un puerto.

Se reitera nuevamente el área de la minería y a todos los procesos que involucra, considerando que somos un país minero y donde sin duda podríamos aportar mucho.

Otras áreas en que la Universidad debería estar presente, son los ámbitos de la energía y el medio ambiente. En este caso ya tiene “capacidad instalada” en las carreras de Electricidad, (incluidas Electrónica, Comunicaciones, Control Automático, Telemática y otras), Mecánica y Medio Ambiente, que en la actualidad son variables claves en la evaluación de muchos proyectos.

Por ejemplo, a través de las instituciones que cautelan estos temas, donde no faltan las controversias públicas, se realiza un trabajo realmente acucioso y en el que participan muy buenos profesionales; por lo tanto, la Universidad debe estar muy bien preparada en estas materias, y estar presente como una voz autorizada y reconocida en la materia.

Finalmente, otra área que se mencionó, en la que la Universidad actualmente tiene presencia, es en el ámbito de la electromedicina. Para sorpresa de muchos, en la actualidad tiene una gran componente en la investigación en la UTFSM. Por ello, sin duda debe ser un área que se potencie más para conseguir lo que queremos, que es llegar a ser reconocidos en materias específicas que requieran innovación.

Fotografías de la Conmemoración

218



Pablo Verschae y Nancy Guzmán, 03/10/2017



Pablo Verschae y Nancy Guzmán, 03/10/2017



Gonzalo Ojeda, Claudio Rojas y Carlos Massad, 03/10/2017



Gonzalo Ojeda, Claudio Rojas y Carlos Massad, 03/10/2017



Etienne Lefranc y Silvio Olivieri, 05/10/2017



Etienne Lefranc y Silvio Olivieri, 05/10/2017



Gaspar Kusar, Adolfo Tannenbaum y Héctor Luis Morales, 05/10/2017



Gaspar Kusar, Adolfo Tannenbaum y Héctor Luis Morales, 05/10/2017



Ex alumnos y estudiantes de la UTFSM asistentes a la Conmemoración



Ex alumnos y estudiantes de la UTFSM asistentes a la Conmemoración



Fotografía grupal de asistentes a la Conmemoración, 07/10/2017



Fotografía grupal de asistentes a la Conmemoración, 07/10/2017

Fotografías históricas

224



Lienzo en contra de El Mercurio colgado durante la toma en el frontis de la Universidad, 1967.



Estudiantes durante los primeros días de toma conversando con pobladores del cerro Los Placeres. Octubre 1967.



Dirigentes de la Federación de Estudiantes durante conferencia de prensa informando los motivos de la huelga. En la foto: Rodolfo Lemp, Patricio Young, Claudio Rojas y Wladimir Ostoic. Octubre 1967.



Huelga de hambre de estudiantes de la UTFSM en la Plaza de la Constitución frente al Palacio de La Moneda. Noviembre 1967.



Estudiantes huelguistas cobrando peaje a vehículos que circulan por Av. España. Diciembre 1967.



Enfrentamiento con Carabineros en Av. España. Un estudiante lanza agua con una manguera desde uno de los muros del frontis de la Universidad. Diciembre 1967.



Fábrica de juguetes de madera para colaborar con la comunidad vendiendo en las poblaciones populares juguetes de bajo precio y conseguir financiamiento para las fiestas de fin de año al interior de la toma. Diciembre 1967.



Autoridades universitarias encabezadas por el Rector Jaime Chiang, durante la realización de la primera Asamblea General Extraordinaria realizada entre diciembre de 1969 y enero de 1970.



Primera Asamblea General Extraordinaria durante el proceso de construcción de Reforma Universitaria, 1969-1970.



La Asamblea General contaba con la participación de representantes de académicos, estudiantes y de los sindicatos de trabajadores de la Universidad. 1969-1970.



Académicos, trabajadores y estudiantes durante primera Asamblea General Extraordinaria realizada en el gimnasio de la Universidad. 1969-1970.

A 50 años de la Reforma Universitaria en la UTFSM se terminó de imprimir en Santiago de Chile en diciembre de 2018 en los talleres de Caupolican Servicios Gráficos.

Fue impreso en papel bond ahuesado de 90 gramos.

Para la portada y la contraportada se utilizó la tipografía Roboto y para los textos Cormorant Garamond, Chucaratext y Renzo, tipografía chilena.

